CAMILO TORRES
El amor eficaz

Recopilación de escritos
de, y sobre Camilo Torres

América Libre

CAMILO TORRES

El amor eficaz

COMPILADORES
Claudia Korol
Kelly Peña
Nicolás Herrera

Buenos Aires, 2010

Camilo Torres. El amor eficaz
1ra edición - Buenos Aires:
América Libre, 2010.
Korol Claudia, Peña Kelly,
Herrera Nicolás (Comp.).
154 p.; 22,5 x 15,5 cms.

ISBN

Diseño de tapa y diagramación interior: Mariano Algava y Nicolás Herrera
Foto de tapa: Camilo Torres Restrepo alzando un niño.
Agradecemos a los autores de las fotos de Camilo usadas en el libro

América Libre
www.nodo50.org/americalibre
edicionesamericalibre@gmail.com

Este texto se preparó, diseñó y publicó en el 44 aniversario de la caída en combate
de Camilo Torres Restrepo en las montañas de Patio Cemento (Santander - Colombia)
el 15 de febrero de 1966.

INDICE

PALABRAS INTRODUCTORIAS

Volver a Camilo
Claudia Korol (América Libre).....11
Nuestro Camilo Torres:
Un «raizal» pensamiento revolucionario
Kelly Peña y Nicolás Herrera (RedHer).....18
A propósito de esta compilación
Claudia, Kelly y Nicolás.....26

HABLA CAMILO

Cómo ejercen el gobierno los grupos de presión (1964).....31
La Universidad y el cambio social (1964).....33
Mensajes (1965)
- A los Campesinos.....39
- A los Comunistas.....42
- A los Cristianos.....45
- A los Desempleados.....47
- A los Estudiantes.....50
- A los Sindicalistas.....53
- A los Presos Políticos.....57

Conferencia en la Universidad Nacional (1965).....60
Conferencia en el Sindicato de Bavaria (1965).....67

DIÁLOGOS CON CAMILO

Sólo mediante la Revolución puede realizarse el amor al prójimo.(1965)
Reportaje de Jean-Pierre Sergent.....91
El programa del Cura Camilo
Reportaje de Adolfo Gilly.....95
Reportaje de Armin Hindrichs y Fernando Foncilla.....99

INDICE

ACERCA DE CAMILO

Camilo Vive: Vigencia de su ideario
Orlando Fals Borda.....113
Camilo Torres Restrepo:
Camino abierto hacia el futuro
Uverney Quimbayo Cabrera.....118
Bajo el signo de Camilo
Juan García Elorrio.....126
Camilo Sociólogo
Padre Alberto Prades.....130

CANTOS A CAMILO

Cura y guerrillero
José de Molina (México).....141
Disperos
Alí Primera (Venezuela).....143
Dios se lo cobre
Alí Primera (Venezuela).....145
Camilo Torres
Carlos Puebla (Cuba).....147
Cruz de luz
Daniel Viglietti (Uruguay).....149
Corrido de Camilo Torres
Judith Reyes (México).....150
Destino la guerrilla
Pablus Gallinazo (Colombia).....152

El Padre Camilo Torres Restrepo, "*símbolo de nuestra "generación de la violencia", cuya visión ideológica y consistencia de carácter se están perfilando con claridad. El fútil silencio que se ha decretado en el país* [Colombia] *sobre su vida y su obra a favor de la causa de la renovación nacional, queda compensado con creces, no sólo por la lealtad de los diversos grupos nacionales que mantienen viva su memoria, sino por la resonancia internacional que el padre Torres ha ganado desde su muerte en febrero de 1966. Sus principios, y el relato de su vida, aparecen con comentarios en periódicos y revistas de todo el mundo, y se incluyen en agendas de reuniones eclesiásticas y seglares. Son actos de justicia que seguirán multiplicándose a medida que pasa el tiempo. La influencia intelectual y personal del padre Torres ha sido y seguirá siendo importante. Fue el tipo de subversor moral, de los que abren trocha nueva"*.

"A la memoria de Camilo Torres Restrepo, fundador del Socialismo Raizal e impulsor de los primeros esfuerzos para alcanzarlo en Colombia".

Orlando Fals Borda, *La subversión en Colombia.*
Fica-Cepa: Bogotá, 2008

Palabras introductorias

VOLVER A CAMILO

Por Claudia Korol*

Vuelvo a Camilo Torres, tantas veces.
Vuelvo a Camilo Torres preguntando.
Vuelvo a Camilo cantando.
Vuelvo a Camilo soñando.

Volver a Camilo, pienso, es una manera de no perderme demasiado. Volver a Camilo para no perderlo, para no perderme, para evitar nuevos desencuentros.

Es una forma de buscar uno de nuestros posibles orígenes. Es un intento de caminar con la memoria en el cuerpo. Es la decisión de no renunciar a todas las posibles batallas.

Vuelvo a Camilo, no por lo que él tiene de intelectual comprometido con su tiempo, o de cristiano que opta definitivamente por los pobres, o de colombiano universal, o de guerrillero portando en su mochila una "cruz de luz". No. No sólo por eso.

Vuelvo a Camilo por lo que tiene de frontera entre todas esas posibilidades, y el imaginario latinoamericano que lo volvió leyenda, como al Che, como a Salvador Allende.

Camilo Torres, como el Che Guevara o Salvador Allende, está sin dudas en "el alma encantada" de los años 60 y 70 del continente. Aunque pareciera que los Uribe o los Piñera, los hubieran enterrado con su soberbia fascista, esa alma encantada nos sigue animando, nos seduce, nos hace guiños. (Feo sería vivir, si nuestro rostro continente debiera mirarse cada mañana en las imágenes de los espejos que nos devuelven a los fascistas civiles del siglo 21).

Si nos guiamos por los códigos congelados en los 60, pareciera que nada tuvieron en común, Camilo Torres y el Che con su fusil en el monte, y Salvador Allende, con el fusil que le regalara Fidel, disparando en La Moneda. De acuerdo a aquellos códigos, nada tuvieron que ver quienes optaron por la lucha armada para abrir caminos al socialismo latinoamericano, y quien hizo de su vida el esfuerzo por demostrar que era posible una vía pacífica para lograr el mismo sueño.

Sin embargo, el alma encantada nos permite reunirlos. No es que los juntamos en una operación intelectual. Ellos se encontraron antes en nuestros corazones, en nuestras ilusiones, en nuestra memoria… para decirnos que también podemos saltar las fronteras de aquellos códigos, o al menos… intentar descongelarlos con nuestra paciente impaciencia.

El alma encantada de América Latina, está poblada de mitos, de secretos, de fantasías, que en los mismos años de Camilo y de Salvador, o de Che, se hicieron literatura en Macondo, se burlaron del mundo poblándolo de cronopios, se transformaron en un mapa clandestino con marcas difíciles de reconocer, se volvieron poemas de emergencia y hasta cantos de fogones. “Camilo Torres muere, para vivir”, cantaba Daniel tupamareando el pacífico paisito… cuando Mujica no era presidente. (¡Bromas que nos juega nuestra burlona alma encantada!).

Cronopios guerrilleros, el Che, Camilo… quijoteando sus razones para que los pueblos crean, no en aquellos héroes, sino en sus propias fuerzas. En las fuerzas de los campesinos, de los obreros, o de los cañeros que marcharon por la tierra y con Sendic.

Ni ellos imaginaron cuánta leyenda crearían con sus ganas de vivir otra vida. Cómo regresarían de las muchas muertes. Cuánto se multiplicarían en nuestras formas de entender la militancia.

Y no me estoy refiriendo específicamente al fusil. O no solamente al fusil,

que en esos años fue multiplicado entre brazos jóvenes que no veían caminos para su utopía en la trama del "paz y amor" que llegaba como respuesta joven e insatisfecha frente al mundo heredado, desde los símbolos que se volvieron leyenda de la cultura hippie.

De amor estaba hecho también el imaginario guevariano, quien escribió en su histórica carta a Carlos María Gutiérrez: "Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el verdadero revolucionario está guiado por grandes sentimientos de amor". El amor eficaz era el sueño de Camilo Torres.

El rechazo al mundo impuesto por el capitalismo, basado en el odio, la destrucción, la violencia imperialista, la guerra, exigió de la generación de los 60 respuestas urgentes para su amor. Cada cual las intentó a su manera.

No estoy juzgando la eficacia del amor de unos y de otros. Estoy hablando de mi necesidad de volver a Camilo Torres, no para repetir cada una de sus consignas o llamados. No para leer en él la nueva Biblia de los cristianos que no quieren ser colonizadores, sino alzarse contra todas las opresiones.

No se trata de buscar respuestas en Camilo, sino de compartir sus preguntas. Preguntas que no se realizaron desde el lugar de la contemplación, sino de manera activa. Preguntando con los cuerpos. Preguntando con sus vidas. Preguntando con sus ejemplos. Preguntando, como una manera de abrir caminos.

Los muchachos y las muchachas de los 60 y 70, no vivían de las incertezas, sino de las duras apuestas. Pero aún en ese contexto, marcado por muchos mitos heredados de la posguerra, se permitieron dudar, y hacer de sus dudas nuevas oportunidades para la palabra y para la acción. Se atrevieron a discutir los mandatos. Incluso los que parecían esenciales para una u otra identidad. Se podía ser marxista, sin repetir los manuales de Afanasiev. O mejor, se podía ser marxista, porque no se repetían aquellos manuales

soviéticos de marxismo adulterado, transgénico. Incluso, sin conocerlos. Se podía ser cristiano, y no poner la otra mejilla.

Cuando me planteo volver a Camilo Torres, lo hago porque entiendo que en cada mito hay una clave no develada. Algo que por misterioso, nos resulta más difícil de adivinar, pero en cuya vitalidad se encuentra alguna posibilidad de interpretación del mundo subjetivo de nuestros pueblos.

Sospecho que la clave en Camilo no está en esa mezcla de sotana y fusil. Ni en la posibilidad de decir que a partir de entonces, una parte de los cristianos de América Latina inspirados en su ejemplo, asumieron una opción definitiva junto a su pueblo.

No. Porque no creo que las armas en sí misma marquen las opciones. Pueden ser, en un momento histórico, un recurso al que apelan los pueblos. Pero no son una opción en sí mismas, y en general, no son una opción deseable por quienes hemos sido históricamente sometidos con violencia.

Sí creo que una de las claves en Camilo, está -como en el Che o Allende- en la búsqueda consistente de coherencia, entre lo que se piensa y lo que se hace, entre las palabras y los actos, entre las teorías y las prácticas.

Creo que otra clave en Camilo Torres, está en la posibilidad de cruzar las fronteras de todos los mandatos, de todas las opciones, para hacer de su vida y de su muerte, una donación trascendente. Y me refiero a la posibilidad que nos ofreció a los latinoamericanos y latinoamericanas, de creer en nosotros y en nosotras mismos. Me refiero a la decisión de romper las máscaras. Me refiero al despojo absoluto de asumir un camino, no para andar hacia un destino de victoria anunciada, sino para buscar nuevas oportunidades para derribar las injusticias.

Volver a Camilo es, en esta perspectiva, una manera de pensarnos sin

repeticiones y sin dogmas. Es la invitación a estudiar nuestra historia colectiva, para no volver necesariamente por los senderos ya explorados. Es la posibilidad de reunirnos en la frontera, y descubrir que en las leyendas y en los mitos de los pueblos, anidan sobre todo deseos intensos, proyecciones de vidas que los pueblos bien quisieran vivir.

Otra necesidad, cuando me planteo volver a Camilo, es la de comprender a Colombia.

Esta Colombia que hoy nos duele tanto en América Latina. Esta Colombia que parece difícil de creer, por la acumulación de décadas de sufrimiento, de agresiones, y de opresión. Esta Colombia en la que la intervención norteamericana desembozada no puede doblegar al pueblo, en sus muchas maneras de rebelarse -desde las comunidades de paz, hasta las guerrillas-.

Volver a Camilo entonces, es intentar buscar -ahora sí en el pensador, en el sociólogo, en el hombre de fe que sembró su corazón en el pueblo- algunas claves de interpretación de esa manera colombiana de estar en América Latina. Quiero decir, que no alcanza con realizar llamados a la paz, para que haya paz en Colombia, como todos y todas deseamos. Y evidentemente no alcanza tampoco con invadir de bases militares y de marines, para derrotar a las fuerzas insurgentes. No alcanza con que las fuerzas guerrilleras se "pacifiquen", según nos enseña la experiencia de la Unión Patriótica, y del M -19, en las que a la "pacificación", siguió su exterminio. Y no alcanza con que sigan combatiendo, para cambiar el mundo.

Una respuesta política a la crisis colombiana requiere de un análisis adecuado de la historia y del presente, de las razones que condujeron a que varias generaciones de colombianos y colombianas hayan optado por enfrentar sus vidas con armas en la mano; y a tratar de descubrir las sinrazones y las marcas de esas opciones, no sólo en las historias individuales y familiares, sino también en el imaginario de ese pueblo. Requiere saber cómo sobreviven también quienes han hecho otra opción.

Cómo se explican la lucha civil, los hijos e hijas de los asesinados y asesinadas por el poder. Cómo interpelan el mundo adulto las nuevas generaciones de militantes.

La política guerrerista de Álvaro Uribe, títere privilegiado para la invasión norteamericana de América Latina, es una auténtica amenaza; no sólo para el pueblo colombiano que la sufre cotidianamente, sino para las posibilidades de transformación social en todo el continente.

No alcanzará entonces con buenas razones, volcadas en una papeleta electoral, para derrotar estas políticas. Si bien éstas son imprescindibles, es evidente que las fuerzas políticas democráticas de Colombia han sabido sistematizarlas, propagandizarlas, difundirlas. Pero se están enfrentando, una y otra vez, con una máquina mediática de guerra; que tiene tras de sí, como la máquina militar, el apoyo de la potencia bélica más importante en este momento en el mundo. Una potencia cuya hegemonía global está bajo sospecha, lo que la vuelve más peligrosa y agresiva.

Enfrentar la violencia uribista y su amenaza a la Revolución Bolivariana en Venezuela, y a las políticas que buscan distanciarse de las exigencias norteamericanas, como la de Evo Morales en Bolivia, o la de los países que constituyeron la ALBA, requiere entonces al mismo tiempo, de razones buenas, y de profundas convicciones. De fe. De cuerpos que pregunten con sus acciones. De mitos que movilicen nuestras energías. De hombres y mujeres que ni muertos, sean derrotados. Y requiere de un compromiso internacional, de quienes sabemos que derrotar la política de guerra en Colombia, es imprescindible para que haya oportunidades para la paz y para la búsqueda de alternativas populares en América Latina.

Nuestro continente está andando desde sus organizaciones populares, desde su memoria histórica, desde todas sus prácticas emancipatorias, nuevas experiencias. Camina con sus dos piernas, con sus brazos, con su cabeza y con su corazón. En la marcha, van los nietos y nietas de aquellos muchachos y muchachas de “paz y amor”, y van también camilistas,

guevaristas, allendistas, los herederos y herederas de todos los mitos… desde Tupac Amaru, hasta la India Juliana.

Cuando estas generaciones miran hacia su presente y hacia su futuro, inventan nuevas prácticas y ensayan nuevas teorías. Más radicales. Más creativas. Menos solemnes. Más abiertas a la duda. Más cerradas ante los dogmas. Más curiosas ante la experiencia.

Me gusta el desafío actual a nuestras emociones. Y quiero creer, creo, que las respuestas nuevas guardan y resguardan las fragancias más seductoras de nuestra alma encantada. Sé que a los mitos no se los puede explicar, ni transmitir, a pesar de la antropología y de sus intentos. Por eso pienso que la lectura de este libro sólo puede resultar importante para quienes busquen compañía en su caminata, para quienes sientan que hay un camilotorres jugando con sus mitos de infancia, para quienes crean que vale vivir la propia vida como aventura, para quienes busquen ser pueblo, de la única manera en que el pueblo existe: en la resistencia y en la creación, en los cuerpos regados en el territorio de paz al que nunca llegan los cuerpos de los marines. Nuestro único, fértil, y cálido espacio de memoria y de ternura, habitado por los sueños rebeldes que araron la historia.

Volver a Camilo, al Che, a Salvador… a Juliana… a nuestra alma encantada. A nuestra alma cantada y danzada, relatada y aún… desconocida.

Buenos Aires, enero de 2010

*Claudia Korol es coordinadora del Equipo de Educación Popular "Pañuelos en Rebeldía", y editora de América Libre.

NUESTRO CAMILO TORRES: UN "RAIZAL" PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO

Por Kelly Peña* y Nicolás Herrera**

Si tuviéramos que definir a Camilo Torres en dos palabras, en un exceso de simplismo, podríamos acudir a las siguientes: Compromiso y Unidad. Las mismas dos palabras que él se propuso llenar de contenido. Las que intentó materializar. Las que procuró compartir con todos y todas, no sólo desde el discurso (pastoral, académico o político) sino desde la práctica, desde la cotidianidad, desde su quehacer.

Siempre nos advirtió: "la mejor forma de enseñar es con el ejemplo". Y de verdad que fue el primero en dar ejemplo de su propia sentencia: enseñó a investigar para transformar en la Acción Comunal Universitaria de Tunjuelito (Bogotá); enseñó a confiar en los valores del pueblo procurando que la voz del pueblo hablara más que la suya propia; enseñó su compromiso con su gente hasta aquel 15 de febrero de 1966 en el que la muerte "lo clavara con balas contra una cruz" como le canta Viglietti. Hoy, a cuarenta y cuatro años de su caída en combate en las montañas de Colombia, somos muchos y muchas los que por el mundo andamos con Camilo incrustado en la cabeza, en el corazón, en las esperanzas. Somos muchos y muchas los que no sólo lo levantamos como una bandera, sino que lo debatimos, lo cuestionamos, lo aprehendemos, lo socializamos, lo actualizamos, lo recreamos, lo liberamos... los que lo miramos con respeto, pero también con cierto aire de familiaridad, como a un compañero más. Camilistas vamos por el mundo intentando hacer del amor más que una palabra repetida y vacía, procurando hacer de la ciencia una herramienta que sirva para transformar, esforzándonos por aprender a ser con los/as otros/as, en medio de un modelo económico, social y cultural que busca hacer del amor un negocio, de la ciencia tecnocracia y del esfuerzo personal una competencia propia del darwinismo social.

Camilo: Compromiso y Unidad.

Camilo representa el compromiso desde todas las dimensiones de su vida: como cristiano en la búsqueda del amor eficaz; como político en el esfuerzo de darse "hasta las últimas consecuencias"; como científico, en el propósito de buscar "los propios caminos" de la ciencia. Por eso mismo se erige como referente, impulsor y precursor, sin buscarlo y sin saberlo, de algunos desarrollos en la iglesia (como la Teología de la Liberación), en la política (fundando, sin saberlo, el Socialismo Raizal con su utopía unitaria y pluralista del Frente Unido del Pueblo, FUP), y en la ciencia (propiamente en la Sociología Militante y en el nuevo paradigma epistémico de hacer ciencia: La Investigación Acción-Participativa, IAP).

Pero Camilo también es Unidad. Siempre se esforzó por no construir paredes ni sembrar montañas: entre doctrina y ejercicio pastoral; entre "todos los revolucionarios vengan de donde vinieren"; entre teoría y práctica. La Unidad para él era estratégica: en la pastoral, superando la división entre el clero y el pueblo, y entre la profesión de la fe y la construcción de u mundo fiel a los valores del Evangelio, un mundo como "anticipación" del paraíso; en la política, superando los divisionismos doctrinarios y dogmáticos entre la izquierda y los revolucionarios, que sólo servían a los intereses de la escuálida burguesía nacional-imperialista; en la ciencia, para poder superar el colonialismo intelectual, y así construir metodologías y epistemes nuestras, que dan cuenta de una visión propia de la realidad de nuestros pueblos, porque son hechas por nosotros mismos, porque permite que dialoguen el saber popular y el saber científico, porque incorpora en el proceso de construcción del conocimiento el "nos" que tanta falta hace para ver el mundo con gafas más esperanzadoras: una ciencia transformadora, comprometida, militante y raizal.

Por estas razones es que nos atrevemos a plantear que Camilo es Compromiso y Unidad. Pero, jugando con el lenguaje, también podemos decir que es compromiso de unidad y unidad de compromiso. Compromiso de unidad en tanto que se esforzó al máximo en romper

cadenas, sanar grietas, construir puentes; y, unidad de compromiso porque nunca se negó a asumir los costos de sus actos: ser apartado de la docencia universitaria, dejar el servicio sacerdotal, ser perseguido, tomar la decisión de irse a la guerrilla.

Quizás por eso se convierte en baquiano en esta oscura noche histórica de dominio hegemónico imperial. Quizás por eso mismo se torna en hierofante y en profeta de un mejor destino. Tal vez, es lo que hace que Camilo se le haya escapado a la muerte y aún ande rondando por nuestras vidas.

El intelectual comprometido y el compromiso del intelectual.

Cuando se habla de Camilo Torres se acude a prefiguraciones esquematizadas que por su propio encierro no permiten ver la dimensión de la maravillosa obra que Camilo dejó que su pueblo hiciera en él. Así pues, se remiten a imágenes de sotanas, fusiles, mítines y conferencias. Se habla de él como el "cura guerrillero", y se cree que eso es suficiente. Por eso, poco se lee del Camilo cientista social e intelectual comprometido.

Su temprana muerte, encontrada más como una búsqueda de coherencia que de martirio, nos privó de poder contar con sus desarrollos teóricos, de saborear sus reflexiones sobre la realidad, de encontrarnos con banquetes académicos que nos dijeran cosas de nosotros mismos, precisamente porque nos daban la oportunidad de hablar. Fue uno de los precursores de esa nueva manera de hacer ciencia que se gestó a lo largo del mundo. Su colega y amigo, el maestro Orlando Fals Borda lo reconoce y lo reivindica en muchos textos al recordar los trabajos de la Acción Comunal Universitaria de Camilo en Tunjuelito (Bogotá); al resaltar la actitud de Camilo de "ir al pueblo a aprender más que a enseñar", donde reconocía el conocimiento del otro; al proponer como requisito sine qua non para construir conocimiento el contexto propio, superando la visión eurocéntrica y tratando de encontrar "los caminos colombianos"; al resaltar de Camilo su insistencia de "ascender a la clase popular" porque era ella la que conocía la realidad y la que tenía las claves, los valores, la historia que nos permitiría rehacer nuestro lugar en el mundo. Camilo

mismo nos advertía: “Soluciones no nos faltan: hablemos con el hombre de la calle, con el chofer de taxi, inclusive con el limpiabotas, hablemos con el campesino y, en términos tal vez no muy científicos pero sí llenos de sentido común, nos dirá en cinco o seis frases dónde están las soluciones de nuestro país”.

Pero, la genialidad de Camilo no sólo estriba en anticiparnos esta nueva forma del “qué” y el “para qué” de la ciencia, sentando bases de la episteme latinoamericana como la llama la venezolana Maritza Montero; sino, ante todo, nos propone caminos frente al “cómo” y “con qué” aproximarnos al saber. Todo el esfuerzo intelectual de Camilo (que no vamos a negar que es fiel al espíritu positivo en la ciencia reinante en su época) lo va volcando a un conocimiento intencional que busque superar el subdesarrollo, la dependencia y la miseria, que busque realizar el amor eficaz y que nos saque a los seres humanos del marasmo en el que encontramos.

Y esa intencionalidad en la construcción de la ciencia en Camilo, unida a una convicción profunda de encontrar los propios caminos, de no copiar recetas, de no calcar ensayos (en eso se hermana con Mariátegui y Simón Rodríguez), va decantando y se va configurando en sí mismo, y va resurgiendo sólido y fuerte porque en lugar de seguir mirando hacia arriba con contemplación y hacia abajo con arrogancia y desdén da un giro y pone todo en su lugar: “al pueblo no vamos a enseñar sino a aprender”, “al pueblo no se baja sino se sube”, “el pueblo sabe lo que quiere”…; y esa intencionalidad del científico cobra sentido, valor e importancia porque se hunde en la tierra propia, en su propia tierra y se encuentra con la clave de todo, las raíces. Por eso su utopía pluralista llamada “Frente Unido de los Pueblos” no podía ser calco de ningún manual del Kremlin o de la China Maoista; por eso su investigación no podía ser contemplativa y filantrópica; por eso su acción no podía ser “aséptica”; por eso su Socialismo no podía ser otro que el nuestro. Por eso Camilo sueña sueños de tierra y cuando mira hacia arriba encuentra el abajo y cuando piensa futuros, escribe raizal.

Sobre la Metodología camilista

Nos parece importante resaltar que Camilo, con su ejemplo y con sus reflexiones, va delineando una metodología revolucionaria que, aunada a una gnoseología y a una epistemología, hace de su pensamiento un todo armónico y coherente. Es por esto que hoy podemos hablar de una propedéutica de la construcción socialista dentro del camilismo. Ella interactúa con el desarrollo y avance de un pensamiento latinoamericanista afín, como el de Orlando Fals Borda, José Carlos Mariátegui, Paulo Freire, Maritza Montero, Simón Rodríguez, entre otros.

Por esta razón, consideramos como una necesidad capital revisar y compartir los ejes que Everardo Ramírez Toro, en el libro de Orlando Villanueva, plantea con el nombre de "reglas básicas de la metodología camilista" desde nuestra propia aprehensión de ellas.

1. Trabajar por la base. Los axiomas propios de las élites políticas durante el contexto socio-político que rodeaba a Camilo tenían su representación más plausible en el caudillismo –en el caso colombiano representado por Jorge Eliécer Gaitán- el elitismo –como en el caso de la burocracia soviética-, y las prácticas electorales, clientelares y mezquinas de la derecha colombiana, que distorsionaban el querer del pueblo y como fruto de ello era necesario buscar su superación. El trabajo de Camilo en la Acción Comunal Universitaria de Tunjuelito (Bogotá) hacía parte de su reacción frente a este punto de vista y planteaba, entre muchas cosas, como fuente fundamental de poder, la capacidad de decisión de los sectores populares sobre su realidad concreta, haciéndose sujeto/as activo/as en la planeación estratégica, es decir, en los objetivos, respuestas y soluciones encaminados al cambio social, sin delegar en otros su papel histórico. Esto también significa que el poder sólo puede surgir de abajo hacia arriba como bien lo esboza en su concepción de "democracia".

2. El pueblo es el dueño de su propia revolución. Ciertamente, el trabajo por la base no basta para que en lo específico se creen relaciones de poder

menos asimétricas dentro de los espacios locales. Por esta razón, es necesario que los dirigentes sean concientes que su papel como tal está supeditado a las decisiones y formas de construir de los sectores populares como producto de la reflexión recíproca. Esta posición nace de la crítica que Camilo efectúa a un sector del sindicalismo de su momento que, aprovechándose de luchas populares, tranza con la oligarquía las decisiones que sólo atañen al pueblo en su resolución. También deviene de la reflexión que él construye sobre el "paternalismo práctico" y que asumen muchos dirigentes frente a las capacidades del pueblo. Por ello este planteo se relaciona con la construcción del Poder Popular y de Socialismo (raizal), donde son las clases populares las que establecen cuáles son las problemáticas a superar, cuáles son las soluciones y cuáles los métodos de transformación de esa realidad tanto en la dimensión local como en la global.

3.Confiar en los valores del pueblo. Esto implica un reconocimiento de que los valores del pueblo son los valores del revolucionario y en esa medida, sólo ascendiendo al pueblo, el dirigente puede apropiarlas. Esto implica también, reconocer en el pueblo la guía para la construcción del poder y para la reafirmación del sujeto dentro de ese todo colectivo, donde no se parte de una falsa modestia o una demagogia referencial hacia las clases populares. El papel del dirigente en este sentido lo bosquejaba así: "nosotros debemos reconstruir la confianza que el pueblo debe tener en sí mismo. Debemos ayudarlo a que encuentre seguridad en la acción, por pequeños triunfos de acción colectiva al principio que, poco a poco se convertirán en acciones cada vez de mayor trascendencia. Así nuestro pueblo adquirirá una actitud activa ante sus propios problemas, condición indispensable para poderlos resolver por sí mismo" (Conferencia U. Nacional 1965).

4. Aprender del pueblo. En este ítem subyace uno de los gérmenes de la Investigación Acción Participativa (IAP) y, por qué no decirlo, de la educación popular. En el primero, como Fals Borda lo reconoce en su libro Conocimiento y poder popular, el saber popular no debe estar en una relación de sumisión con el saber científico, es más, este último tiene la tarea ineluctable de romper con la estructura colonialista y eurocéntrica

que no permite comprender la realidad y entrar en un diálogo con el saber entrañable de nuestras comunidades y nuestros pueblos. En la segunda, sobradas reflexiones nos dejó Freire en torno al conocimiento popular y la actitud del educador como escucha y aprendiz del pueblo. Por consiguiente, “Debemos saber que cuando vamos a la base de nuestro pueblo es mucho más para aprender que para enseñar. Puede ser que esa base tenga más dificultad para comunicar sus valores. En esa comunicación debemos esforzarnos para poder aprovechar lo que nos enseñe el pueblo. En él existen necesidades comunes, sufrimientos comunes, aspiraciones comunes. por eso será, en última instancia, el pueblo el que nos enseñará como debemos realizar la unión” (Conferencia U. Nacional 1965)

5.Buscar lo que une y evitar lo que desune. El buen lector de Camilo acreditará que una transversal en su trabajo político era la unidad de los revolucionarios para la transformación social como una necesidad apremiante. En efecto, se trata de la superación de los sectarismos que tanto daño han hecho a la izquierda latinoamericana. Sin embargo, no sólo se trata de la unión de organizaciones, se trata de la unidad de los sectores populares en la disputa del poder con los grupos de presión, de los sujetos con sus especificidades en lo colectivo, de la unidad en la diversidad en muchos niveles y contextos. No se trata de la tolerancia de Unos con Otros (en la que nadie se escucha) sino de avanzar en la capacidad de reconocer al Otro como agente de cambio en medio de la construcción colectiva, venciendo esa visión homogénea y reduccionista de los sectores populares como masa amorfa diluida en un todo.

6.Planificación técnica. Trabajar alrededor de principios de acción y de equipo de dirigentes. Para poder sobrepasar el “espontaneismo” es imperioso planificar con los dirigentes de los diferentes espacios o territorios los objetivos, las metodologías, las consignas, etc., para la transformación social a corto y mediano plazo. Para que la unidad tenga resultados tangibles, deben plantearse principios alrededor de los cuales avanzar como producto de disquisiciones que provengan del “conocimiento revolucionario”, es decir, del diálogo de saberes entre el “conocimiento popular” y el “conocimiento científico”.

Es muy interesante encontrar en Camilo esa necesidad de buscar alternativas a los viejos andamiajes que tanto la derecha como la izquierda habían hechos efectivos en la búsqueda y ejercicio del poder. Por esta razón, lo auténtico en esta propuesta no es que haya planteado algo novedoso para la transformación social, sino que haya rescatado formas de construir el cambio social a partir del reconocimiento de nuestras luchas, nuestros pueblos, nuestras formas de entender el mundo y de transformarlo; rompiendo con el colonialismo intelectual y los imperialismos en todo sentido, encontrando las estrellas de "Belén" y la "Cruz del Sur" en el fondo de la tierra, en la solidez de las raíces. Camilo es producto de hombres y mujeres como Simón Bolívar, José Antonio Galán, María Cano, Tomás Uribe Márquez, Jorge Eliécer Gaitán, José Carlos Mariátegui, las luchas de liberación nacional en el mundo, la revolución cubana, etc. En ese orden de ideas, lo esbozado aquí, es simplemente una aproximación a la síntesis de múltiples reflexiones que dieron origen en diferentes partes del mundo a otra posibilidad para las clases populares, sin colonialismos, sin paternalismos, sin caudillismos, sin elitismos; estamos hablando de una forma de ver la realidad para transformarla que no sólo dependa de los filósofos y filósofas sino de todos los que hacemos parte de la clase popular.

*Kelly Peña es socióloga de la Univeridad Nacional de Colombia (Colombia) y Aspirante a Magister en Antropología Social de la IDES-IDAES-UNSAM (Argentina).

**Nicolás A. Herrera F. es Psicólogo de la Universidad Surcolombiana (Colombia) y Aspirante a Magister en Psicología Social Comunitaria de la Universidad de Buenos Aires (Argentina).

Ambos integran el equipo de la Red de Hermandad y Solidaridad con Colombia (RedHer).

A PROPÓSITO DE ESTA COMPILACIÓN

Este esfuerzo compilador no está pensado para el cristiano/a que tiene una inquietud con el desarrollo y potenciación de su fe y se siente atraído/a por el planteo de Amor Eficaz que hiciera el Padre Torres. Tampoco está concebido para el/a estudiante rebelde que se siente identificado/a con lo que el Camilo profesor denominaba anticonformismo científico. De ninguna manera está diseñado para el/a cientista social que se siente comprometido/a con la construcción de categorías, métodos y epistemologías que abonen el terreno para la superación del colonialismo del saber (sin xenofobia) y permitan encontrar "los propios caminos" de endogénesis contextual, que construye conocimiento contextualizado, válido y útil, hecho desde la gente y para la gente misma (porque quiere ayudar a transformar y tiene germen "emancipador"), como lo anticipara en la mitad del Siglo XX, Camilo, el sociólogo. No es una publicación de intereses filantrópicos que vacíe de contenido la vida, obra y compromiso de Camilo Torres, como hombre integral, como anticipación del Hombre Nuevo, y la convierta en un anecdotario aventurero. El libro que sigue a estas líneas no está compilado para los/as dirigentes/as sociales que vengan buscando un vademecum de la construcción social; tampoco para los/as revolucionarios/as que intenten encontrar acá un "justificador" para librar la lucha hasta las últimas consecuencias, siguiendo el llamado de Camilo. No está pensado para cada uno/a de ellos/as por separado. Irresponsables, inconsecuentes e inconsistentes seríamos nosotros al pensarnos a los/as lectores/as por separado, haciendo eco del interés estratégico del Capitalismo de dividirnos, para minarnos la esperanza y así podernos controlar .

La presente compilación intenta ser "en sí misma" una continuidad del pensamiento de Camilo: Fue pensada como herramienta de lucha y de socialización del pensamiento emancipador nuestroamericano; fue construida en un esfuerzo colectivo de largas noches de discusiones y selecciones, y lecturas y relecturas; intenta, en alguna medida dialogar con la multiplicidad de voces y cuerpos que luchan, se organizan, juegan y «se» juegan, se resisten y transforman todos los días su contexto, sus relaciones

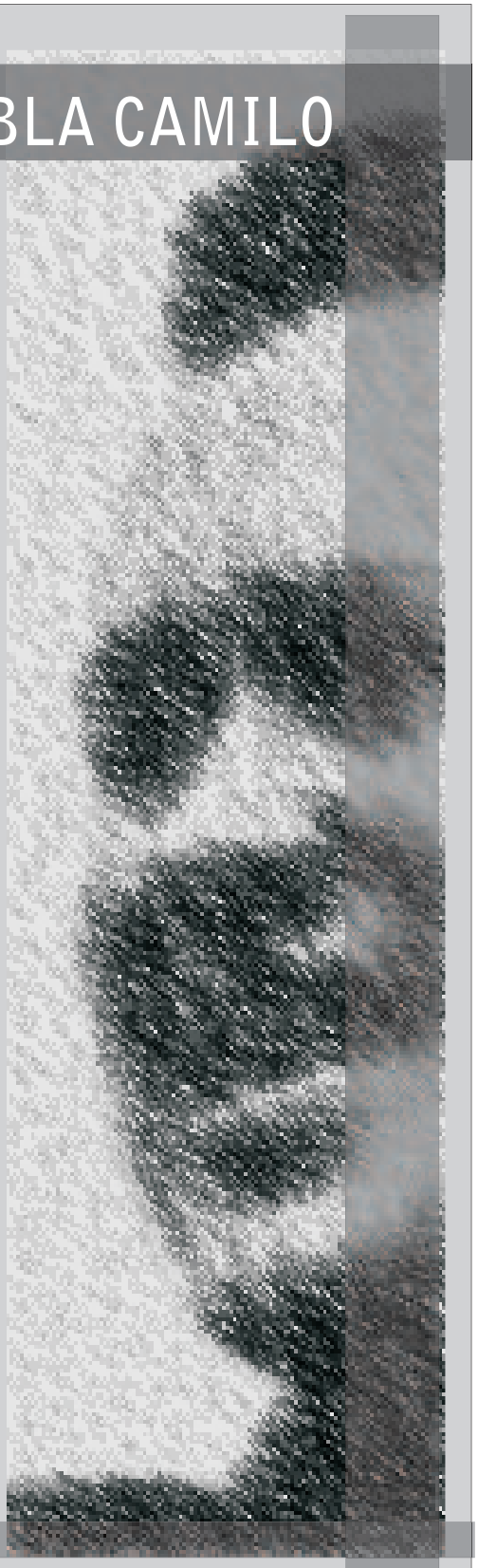
sociales, dialogar con los/as que recrean la política y los/as que intentan no postergar la utopía para un mañana almibarado, sino que, se proponen la construcción del Poder Popular aquí y ahora, como lo quería Camilo Torres.

El texto está dividido en cuatro grandes apartados: Habla Camilo, Diálogos con Camilo, Acerca de Camilo y Cantos a Camilo. En el primero hicimos una selección de documentos escritos por él, en diversos formatos: conferencia, "mensajes", reflexiones y ensayos. En el segundo traemos tres reportajes concedidos por Camilo. El tercer apartado proponemos un momento de diálogo sobre la vida, obra y planteos del entrañable Camilo. Un momento de intercambio y de interpelación que, desde la década de los sesenta se le vienen haciendo. Y, finalmente, concluimos con siete cantos que se le han hecho a Camilo Torres o inspirados en su ejemplo y testimonio a lo largo de América Latina.

Esperamos que este esfuerzo nos ayude a superar los estereotipos de Camilo que se han venido imponiendo a lo largo de los años: el Camilo Sacerdote y el Camilo Guerrillero. No es nuestro interés negar ni ocultar las dos dimensiones previamente dichas. Sería tan irresponsable como absurdo. Sería vaciar de integralidad y complementariedad no sólo la publicación, sino la vida misma. Queremos, más bien, aproximar a Camilo, a los/as nuevos/as, y a reencontrarnos con él a los/as que ya lo habíamos descubierto.

Claudia, Kelly y Nicolás.
Buenos Aires, enero de 2010.

HABLA CAMILO



De la misma manera que el Libertador Simón Bolívar promulgó su decreto de guerra a muerte en la lucha emancipadora, nosotros debemos promulgar hoy también un decreto de guerra a muerte, aceptando todo lo que sea revolucionario, venga de donde viniere y combatiendo todo lo que sea antirrevolucionario, venga también de donde viniere.

Conferencia en la Universidad Nacional.

CÓMO EJERCEN EL GOBIERNO LOS GRUPOS DE PRESIÓN (1964)

Grupo de presión es el conjunto de individuos que determinan las decisiones de política nacional.

En una sociedad especializada, los "grupos de presión" no ejercen necesariamente el poder de una manera formal. Puede haber funcionarios de estos grupos que ejercen ese poder oficialmente en cargos públicos en función de los intereses de los "grupos de presión".

Por lo tanto el poder real reside en estos grupos. Este poder real tendrá un carácter democrático en el caso de que los grupos de presión sean mayoritarios y tendrá un carácter oligárquico en el caso de que estos mismos grupos sean minoritarios.

En Colombia, el acceso a formar parte de los "grupos de presión" está controlado por una pequeña minoría que constituye el único grupo de presión verdadero, ya que de él dependen las decisiones realmente importantes para mantener las estructuras vigentes. Este "grupo de presión" minoritario por medio del poder económico y por la exigencia de conformismo, controla los demás poderes: el poder cultural, el político formal, el burocrático, el militar y el eclesiástico.

La concentración del poder económico en Colombia es evidente. Las estadísticas sobre la mala repartición del ingreso nacional, sobre el ingreso per capita, sobre la mala repartición de la tenencia de la tierra, etc., son ampliamente conocidas.

Para acceder al poder cultural, dada la estructura de nuestras instituciones educativas es necesario tener poder económico.

Para el ascenso a las jerarquías políticas, es necesario el conformismo con

los económicamente poderosos y un minimum de cultura. El poder burocrático exige también este minimum y un mayor conformismo, ya que los ascensos por el canal burocrático se hacen en Colombia con base en el arbitrio de los jerarcas burocráticos superiores y éstos, no podrán mantener sus cargos si no están conformes con los detentores del poder económico.

El poder militar en nuestro país no se justifica sino como sostenedor de las estructuras vigentes, y en última instancia del poder económico. Este retribuye con privilegios, para los militares, de carácter económico, social y, si las circunstancias lo requieren, aún político. Estos corresponden con su conformismo respecto del "orden estatuido".

El poder eclesiástico en nuestro país está unido al poder económico y al poder político por poseer intereses comunes. El conformismo de los eclesiásticos debe ser la contraprestación para que se mantengan esos intereses.

Las clases populares, mayoritarias no constituyen "grupos de presión" por no poseer una conciencia de necesidades comunes, no tener una actividad unificada, no poseer una organización de envergadura nacional, ni un minimum de objetivos políticos comunes.

Si las mayorías no logran tener estos requisitos, Colombia no llegará a ser una verdadera democracia.

LA UNIVERSIDAD Y EL CAMBIO SOCIAL (1964)

La universidad y el cambio social en los países en desarrollo

a) Los universitarios como grupo privilegiado

En los países en desarrollo encontramos un fenómeno muy particular por la estructura económica de desigualdad en la repartición de los bienes de producción y desigualdad en la repartición del ingreso. Encontramos también una incidencia directa de la desigualdad en las oportunidades educativas de la población en general. Sabemos que la educación primaria cuenta con un déficit muy elevado. En Bogotá solamente, hallamos un ausentismo escolar de un 59% en 1956 y en las áreas rurales ese porcentaje es mayor. El índice de analfabetismo nos lo muestra también: 41% según el último censo de 1951; desgraciadamente no tenemos otros censos posteriores. De todas maneras sabemos que el nivel de educación es bajo y que, a pesar de que solamente el 12% de los alumnos de primaria están en escuelas privadas, la enseñanza primaria oficial es tan escasa que no contamos con suficientes escuelas para ejercerla.

En la enseñanza secundaria encontramos que el 82% está en manos privadas, con el consiguiente efecto sobre los precios, ya que por un lado no hay subsidios oficiales para los colegios de secundaria y por el otro es más o menos generalizado el hecho de que estos colegios de secundaria son verdaderamente un negocio y por eso mismo los precios son muy elevados. Esto lo podemos comprobar con la multiplicación de colegios de secundaria que vienen del dominio privado; si no hubiera verdaderamente un aliciente económico sería muy difícil suponer que existe ese espíritu apostólico en los empresarios escolares en forma tan generalizada. Las deficiencias en la enseñanza secundaria y en la universitaria son también manifiestas. Sabemos que en 1958 se presentaron 16.000 bachilleres a la Universidad y no pudieron ingresar sino 9.000. Sabemos también que a pesar de que la mitad, más o menos, de universitarios está en universidades oficiales, ya sea la Nacional, las Universidades Departamentales o Municipales; sin embargo, el otro 50% para poder entrar tiene que pagar pensiones muy elevadas, de tal suerte que sólo un

5% de la población colombiana ha terminado o hecho estudios secundarios y universitarios. Por lo tanto, podemos considerar que en un país como el nuestro, dentro de la estructura general de la institución educativa, los universitarios son verdaderamente una clase privilegiada,si no desde el punto de vista económico sí desde el punto de vista cultural. Éste es pues el primer hecho que tenemos que anotar: realmente los universitarios son una clase privilegiada en nuestro país.

b) Inconformismo y cambio social

El segundo hecho que hay que destacar es el de los grados de conformismo. Los grados de conformismo están directamente relacionados con dos factores: con el compromiso con las estructuras vigentes y con la conciencia que se tenga de las deficiencias de esas estructuras.

Nos encontramos que en la mayoría de la población existe una conciencia muy confusa sobre las necesidades de cambio social y que en muchos de esos sectores, especialmente los que culturalmente son más bajos, existe casi una ausencia de conciencia sobre el cambio social.

La falta de conciencia aparece en muchos fenómenos: la debilidad del sindicalismo agrario, la abstención sistemática en las elecciones o la manifestación muchas veces conformista con las estructuras actuales por medio de esas mismas elecciones, nos muestra que realmente no hay una conciencia verdaderamente clara de la necesidad del cambio social.

Hay que comprobar que la conciencia del cambio social está en una correlación estrecha con el nivel educacional. Ahora bien, dentro de ese 5% de individuos que han hecho estudios secundarios y universitarios, encontramos que la mayoría, o son profesionales o son burócratas que están comprometidos con las estructuras vigentes y dependen de esas estructuras para vivir, ya sea por su empleo o por su servicio profesional.

De manera que cuando se supera el nivel cultural, cuando se logra la conciencia social gracias a una educación mayor, comienza a surgir el fenómeno del conformismo. El conformismo con las actuales estructuras está condicionado por el grado de dependencia de ellas para poder subsistir, para poder desarrollarse.

Dentro del 5% a que nos referíamos encontramos al grupo de universitarios que actualmente en el país no alcanza siquiera el 1% de la población. Ese grupo de universitarios tiene la particularidad de poseer un nivel alto de educación y probablemente un nivel alto de inconformismo. Eso se puede comprobar en el estudio que la Facultad de Sociología hizo con el doctor Robert Williamson sobre las actitudes del estudiantado colombiano, principalmente en relación a los estudiantes de la Universidad Nacional, y que muestra que hay un alto grado de anticonformismo entre los universitarios (correlativo al nivel educacional, al nivel cultural), debido a que éstos aún no están comprometidos con las estructuras vigentes. Aquellas características de irresponsabilidad que muchas veces se atribuyen a los universitarios, son un síntoma de que realmente todavía no están muy preocupados de su inserción en las actuales estructuras.

El fenómeno de inconformismo de los universitarios varía más o menos a lo largo de los años de estudio. Si hacemos un gráfico con los grados de inconformismo, podríamos ver una curva en donde hay poco al principio de la carrera porque todavía no se han adquirido muchos conceptos, no se ha entrado dentro del ambiente anticonformista universitario. Ya al segundo año comienza a entrarse más, se coge más confianza en el ambiente, hay más adaptación. El tercer año es probablemente el de más anticonformismo, para después declinar algo porque el individuo comienza a volverse menos absoluto en sus juicios, menos decidido, pero principalmente porque en los últimos años aparece la preocupación de inserción en las estructuras vigentes. Comienza a prestar atención a los profesionales que lo puedan encarrilar en su carrera, trata de congeniar con los profesores, trata de buscar las maneras como colocarse una vez fuera de la estructura universitaria, a un nivel que vaya ascendiendo de acuerdo con la escala de los actuales valores sociales.

Entonces nos encontramos ante un fenómeno de inconformismo que es puramente temporal dentro de los universitarios. Naturalmente, esta afirmación obedece a una generalización. Hay muchos universitarios que adquieren un anticonformismo y lo sostienen durante su vida profesional, pero por lo común se observa que decae verticalmente a medida que la persona se acerca al límite de su carrera universitaria. Creemos que por eso debemos de tratar de estudiar un poco más el anticonformismo universitario, y, para eso dividirlo en tres clases generales: anticonformismo utópico, anticonformismo por frustración y anticonformismo científico.

La hipótesis, que como toda hipótesis es discutible, es que la mayoría de los universitarios tienen un anticonformismo utópico y un anticonformismo de frustración y que solamente una minoría tiene un anticonformismo científico.

Algunos hechos que hicieron ver lo que pasaba en la Universidad Nacional: había descontento, había inconformismo, había que hacer algo por los demás, pero era una cosa bastante utópica porque no tenía las bases científicas necesarias. Si a esas personas les preguntaba cómo está repartido el ingreso nacional, cómo se puede salir del subdesarrollo, qué es el subdesarrollo, qué corrientes sociales existen en nuestro país, cómo está la repartición de la tierra, no lo sabrían. Éstos eran anticonformistas un poco por instinto, pero sin bases científicas, no sabían que el anticonformismo en un país subdesarrollado es algo que se puede sustentar con la ciencia y con la técnica y que si profundizamos en cada una de nuestras ramas, en la sanitaria, en la producción agropecuaria o en cualquier otra, vemos los defectos estructurales que imponen un cambio y que ese deseo de cambio es el verdadero anticonformismo. El anticonformismo utópico es el inconformismo sentimental de solidaridad humana, de altruismo, de generosidad juvenil, pero no está sustentado con estudios y conocimientos que nos muestren que el anticonformismo no es solamente una cosa bonita, bien vista en la Universidad, sino que es una cosa necesaria en un país que necesita transformaciones radicales de estructura.

El otro de los anticonformismos es el de frustración, que es el que se presenta por las condiciones en que muchos estudiantes tienen que vivir. En 1958 se hizo un estudio bastante serio, con un conjunto de asistentes sociales, de las condiciones socioeconómicas de los estudiantes (que también se reflejan un poco en el estudio del doctor Williamson), y mostró cómo hay muchos estudiantes que tienen dificultades de vivienda, alimentación, dificultades para comprar libros. Esto en un ambiente de ciudad en donde hay tantos contrastes, en donde encontramos elementos de cultura rural como en muchos barrios suburbanos de Bogotá y muchos elementos de la más alta civilización industrial, lo que realmente produce una cierta amargura, una frustración en muchos estudiantes, que se revela por medio de ese anticonformismo que es muchas veces irracional. Este anticonformismo es un poco más realista que el de que hablamos anteriormente. Por lo menos tiene las bases reales de la vida personal sin embargo, es de carácter más emocional que racional. A estas dos clases de anticonformismo: utópico y de frustración, se atribuye el hecho de que la mayoría de los estudiantes pierde el anticonformismo en el momento en que entran en juego factores emocionales o intereses personales que los inducen a ser conformistas. Cuando empiezan a ver la necesidad de un empleo, la urgencia de encontrar una fuente de trabajo, de alcanzar prestigio, cuando ya tienen un título universitario en la mano, el anticonformismo utópico desaparece en la mayoría de los casos. Cuando el individuo encuentra que ya esos obstáculos se han superado y alcanza una cierta capacidad económica gracias a que es un profesional, desaparece el anticonformismo de frustración.

Por esta razón los profesionales son un elemento de cambio mucho menos activo que los universitarios. Estos constituyen factores efímeros porque el anticonformismo está basado en sentimiento o en frustración personal y no en un conocimiento auténtico de la realidad colombiana.

El anticonformismo científico lo trataremos a continuación, al hablar de la Universidad y la acción comunal.

La Universidad y la acción comunal. Importancia de la investigación.

La Universidad debe estructurar un anticonformismo científico dentro de los estudiantes y naturalmente que esto no lo va a efectuar con la acción comunal solamente. Toda la orientación universitaria colombiana, la de los países subdesarrollados y la de los países latinoamericanos, debería estar impregnada de la realidad nacional. Se habla ya, como un lugar común, de que la Universidad está de espaldas al país. Creemos que está de espaldas al país en primer lugar académicamente; es lógico que en un país en desarrollo muchísimos elementos sean foráneos; tenemos textos de estudio generalmente escritos fuera del país, muchos profesores graduados en el exterior, con lo que se corre gran riesgo de estar formando profesionales que no sean para Colombia.

Con un correctivo como la investigación, podríamos realmente lograr la adaptación de todas las cátedras a la realidad nacional. Si lográramos que todos los profesores de la Universidad Nacional investigaran y que sus cátedras no fueran solamente la reproducción de manuales o de teorías, sino la colaboración de nueva ciencia basada en la investigación de los problemas y necesidades del país, tendríamos un nivel y orientación académicos fundamentalmente adaptados a las realidades nacionales. Desgraciadamente, la investigación en la Universidad Nacional es algo exótica y oficialmente “imprevista". Si ustedes revisan los capítulos del presupuesto actual de las Facultades de la Universidad Nacional, encontraron un último capitulo que dice "imprevistos" y unos subtítulos en donde figura "acarreos e investigaciones". De manera que dentro del presupuesto de la Universidad nos encontramos con que la investigación está al mismo nivel de los acarreos y dentro de los imprevistos. Creemos que fundamentalmente cada profesional en cualquier rama que fuere, debe conectar la ciencia con las realidades nacionales por medio de la investigación, sin despreciar los aportes del extranjero, ya que no podemos ser xenófobos en ese sentido tan irracional.

MENSAJE A LOS CAMPESINOS (1965)

Periódico Frente Unido N° 7 Octubre de 1905

De acuerdo con los censos la población campesina ha disminuido. Sin embargo, en ellas se considera que la población que vive en los centros de más de 1.500 habitantes es población urbana. En la realidad eso no es así. Podemos decir que la mayoría de la población colombiana es población rural.

Además de la cantidad, lo más importante es que el mayor aporte al ingreso nacional lo hacen los campesinos. El 90% de las exportaciones son agrícolas (café, banano, tabaco. azúcar). Sin agricultura no tendríamos forma de importar máquinas ni la comida que nos falta. Desgraciadamente el aporte de los campesinos, como todo en ese sistema, no sirve sino para unos pocos. Los que manejan las federaciones (de cafetaleros, de algodoneros, la United Fruit, de bananeros, de tabacaleros, etc.) y los que manejan los bancos (especialmente el Banco de la República) concentran todas las ganancias. Las ganancias que aprovecha el gobierno se emplean en lo que éste llama "funcionamiento", es decir, en pagar empleados (que se han duplicado para conservar la paridad) y para comprar armas viejas, para matar a los campesinos que han dado el dinero para comprarlas.

El contraste entre la importancia económica y social de los campesinos y el trato que reciben del presente sistema es manifiestamente escandaloso. La violencia ha sido principalmente campesina. El gobierno fue el iniciador de la violencia, desde 1947 es el que la produjo con la policía primero y con el ejército después, desde 1948.

Los oligarcas liberales pagaban a los campesinos liberales y los oligarcas conservadores pagaban a los campesinos conservadores para que los campesinos se mataran entre sí. A los oligarcas no les hicieron ni un rasguño. Cuando la oligarquía no necesita más de ellos, los declaró bandoleros, los "cazó como a fieras" y luego, cuando los asesinó, publicó las fotos de sus cadáveres en la primera página en la gran prensa haciendo alarde del triunfo obtenido en nombre de la paz, la justicia y la legalidad.

Esa violencia gubernamental y financiada por las oligarquías después enseñó muchas cosas a los campesinos: les enseñó a reconocer en la oligarquía a su verdadero enemigo. Les enseñó a huir primero, defenderse después y les enseñó a atacar para obtener lo que las oligarquías obtenían con la violencia: fincas, cosechas, ganado, poder. Estas cosas no se las daba el sistema. Todo lo contrario, los salarios más bajos, el menor número de escuelas, las peores viviendas, las menores posibilidades de progresar, las tienen los campesinos.

Cuando acabaron con los cabecillas notorios quedaban zonas campesinas controladas por los mismos agricultores.

La política represiva de los Estados Unidos impuesta a sus gobernantes, los gobernantes colombianos, no podía permitir zonas "sospechosas" aunque fueran pacíficas. El ejército necesitaba aumentar su importancia, para mostrar que era necesaria y aumentar su presupuesto.

El gobierno dice que los campesinos iniciaron la violencia. Los campesinos dicen que fue el gobierno. En Francia, intelectuales de todas las corrientes después de haber investigado dicen que los campesinos tienen la razón.

Yo quiero retar al gobierno para que pida, si se atreve, una comisión investigadora a las Naciones Unidas, constituida por países neutrales (por ejemplo Egipto, India y Chile) para que juzguen los casos de Marquetalia, Pato, Guayabero y Río Chiquito.

Sabemos que la similitud del desembarco de los marines en Santo Domingo son los desembarcos del ejército Colombiano dirigidos por la misión militar norteamericana en las "repúblicas independientes".

Estos desembarcos continuaran. Ayer en Río Chiquito, mañana Sumapaz, pasado mañana el Ariari y los llanos. El ejército empieza con la acción cívico-militar y acaba con los bombardeos, empieza sacando muelas y

acaba metiendo bala. Los campesinos ya saben que los militares llevan una mano adelante con el pan y otra atrás con el puñal. La "república dependiente" de Colombia seguirá obedeciendo a los norteamericanos para que destruya a sangre y fuego las otras repúblicas de colombianos independientes. Así lo ha decretado la Cámara norteamericana. Nuestros campesinos, ya saben a que atenerse. Ya saben para qué se tienen que preparar. Ellos no se lanzan a una aventura pero no rehuyen la lucha. Ya la oligarquía con el estado de sitio, ha sacado al pueblo de las plazas públicas. Ya lo persigue con ametralladora en recintos cerrados como en Medellín. Cuando nos haga la vida imposible en la ciudad, tenemos que ir al campo. Y del campo no podremos botarnos al mar. Allí tendremos que resistir. Para eso debe prepararse el campesino. Organizando ahora los comandos del Frente Unido con grupos de 5 a 10. Purificando las zonas de traidores a la causa del pueblo. Haciendo depósitos de comida y de ropa. Preparándose para esa lucha prolongada. No dejándose provocar, ni presentar resistencia cuando las condiciones sean desfavorables para el pueblo.

La oligarquía seguirá reafirmando a los campesinos en su convencimiento de que tienen que apoyar a las fuerzas revolucionarias. ¿Por qué no han acabado con la guerrilla de Simacota? Únicamente por el apoyo de los campesinos.

Cuando la oligarquía no deje otro camino, los campesinos tendrán que darnos el refugio a los revolucionarios, a los obreros y estudiantes.

Por el momento deben unificarse y organizarse para recibirnos con el fin de emprender la larga lucha final.

MENSAJE A LOS COMUNISTAS (1965)

Periódico Frente Unido N° 2, Septiembre 2 de 1965

Las relaciones tradicionales entre los cristianos y los marxistas, entre la Iglesia y el Partido Comunista pueden hacer surgir sospechas y suposiciones erradas con respecto a las relaciones que en el Frente Unido se establezcan entre cristianos y marxistas y entre un sacerdote y el Partido Comunista.

Por eso creo necesario que mis relaciones con el partido Comunista y su posición dentro del Frente Unido queden muy claras ante el pueblo colombiano.

Yo he dicho que soy revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano, como sacerdote. Considero que el Partido Comunista tiene elementos auténticamente revolucionarios y, por lo tanto, no puedo ser anticomunista ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote.

No soy anticomunista como colombiano, porque el anticomunismo se orienta para perseguir a compatriotas inconformes, comunistas o no, de los cuales la mayoría es gente pobre.

No soy anticomunista como sociólogo, porque en los planteamientos comunistas para combatir la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la falta de vivienda, la falta de servicios para el pueblo se encuentran soluciones eficaces y científicas.

No soy anticomunista como cristiano, porque creo que el anticomunismo acarrea una condenación en bloque de todo lo que defienden los comunistas y entre lo que ellos defienden, hay cosas justas e injustas. Al condenarlas en conjunto, nos exponen a condenar igualmente lo justo y lo injusto, y esto es anticristiano.

No soy anticomunista como sacerdote, porque aunque los mismos comunistas no lo sepan, entre ellos puede haber muchos que son auténticos cristianos. Si están de buena fe, pueden tener la gracia santificante, y si tienen la gracia santificante y aman al prójimo se salvarán. Mi papel como sacerdote, aunque no esté en ejercicio del culto externo, es lograr que los hombres se encuentren con Dios, y para eso, el medio más eficaz es hacer que los hombres sirvan al prójimo de acuerdo con su conciencia.

Yo no pienso hacer proselitismo respecto de mis hermanos los comunistas, tratando de llevarlos a que acepten el dogma y a que practiquen el culto de la Iglesia. Pretendo, eso sí, que todos los hombres obren de acuerdo con su conciencia, busquen sinceramente la verdad y amen a su prójimo en forma eficaz.

Los comunistas deben saber muy bien que yo tampoco ingresaré a sus filas, que no soy ni seré comunista, ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote.

Sin embargo estoy dispuesto a luchar con ellos por objetivos comunes: contra la oligarquía y el dominio de los Estados Unidos, para la toma del poder por parte de la clase popular.

No quiero que la opinión pública me identifique con los comunistas, y por eso siempre he querido aparecer ante ella en compañía no solamente de éstos, sino de todos los revolucionarios independientes y de otras corrientes.

No importa que la gran prensa se obstine en presentarme como comunista. Prefiero seguir mi conciencia a plegarme a la presión de la oligarquía. Prefiero seguir las normas de los Pontífices de la Iglesia antes que las de los pontífices de nuestra clase dirigente. Juan XXIII me autoriza para marchar en unidad de acción con los comunistas cuando dice en su

encíclica” Pacem in terris”:

“Se ha de distinguir también cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre, y las iniciativas de orden económico, social, cultural o político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas; porque las doctrinas una vez elaboradas y definidas, ya no cambian, mientras que tales iniciativas encontrándose en situaciones históricas continuamente variables, están forzosamente sujetas a los mismos cambios. Además, ¿quién puede negar que, en dictados de la recta razón e intérpretes de las justas aspiraciones del hombre, puedan tener elementos buenos y merecedores de aprobación?

Teniendo presente esto, puede a veces suceder que ciertos contactos de orden práctico, que hasta aquí se consideraban como inútiles en absoluto, hoy por el contrario sean provechosos, o puedan llegar a serlo. Determinar si tal momento ha llegado o no, como también establecer las formas y el grado en que hayan de realizarse contactos en orden a conseguir metas positivas, ya sea en el campo económico a social, ya también en el campo cultural a político, son puntos que sólo puede enseñar la virtud de la prudencia. Como reguladora que es de todas las virtudes que rigen la vida moral tanto individual como social”.

Cuando la clase popular se tome el poder gracias a la colaboración de todos los revolucionarios nuestro pueblo discutirá sobre su orientación religiosa.

El ejemplo de Polonia nos muestra que se puede construir el Socialismo sin destruir lo esencial que hay en el cristianismo. Como decía un sacerdote polaco: "Los cristianos tenemos la obligación de contribuir a la construcción del estado socialista siempre y cuando se nos permita adorar a Dios como queremos".

MENSAJE A LOS CRISTIANOS (1965)

Periódico Frente Unido N° 1, Agosto 26 de 1965

Las convulsiones producidas por los acontecimientos políticos, religiosos y sociales de los últimos tiempos posiblemente han llevado a los cristianos de Colombia a mucha confusión. Es necesario que en este momento decisivo para nuestra historia los cristianos estemos firmes alrededor de las bases esenciales de nuestra religión.

Lo principal en el catolicismo es el amor al prójimo. "El que ama a su prójimo cumple con la ley" (San Pablo, Rom. XIII. 8). Este amor para que sea verdadero tiene que buscar la eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado "la caridad", no alcanza a dar de comer a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías.

Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas que tienen el poder, porque generalmente esos medios eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios. Por ejemplo para lograr que haya más trabajo en Colombia, sería mejor que no sacaran los capitales en forma de dólares y que más bien se invirtieran en el país, en fuentes de trabajo; pero como el peso colombiano se desvaloriza todos los días, los que tienen dinero y tienen el poder nunca van a prohibir la exportación del dinero, porque exportándolo se libran de la devaluación.

Es necesario, entonces, quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres. Esto, si se hace rápidamente es lo esencial de una revolución, la revolución puede ser pacífica si las minorías no hacen resistencia violenta, la Revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos sino para la mayoría de nuestros prójimos. Por eso la

Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos. Es cierto que "no hay autoridad sino de parte de Dios" (San Pablo, Rom. XIII, 1). Pero Santo Tomás dice que la atribución concreta de la autoridad la hace el pueblo.

Cuando hay una autoridad en contra del pueblo, esa autoridad no es legítima y se llama tiranía. Los cristianos podemos y debemos luchar contra la tiranía. El gobierno actual es tiránico porque no lo respalda sino el 20% de los electores y porque sus decisiones salen de las minorías privilegiadas.

Los efectos temporales de la Iglesia no nos deben escandalizar, la Iglesia es humana. Lo importante es creer que también es divina y que si nosotros los cristianos cumplimos con nuestra obligación de amar al prójimo, estamos fortaleciendo a la Iglesia.

Yo he dejado los deberes y privilegios del clero, pero no he dejado de ser sacerdote. Creo que me he entregado a la Revolución por amor al prójimo. He dejado de decir misa para realizar ese amor al prójimo en el terreno temporal, económico y social. Cuando mi prójimo no tenga nada contra mí, cuando haya realizado la Revolución, volveré a ofrecer la misa si Dios me lo permite. Creo que así sigo el mandato de Cristo: "Si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven presenta tu ofrenda" (San Mateo. y 23-24).

Después de la Revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado sobre el amor al prójimo.

La lucha es larga, comencemos ya...

MENSAJE A LOS DESEMPLEADOS (1965)

Periódico Frente Unido N° 10, Octubre 28 de 1965

Si bien es cierto que en todos los países capitalistas, incluyendo a los más desarrollados como los Estados Unidos, siempre existe un gran porcentaje de población desempleada, es necesario comprender que en los países subdesarrollados ese porcentaje es todavía mayor. La falta de trabajo, para millones de hombres y mujeres constituye precisamente una de las características de esos países subdesarrollados. Y tenemos entonces que en un país rico como Colombia, nuestra oligarquía ha sido incapaz de crear industrias suficientes para dar trabajo a los miles de colombianos que todos los años llegan a la edad en que quieren entrar a producir, en que quieren convertirse en hombres y mujeres útiles para la sociedad.

Esa oligarquía ni quiere, ni puede, abrir nuevas fuentes de trabajo. No quiere, porque es una oligarquía que piensa más en ella que en el país. Prefiere sacar su dinero para el Canadá o para Suiza antes que invertirla nuevamente en el país. Es una oligarquía que, porque sabe cuántos dolores le ha causado al pueblo, le tiene miedo, le tiene miedo a la revolución, y por eso prefiere sacar su dinero antes que abrir nuevas industrias. Prefiere invertirlo en clubes lujosos y en gastos suntuarios antes que invertirlo en nuevas fábricas. Ella no tiene interés en crearse nuevas incomodidades disputándoles el mercado a las empresas norteamericanas, ni tiene personalidad ni empuje suficientes para buscar en otros países -fuera de Estados Unidos- la ayuda técnica y económica necesaria para industrializar nuestro país. Es una oligarquía conformista que "nació cansada", y que siempre ha pensado más en ella y en sus socios extranjeros que en las verdaderas necesidades del pueblo colombiano.

Pero, aunque quisiera nuestra oligarquía tampoco podría industrializar a Colombia. Eso no se lo van a permitir sus socios norteamericanos. Todos sabemos que hay muchas empresas que parecen colombianas, por que son más norteamericanas que colombianas: Avianca, Peldar, Icollantas, Croydon, etc. Todos sabemos que nuestra economía depende de las ventas de café que le hacemos principalmente a los Estados Unidos y de las

"ayudas" que esos mismos Estados Unidos nos dan. Todos sabemos que el nuestro es un Estado limosnero que está dependiendo de las migajas que nos quieran dar los norteamericanos, y que ellos tampoco están interesados en industrializar al país. Las "ayudas" que nos dan son para construir algunas escuelitas, algún barrio piloto, tal vez algunas letrinas, pero nunca nos van a ayudar a crear nuevas fábricas de maquinaria pesada, fábricas que a su vez produzcan fábricas y abran por consiguiente, nuevos frentes de trabajo. A Norteamérica lo que le interesa es tener países que le suministren materias primas -minerales y agrícolas- baratas y que le compren a ella, a precios elevados, todos los carros, todas las máquinas, todos los productos de su industria, que nosotros necesitamos para nuestro uso. Norteamérica domina nuestra economía, y nuestra oligarquía está muy contenta de ser aquí su agente y su servidora.

Por eso los desempleados son los que más duramente soportan las consecuencias de nuestro subdesarrollo. La miseria de sus hogares, la angustia de no poder llevar al hogar el mercado necesario, de no poder pagar el arrendamiento, de no poder educar a los hijos, les está demostrando a todos los desempleados la necesidad de emprender la lucha definitiva contra el sistema. Ellos saben más que nadie que no son pobres porque no quieren trabajar sino porque no hay dónde trabajar. Ellos saben que no es que el pueblo sea perezoso sino que la oligarquía que ahora es dueña de las fuentes de trabajo y es "dueña" del Estado no hace nada eficaz para solucionar verdaderamente nuestros problemas. Por eso los desempleados deben estar también a la cabeza de nuestra lucha por arrebatarle el poder a esa minoría y entregárselo a la mayoría. Ellos deben ser los primeros en comprender la necesidad de que el pueblo se organice, ellos, que están padeciendo como ninguno el peso del sistema, deben ser los primeros en comprender que, mientras el pueblo no se haya tomado el poder, será imposible solucionar los problemas de nuestra economía y, por consiguiente, será imposible solucionar los problemas de cada uno de los hogares colombianos que hoy padecen las consecuencias de la desocupación.

Pero lo más grave está en que esa situación de desempleo crónico no tiende a solucionarse sino que por el contrario cada día el problema se

hace más agudo. En el Ministerio de Trabajo hay varios cientos de peticiones de empresas que solicitan autorización para licenciar personal. Y hay muchas otras que los licencian sin pedir autorización. Todos sabemos a diario de nuevas casos de despidos colectivos y sabemos de muchas pequeñas industrias que están quebrando a consecuencia del alza del dólar que a su vez elevó dramáticamente los costos de las materias primas.

Por otra parte cientos de miles de personas han sido desplazadas del campo a la ciudad por la violencia que la oligarquía desató contra nuestros campesinos. Todos ellos deben comprender que la solución de sus problemas no deben esperarla de sus propias verdugos, de los que crearon la violencia, de los que tienen hipotecado al país, de los que precisamente causan la miseria sino que la solución esta en manos de la mayoría, uno de cuyos sectores más importantes numéricamente es el de los desempleados.

La crisis cada día se agudiza más. La oligarquía, por ser cada día más mezquina, más egoísta y más antinacional, está lanzando todos los días nuevos contingentes del pueblo a la lucha revolucionaria. Cuando un hombre o una mujer no tienen nada que perder -ni siquiera un empleo con salario de hambre-, cuando al participar en la lucha lo tiene todo por ganar y sólo sus cadenas por perder y cuando ésta es la situación de todo un pueblo, significa que la hora de nuestra liberación está cada minuto más cercana.

Ésta es la lucha de todo un pueblo contra un puñado de opresores, cuya único sostén son las armas y el apoyo extranjero, y en esa lucha el pueblo vencerá porque no hay fuerza capaz de impedir la victoria de un pueblo unido que lucha por sus derechos, que la lucha inspirado en ideales nobles y generosos. Antes que morir de hambre o de frío, antes que padecer más miseria y humillaciones el pueblo prefiere luchar por conquistar definitivamente el poder. A ello lo ha obligado la oligarquía. La oligarquía ha retado a nuestro pueblo y hemos aceptado el reto.

MENSAJE A LOS ESTUDIANTES (1965)

Periódico Frente Unido N° 9, Octubre 21 de 1965

Los estudiantes son un grupo privilegiado en todo país subdesarrollado. Las naciones pobres sostienen a costos muy altos a los pocos egresados de colegios y universidades. En Colombia en particular dada la gran cantidad de colegios y universidades privadas existentes, el factor económico se ha constituido en un factor determinante en la educación. En un país con un 60% de analfabetos funcionales, 8% de bachilleres y un 1% de profesionales, los estudiantes son uno de los pocos grupos que tiene instrumentos de análisis sobre la situación colombiana, de comparación con otras situaciones y de información sobre posibles soluciones.

Además el estudiante universitario -el de las universidades donde no hay delito de opinión y el de los colegios donde hay libertad de expresión- tiene simultáneamente dos privilegiados: el de poder ascender en la escala social mediante el ascenso en los grados académicos, y el de poder ser inconformes y manifestar su rebeldía sin que esto impida este ascenso. Estas ventajas han hecho que los estudiantes sean un elemento decisivo en la revolución latinoamericana. En la fase agitacional de la revolución, la labor estudiantil ha sido de gran eficacia. En la fase organizativa su labor ha sido secundaria en Colombia. En la lucha directa, no obstante las honrosas excepciones que se han presentado en nuestra historia revolucionaria, el papel tampoco ha sido determinante.

Nosotros sabemos que la labor agitacional es importante pero que su efecto real se pierde si no va seguido de la organización y de la lucha por la toma del poder. Una de las causas principales para que la contribución del estudiante a la revolución sea transitoria y superficial es la falta de compromiso del estudiante en la lucha económica, familiar y personal.

Su inconformismo tiende a ser emocional (por sentimentalismos o por frustración) o puramente intelectual. Esto explica también el hecho de que al término de la carrera universitaria el inconformismo desaparezca o por

lo menos se oculte y el estudiante rebelde deje de serlo para convertirse en un profesional burgués que para comprar los símbolos de prestigio de la burguesía tiene que vender su conciencia a cambio de una elevada remuneración.

Estas circunstancias pueden ocasionar graves peligros a una respuesta madura y responsable de los estudiantes al momento histórico que esta viviendo Colombia. La crisis económica y política se está haciendo sentir con todo el rigor sobre los obreros y los campesinos. El estudiante, generalmente aislado de éstos, puede creer que basta una actividad revolucionaria superficial o puramente especulativa. Esa misma falta de contacto puede hacer que el estudiante traicione su vocación histórica; que cuando el país le exige una entrega total, el estudiante continúe con palabrería y buenas intenciones, nada más. Que cuando el movimiento de masas le exige un trabajo cotidiano y continuo, el estudiante se conforme con gritos, pedreas y manifestaciones esporádicas. Que cuando la clase popular les exige una presencia efectiva, disciplinada y responsable en sus filas, los estudiantes contesten con promesas vanas o con disculpas.

Es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso real, hasta las últimas consecuencias. La pobreza y la persecución no se deben buscar. Pero, en el actual sistema, son las consecuencias lógicas de una lucha sin cuartel contra las estructuras vigentes. En el actual sistema, son los signos que autentifican una vida revolucionaria. La misma convicción debe llevar al estudiante a participar de las penurias económicas y de la persecución social de que participan los obreros y campesinos. Entonces, el compromiso con la revolución pasa de la teoría a la práctica. Si es total es irreversible; el profesional no podrá volverse atrás sin una flagrante traición a su conciencia, a su pueblo y a su vocación histórica.

No quiero dogmatizar sobre el momento de la coyuntura revolucionaria que estamos viviendo. Quiero solamente exhortar a los estudiantes a que ellos tomen contacto con las auténticas fuentes de información para determinar cuál es el momento, cuál su responsabilidad y cuál tendrá que

ser en consecuencia la respuesta necesaria. Personalmente, creo que estamos acercándonos aceleradamente a la hora cero de la revolución colombiana. Pero esto no se lo podrán decir, con la debida autoridad sino los obreros y campesinos. Si ellos "ascienden a la clase popular" sin ninguna clase de paternalismo, con el ánimo, más de aprender que de enseñar, podrán juzgar objetivamente el momento histórico.

Sería sin embargo estéril y desgraciado que los estudiantes colombianos que han sido la chispa de la revolución permanecieran al margen de ésta por cualquier causa; por falta de información, por superficialidad, por egoísmo, por irresponsabilidad o por miedo.

Esperamos que los estudiantes respondan a la llamada que les hace su patria en este momento trascendental de su historia y que para eso dispongan su ánimo para oírla y seguirla con una generosidad sin límite.

MENSAJE A LOS SINDICALISTAS (1965)

Periódico Frente Unido N° 5, Septiembre 23 de 1965

Pocos grupos en Colombia tienen una tradición de lucha y de organización como los obreros, como los trabajadores urbanos.

A pesar de que la industrialización de Colombia no comienza a tener una importancia nacional sino a partir de 1939 el sindicalismo colombiano, tanto rural como urbano, posee una tradición de lucha anterior a esta fecha.

Los motines de las bananeras son testigos de esa lucha. El gobierno de Alfonso López señala una etapa fundamental en la organización obrera y en la lucha sindical colombiana. El sindicalismo surge como una fuerza beligerante e independiente, pero pronto, bajo regímenes retrógrados comienza a desvirtuarse en elementos paternalistas, imperialistas y esquiroles vendidos al gobierno. Nuestra clase dirigente logró dividir también a la clase obrera y después de debilitarla con pretextos religiosos y políticos, como ya había debilitado con los mismos pretextos a la clase popular, resuelve purgarla de elementos "comunistas" en el Congreso de Cartagena, es decir descartar a todo elemento no sometido al patronalismo nacional y norteamericano.

Sin embargo, la presión del sistema era común a todos los obreros. El movimiento de Gaitán consolida una conciencia de clase que la violencia oficial no ha logrado borrar en 19 años que lleva de existencia. Los dirigentes mercenarios, vendidos a la oligarquía, se descaran cada vez más y tienen que usar procedimientos siempre más arbitrarios, siempre más violentos para mantenerse en el poder.

El Frente Nacional acelera la lucha social en Colombia al instituirse como el primer partido de clase en Colombia, partido de la clase privilegiada, que consolida la unión de los opresores contra los oprimidos, lanzando un reto a la clase popular colombiana para que constituya, siguiendo los consejos

de José Antonio Galán: "La unión de los oprimidos contra los opresores".

El gobierno del Frente Nacional realiza tres devaluaciones, aumenta en 200% los gastos públicos y bélicos y trata de subsanar la bancarrota fiscal gravando al pueblo colombiano con impuestos a las ventas, impuestos a la gasolina y "ponqués tributarios". El paro nacional del 25 de Enero es la culminación de una levadura social que fue vendida a las oligarquías para que éstas hicieran un ponqué que habían de comerse ellas mismas.

Sin embargo, el sistema está tan desintegrado y corrompido que la maquinaria política parlamentaria no funcionó ni para el ponqué, ni para las facultades extraordinarias.

Entonces se recurre a instaurar la dictadura. Se aprovecha una huelga estudiantil para decretar un estado de sitio que continúa, contrariando la constitución, para legislar sobre asuntos económicos y hacer demagogia laboral. Lo más grave del actual sistema es que no solamente los obreros, sino la oligarquía está descontenta y digo, más grave, porque cuando la oligarquía está descontenta la posibilidad de un golpe de estado se hace más inmediata.

Cuando el equipo político fracasa, la oligarquía lo turna por el equipo militar. El gobierno militar que tome ahora el poder posiblemente despertará esperanzas mediante medidas demagógicas. Nuestro pueblo últimamente ha dado en forma unánime el grito de la revolución. Sin embargo todavía carece de una conciencia suficiente y de una organización adecuada para resistir al engaño que predominará las medidas demagógicas después de la caída del odiado gobierno del Frente Nacional.

Una serie interminable de huelgas legales e ilegales se ha iniciado en nuestro país, todas esas luchas o reivindicaciones inmediatas fortalecen la lucha revolucionaria porque unifican, organizan y consolidan la conciencia

del obrerismo colombiano. La base obrera de todas las centrales sindicales está unificada, así como muchos de sus dirigentes, alrededor de la Plataforma del Frente Unido del Pueblo. Los obreros, con los estudiantes, constituyen el bastión que puede hacerle frente a las nuevas formas de engaño que adoptará la oligarquía. Con todo es necesario que los obreros se decidan en utilizar su relativa capacidad financiera y su indiscutible capacidad organizadora en la lucha revolucionaria y en la organización del resto de la clase popular colombiana.

Se ha dicho que los sindicalistas son los oligarcas de la clase popular. Yo no lo creo así. Por la actitud explotadora de la oligarquía aún aquellos sindicalistas que trabajan en empresas monopolistas y que por lo tanto gozan de una cuota de privilegio que tienen estas empresas, han asumido y por lo menos muchos de ellos una actitud francamente reivindicadora y revolucionaria.

Es necesario que la clase obrera colombiana en este momento crucial de nuestra historia dedique todos sus esfuerzos a la unidad y a la organización de la clase popular colombiana para la toma del poder.

Que cada lucha parcial por ventajas inmediatas no pierda de vista el hecho de que la reivindicación total y definitiva obrera no podrá venir sino como consecuencia de la toma del poder por parte de las mayorías, por parte de la clase popular colombiana.

De la unidad, de la organización y de la capacidad de lucha con las reivindicaciones actuales dependen la unidad la organización y la lucha por esa reivindicación definitiva.

Los mismos dirigentes sindicales que le tienen miedo a la divulgación de la plataforma del Frente Unido son aquéllos que le tienen miedo a la unidad porque saben que la clase obrera unida y organizada les cobraría duramente su entrega a las clases dirigentes nacionales y extranjeras.

La clase obrera como el pueblo colombiano ha sido muy superior a muchos de sus dirigentes. Cuando la clase obrera se unifique por la base hará la presión necesaria para que los dirigentes que no quieren la unión y no quieren la revolución sean arrojados a la orilla por el pueblo colombiano que como un torrente se ha desencadenado en busca de la toma del poder.

MENSAJE A LOS PRESOS POLÍTICOS (1965)

Periódico Frente Unido N° 12, Noviembre 18 de 1965

El pueblo colombiano debe comprender que la minoría que hoy tiene el poder, no nos lo va entregar sin defenderlo. Es necesario recordar cómo fue de dura la lucha contra los españoles del siglo pasado y cuántas penalidades debieron pasar los revolucionarios de esa época. Puede decirse que un buen termómetro para saber si una persona o una organización es revolucionaria consiste en darse cuenta de si la oligarquía lo persigue o no. Entre más revolucionaria sea, con toda seguridad más la va a perseguir. Tanto los extranjeros como la oligarquía saben distinguir muy bien quién quiere verdaderamente arrebatarles el poder para dárselo al pueblo, y quién sólo busca ventajas personales o de otro tipo.

La oligarquía sabe así cuales son sus verdaderos enemigos, y a esos es a los que persigue con saña. Por eso Nariño, por ejemplo que peleó con las armas en las manos y que no buscaba solamente ventajas para los criollos ricos sino para mejorar la suerte del pueblo, tuvo que pasar tantos años en la cárcel, combatido no solamente por los españoles, sino también por muchos "próceres" pertenecientes a la oligarquía de entonces, de la cual descienden los "próceres" de ahora.

Por eso la oligarquía nos va a perseguir cada día con mayor ferocidad. Cuando se dé cuenta de que sí estamos decididos a llegar hasta las últimas consecuencias en la lucha por la toma del poder para el pueblo, esa minoría que no ha vacilado en lanzar al país a la violencia, en vender la soberanía al extranjero, en convertir a nuestros soldados en un ejército ocupante de su propia patria, esa minoría a la que no le ha temblado la mano para mandar asesinar a las dirigentes populares, va a lanzar contra el Frente Unido del Pueblo y contra las organizaciones populares todo el peso de su aparato represivo.

Eso no nos debe sorprender, ni nos debe asustar, la oligarquía tiene una doble moral, de la cual se vale, por ejemplo, para condenar la violencia

revolucionaria mientras ella asesina y encarcela a los defensores y representantes de la clase popular. Es la misma doble moral que tienen los Estados Unidos, que mientras hablan de paz, están bombardeando al Vietnam y desembarcando en Santo Domingo. Por eso se entienden tan bien. Pero como nosotros sabemos que a todo el pueblo no lo van a poder encarcelar, ni los campesinos armados y organizados se van a dejar echar al mar, no nos asustamos de la represión que realicen contra nosotros.

Yo ya he dicho que es un deber de los revolucionarios no dejarse asesinar. Que si los persiguen en las ciudades nos iremos a los campos, en donde estaremos en igualdad de condiciones con los enviados de la oligarquía. Desgraciadamente, no todos los revolucionarios pueden ni deben tomar esa medida extrema y a muchos de ellos el gobierno de la oligarquía los apresará y quizás llegue, como todas los gobiernos tiránicos, hasta a torturarlos. Pero el revolucionario que sea apresado, no deja de ser por eso un elemento valioso en la lucha revolucionaria.

Desde la cárcel, el revolucionario debe dar ejemplo al pueblo de valor y decisión de espíritu de sacrificio y de lealtad a la revolución. Su tiempo allí debe ser empleado en estudiar, en prepararse mejor para comprender la justicia de los ideales revolucionarios, en templarse más aún para el día que recobre la libertad. Además, el preso político debe demostrarles a los guardianes y a los otros presos que hay una diferencia profunda entre él y un delincuente común. El revolucionario debe exigir con su conducta que sus carceleros le den un trato de acuerdo con su condición de luchador por el pueblo. No hay nada más desmoralizador para el enemigo que nuestro propio valor, que nuestra propia entereza. Antes que sentir vergüenza por estar preso, el revolucionario debe sentirse orgulloso del temor con que la oligarquía lo ve, debe sentirse orgulloso de "sufrir persecuciones por la justicia".

Por su parte, la clase popular debe ver en el revolucionario preso un estímulo más para luchar contra la oligarquía. Debe ver en él a un combatiente de vanguardia que merece todo el aprecio y todo el respaldo. Debe darle, por consiguiente, toda su solidaridad, a través de exigencias

para que le sea devuelta su libertad y con actos concretos tales como hacerles llegar información, comida, dinero, cobijas, libros, etc. Sin embargo, la mayor ayuda que las organizaciones populares y los revolucionarios en particular, pueden dar a un preso, es aumentar su lucha. Es necesario que nuestro compañero privado de libertad sepa que mientras él está tras las rejas miles y miles de hombres y mujeres luchan por realizar la revolución, luchan por devolverle su libertad. La mejor manera de evitar que haya presos del pueblo, es que el pueblo se tome el poder.

No importa, pues, que la oligarquía quiera atemorizar a los revolucionarios. No importa que ella claudique de sus principios "democráticos", y le entregue todo el poder judicial a los militares para lavarse las manos y obligar al ejército a que peque nuevamente ante las ojos del pueblo condenando en consejos de guerra verbales a los revolucionarios. Quizás los propios militares lleguen a darse cuenta algún día de la hipocresía y la conducta farisaica de nuestras 24 familias millonarias y de los políticos inescrupulosos que le sirven de voceros. Por nuestra parte, nada nos hará desistir de nuestra lucha por organizar el pueblo e ir con él hasta la toma del poder, cueste lo que cueste. Y lo decimos porque sabemos que es una decisión de las mayorías, sin cuyo apoyo y participación activa, ni la cárcel, ni las penalidades de la lucha tendrían sentido ni esperanza.

CONFERENCIA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL
HOMENAJE NACIONAL
Bogotá, Mayo 22 de 1965

Compañeros

Agradezco profundamente el homenaje que me ofrece hoy la Federación Universitaria Nacional y deseo que la profunda emoción que me produce esta manifestación inmerecida a mi persona, digo inmerecida no por falsa humildad sino por un sincero reconocimiento de mis limitaciones, que esta emoción no impida dar un alcance teórico y científico a este homenaje que se hace hoy extensivo, lamentablemente, a Jorge Enrique Useche, nuestro compañero desaparecido.

Sería lastimoso que este homenaje se limitara a las personas. La muerte de Jorge Enrique Useche y mi leve destierro son únicamente episodios en una lucha mayor del pueblo colombiano. En estos momentos no podemos detenernos en episodios.

Cuando la clase dirigente, a pesar de seguir detentando el poder con todos sus factores, se ha demostrado incapaz para manejar el país. Cuando estamos abocados a una grave crisis económica. Cuando, ante su propia incapacidad, esta misma clase tiene que recurrir a la represión contra todo el que propicie un cambio. Cuando se ha tenido que llegar en esa vía hasta declarar el estado de sitio. Cuando ha caído, víctima de la violencia, uno de nuestros compañeros, no podemos detenernos en las personas sino que debemos pensar en la necesidad, para Colombia, de la realización de una auténtica revolución.

La palabra "revolución" ha sido desgraciadamente prostituida por nosotros, los que pretendemos ser revolucionarios. Se ha utilizado con ligereza, como una afición, sin un verdadero respeto y sin verdadera profundidad. Si este homenaje sirviera más que para hacer resaltar a hechos y a personas, para lograr que hoy plasmáramos la unidad alrededor

del ideal revolucionario, yo personalmente creo que todos nosotros nos consideraríamos profundamente satisfechos.

LA UNIÓN REVOLUCIONARIA

Tenemos nosotros que lograr la unión revolucionaria por encima de las ideologías que nos separan. Los colombianos hemos sido muy dados a las discusiones filosóficas y a las divergencias especulativas. Nos perdemos en discusiones que, aunque desde el punto de vista teórico son muy valiosas, en las condiciones actuales del país resultan completamente bizantinas. Como recordarán algunos de los amigos aquí presentes con quienes trabajamos en la acción comunal universitaria de Tunjuelito, cuando se nos tachaba de que colaborábamos con comunistas, yo les contestaba a nuestros acusadores que era absurdo pensar que comunistas y cristianos no pudieran trabajar juntos por el bien de la humanidad y que nosotros nos ponemos a discutir sobre si el alma es mortal o inmortal y dejamos sin resolver un punto en que si estamos todos de acuerdo y es que la miseria sí es mortal. Eso nos ha pasado en nuestra orientación revolucionaria. Hay puntos elementales indicados por la técnica social y económica que no tienen implicaciones filosóficas sobre los cuales, los que buscamos una auténtica renovación del país, podemos ponernos de acuerdo, prescindiendo de las diferentes ideologías, no en nuestra vida personal, pero sí en nuestra lucha revolucionaria inmediata. Los problemas ideológicos los resolveremos después de que triunfe la revolución.

Necesitamos la unión por encima de los grupos. Es lastimoso el espectáculo que da la izquierda colombiana. Mientras la clase dirigente se unifica, mientras la minoría que tiene todos los poderes en su mano logra superar las diferencias filosóficas y políticas para defender sus intereses, la clase popular que no cuenta sino con la superioridad numérica es pulverizada por los dirigentes de los diferentes grupos progresistas que, muchas veces, ponen más énfasis en las peleas que tienen entre sí que en su lucha contra la clase dirigente. La línea soviética del partido comunista ataca más a la línea china, la línea blanda del MRL a la línea dura, el MOEC al FUAR de lo que cada uno de esos grupos ataca a la oligarquía.

Es necesario que asumamos una actitud rotundamente positiva ante todos los grupos revolucionarios. Es absurdo ser anticomunista, porque en el comunismo nosotros encontramos elementos auténticamente revolucionarios, como es absurdo estar contra el MRL, contra lo que tenga de revolucionario la Democracia Cristiana, o contra Vanguardia del MRL, o contra el MOEC, o contra Vanguardia Nacionalista Popular, Juventudes del MRL o cualquier otro grupo que tenga algo de revolucionario. De la misma manera que el Libertador Simón Bolívar promulgó su decreto de guerra a muerte en la lucha emancipadora, nosotros debemos promulgar hoy también un decreto de guerra a muerte, aceptando todo lo que sea revolucionario, venga de donde viniere y combatiendo todo lo que sea antirrevolucionario, venga también de donde viniere.

La unión debe hacerse por encima de las ambiciones personales. Es necesario que los jefes sepan que no podrán llegar a servir lealmente a la revolución si no es mediante un sacrificio personal, por ese ideal, hasta las últimas consecuencias. Dentro de los universitarios y los profesionales se encuentran casos de idealismo auténtico, sin embargo, muchas veces, se utiliza la revolución como un escalón para ascender socialmente y no como un fin de servicio al país y a la humanidad.

En un país subdesarrollado en donde menos del 2% de la población, como es el caso de Colombia, son profesionales y estudiantes universitarios, nosotros constituimos un grupo privilegiado. Estos últimos tienen asegurado su ascenso social durante los años de estudio sin tener que pagar la cuota de conformismo que se impone al resto de los miembros de nuestra sociedad para ascender. Esto, por lo menos, en las universidades en donde no se ha establecido el delito de opinión y en donde los inconformes no son expulsados por lo que piensan o por lo que defienden. Como grupo privilegiado, nosotros debemos restituir al pueblo colombiano los esfuerzos que ha hecho para que podamos ser una élite cultural. Los universitarios de los países subdesarrollados tienen un papel político irremplazable y se encuentran diariamente ante el drama de lograr una formación técnica indispensable para consolidar la revolución y la necesidad de intervenir en el proceso de cambio, descuidando muchas veces sus tareas diarias de formación y aprendizaje. Somos un grupo

insustituible del cual esperan mucho las mayorías de nuestro país. Desgraciadamente hemos traicionado muchas veces los intereses de la revolución colombiana al servicio de nuestros mezquinos intereses personales. Mientras no haya un grupo de estudiantes y profesionales resueltos a sufrir todas las consecuencias de la represión que les impondrá un sistema que está organizado contra los que quieren cambiar el estado de cosas en Colombia, no habrá en nuestro país un verdadero liderazgo revolucionario.

CONDICIONES DE LA UNIÓN

Necesitamos algunas condiciones indispensables para realizar la unión. La revolución es un ideal que debe fijarse de una manera muy determinada y precisa. No podemos unimos a base de ilusiones vagas. Ante todo necesitamos objetivos nacionales que encaucen nuestras energías y las energías de todo el pueblo colombiano. Con grupos de jóvenes, universitarios de todo el país, pertenecientes a movimientos revolucionarios o independientemente de estos, hemos venido elaborando y planteando una plataforma que resume los objetivos a largo plazo de una acción revolucionaria.

No basta la decisión íntima de entregarse hasta las últimas consecuencias.

La revolución es una tarea demasiado ardua para que las simples intenciones basten para realizarla. De lo contrario sería inconcebible que no se hubiere llevado a efecto dado el descontento general que existe en el país.

El inconformismo de los universitarios es algo evidente. Sin embargo, después de los primeros años de estudio pasa la euforia revolucionaria. Al terminar la carrera se comienzan a buscar los vínculos con las estructuras vigentes. Sería mal visto por los futuros socios, empleadores, patronos y palancas que el nuevo profesional tuviera el mote de "comunista",

adjetivo que emplea la clase dirigente para descalificar a los inconformes.

Al terminar la carrera el inconformismo decae totalmente, salvo algunas pocas excepciones. Después, los que fueron más aguerridos revolucionarios durante los estudios, en muchas ocasiones, comienzan a hacerse perdonar de las oligarquías sus devaneos juveniles. Por eso, frecuentemente los estudiantes más revoltosos se convierten en los profesionales que defienden con más ahínco los privilegios, los símbolos de prestigio y aún las formas exteriores de vida de las clases dirigentes.

En el apego a esos símbolos de prestigio creo yo que en gran parte está la trampa para caer en el aburguesamiento. La sociedad nuestra es una sociedad burguesa. Los estudiantes participan subconscientemente de los valores de esta sociedad, aunque conscientemente los repudien. Una forma de repudio exterior de esos valores se manifiesta en los vestidos pobres y raros, en la barba y en las costumbres antitradicionales de muchos universitarios. Sin embargo, la imagen de lo que debe ser un profesional sigue siendo una imagen burguesa. El profesional, el doctor debe estar bien vestido, vivir en una casa o un departamento más o menos bien amueblado, tener automóvil, y vivir en un barrio residencial; tener oficina con máquinas, sala de espera y secretaria. Y como todo esto cuesta dinero, es necesaria una remuneración "adecuada" al nivel profesional. Desgraciadamente, las remuneraciones "adecuadas" las controla la oligarquía y entonces hay que venderse, hay que renunciar al inconformismo.

Mientras no seamos capaces de abandonar nuestro sistema de vida burgués no podremos ser revolucionarios. El inconformismo cuesta y cuesta caro. Cuesta descenso en el nivel de vida, cuesta destituciones de los empleos, cambiar y descender de ocupación, cambiar de barrio y de vestido. Puede ser que implique el paso a una actividad puramente manual. El paso de la ciudad al campo o al monte. El arquitecto inconformista debe estar dispuesto a trabajar como albañil, si ése es el precio que le exige la estructura vigente para subsistir sin traicionarse.

Desgraciadamente, a esto no estamos decididos y buscamos en el subconsciente una especie de componenda en la cual podamos decir que luchamos contra el sistema y usufructuamos al mismo tiempo de él. En el mejor de los casos nos convertimos en revolucionarios de cafés, sitios en donde podemos hablar sin comprometernos. Creo yo que ésta es la íntima explicación de que los universitarios y aún más, los profesionales nunca logren una colaboración eficaz con la revolución. Convenzámonos que, como dice el Evangelio "hay más alegría en dar que en recibir". Al sacrificar todos esos impedimentos burgueses seremos mucho más felices, más libres, más auténticos con nosotros mismos. Estaremos dispuestos a afrontarlo todo. Hasta ahora no parece que el pueblo haya reconocido en los jefes esa entrega. El pueblo tiene suficiente olfato como para descubrir quien lo busca para servirlo o para utilizarlo.

Sin embargo, para eso, es necesario que comencemos ya. Que nos mezclemos con las masas, que vivamos, no solamente para los pobres, sino con los pobres y como pobres. La integración con las masas es un elemento esencial a la revolución y a la unión. Éstas no son patrimonio nuestro sino de los obreros y campesinos de Colombia. Ellos serán los que nos traigan la pauta, los que nos exijan, los que impongan la unión por encima de grupos y de personalismos caudillistas. Para los que conocen íntimamente a nuestra gente la frase de Gaitán de que "en Colombia el pueblo es superior a sus dirigentes" no es una frase demagógica sino absolutamente real. Yo creo que solamente la dinámica de los hechos impondrá la unión y estos hechos los tendrá que realizar la masa.

Nadie puede ser verdaderamente revolucionario si no confía en los valores del pueblo. Es lo único que nos puede librar del paternalismo práctico de que adolecen aún nuestros dirigentes de izquierda.

Debemos saber que cuando vamos a la base de nuestro pueblo es mucho más para aprender que para enseñar. Puede ser que esa base tenga más dificultad para comunicar sus valores. En esa comunicación nosotros debemos esforzarnos para poder aprovechar lo que nos enseñe el pueblo. En él existen necesidades comunes, sufrimientos comunes, aspiraciones

comunes. Por eso será, en última instancia, el pueblo el que nos enseñará cómo debemos realizar la unión.

Los universitarios e intelectuales tenemos sin embargo algo que aportar a esas masas. No como jefes, sino como colaboradores, debemos dar una conciencia nacional que unifique el inconformismo de nuestras clases populares. Además de conciencia común, nosotros podemos estimular los valores que existen en nuestro pueblo siempre y cuando, como lo dije antes, confiemos en él. Nuestras gentes han vivido en condiciones de inferioridad, han sido frustradas muchas veces por las circunstancias, por los líderes y por el sistema. Son fatalistas y desconfían del resultado de su acción individual o colectiva. Nosotros debemos reconstruir la confianza que el pueblo debe tener en sí mismo. Debemos ayudarlo a que encuentre seguridad en la acción, por pequeños triunfos de acción colectiva al principio que, poco a poco, se convertirán en acciones cada vez de mayor trascendencia. Así, nuestro pueblo adquirirá una actitud activa ante sus propios problemas, condición indispensable para poderlos resolver por sí mismo.

Con todo, la conciencia y la actividad no bastan para realizar una revolución. La actividad anárquica puede resultar estéril y, por lo tanto, fuente de nuevas frustraciones. Se necesita la organización, organización que supone planificación, liderazgo, coordinación, control. La conciencia, actividad y organización que nosotros debemos promover en la clase popular nos exigen tener unidad de conciencia, unidad de actividad y unidad de organización entre nosotros mismos. Las rencillas de grupos y los personalismos desconciertan a esa masa. Este desconcierto que esteriliza la lucha debe ser para nosotros el más poderoso acicate para buscar la unión y no traicionar a nuestro pueblo y a nuestra misión histórica.

CONFERENCIA EN EL SINDICATO DE BAVARIA
Bogotá, Julio 14 de 1965

Quiero agradecer a todos los sindicatos aquí presentes y a quienes asisten a esta reunión la oportunidad que me dan de poder interpretar y exponer los deseos de tantas personas, tratar de sistematizarlos con todos ustedes y profundizar en las razones supremas que tiene el pueblo colombiano para buscar un cambio fundamental en nuestras instituciones y especialmente en nuestra estructura política del poder.

En primer lugar, es importante que nosotros precisemos por qué es necesaria la revolución; en segundo lugar, en qué debe consistir la revolución, y en tercer lugar, cómo debe participar la clase obrera en la revolución.

La revolución no es simplemente una palabra de moda, una palabra popular-

Cuando nosotros nos damos cuenta de que en este momento en Colombia, se han concentrado el poder político, el poder cultural, el poder eclesiástico, el poder militar, en unas mismas manos y cuando nos damos cuenta que esas manos no representan a las mayorías sino a las minorías y cuando nos damos cuenta que aquellos que representan esas minorías -en las cuales las mayorías no se ven reflejadas- son los que tienen el poder político y el poder de decidir sobre las transformaciones fundamentales del país, entonces tenemos que llegar a la conclusión de que esa minoría no puede seguir decidiendo.

¿Por qué? Porque esa minoría siempre irá a decidir de acuerdo con los intereses de su propio grupo y no de acuerdo con los intereses de la mayoría.

Nosotros encontramos que muchas veces hay individuos quienes por

apostolado o por amargura o por condiciones especiales podrían tomar decisiones en contra de su propio grupo y por eso aspiramos a que personas de la clase burguesa, a que los intelectuales, los sacerdotes, los militares, muchas veces adopten posiciones que no estén de acuerdo con los intereses tradicionales de su grupo. Sin embargo, esto que nosotros esperamos de las personas no lo esperamos de los grupos a que pertenecen esas personas. Y lo esperamos de las personas porque si no tendríamos que excluir a cualquier persona de extracción burguesa para que participara en la revolución.

A mí mismo, pues soy por algunos aspectos, desgraciadamente, de extracción burguesa y pertenezco también al grupo clerical, por algunos aspectos también desgraciadamente. Tendríamos que excluir a cualquier persona de buena voluntad, a cualquier militar de buena voluntad, a cualquier burgués; sin embargo dentro de ellos podemos encontrar personas que pueden colaborar en la revolución. Nosotros les exigiremos, naturalmente, que aquel que siendo de extracción burguesa y por lo tanto sospechoso, al estar embarcado en un proceso semejante, tendrá que darnos pruebas muy concretas de que no es por oportunismo, de que no es por ascender, de que no es por escalar posiciones que quizá dentro de su propio grupo le han sido negadas; que es para servir a la clase popular. Por eso le tenemos que exigir pruebas a los elementos de la clase burguesa, a los militares, a los eclesiásticos, a los intelectuales, a gente de clase media, a los profesionales que entren a engrosar las filas; pero no simplemente con bonitas palabras, no simplemente expresando sus buenas intenciones sino exponiendo su pellejo, exponiendo algo personal: ya sea el dinero, ya sea la tranquilidad, etc. Y por eso yo consideré indispensable para mi vocación sacerdotal, para mi vocación revolucionaría el dar una prueba de que estoy dispuesto a servir a la causa del pueblo. Porque cuando se me planteó el dilema de seguir en la disciplina clerical o de continuar la lucha revolucionaria yo no podía dudar; porque de otra manera hubiera sido traicionar la revolución, traicionarlos a ustedes.

Como muy bien me lo dijeron los obreros de Medellín: usted tiene que seguir adelante. Y entonces no tuve ni un momento de titubeo para sacrificar algo para mí muy querido, muy profundo como era el ejercicio

exterior de mi sacerdocio.

Esto quisiera yo que valiera como prueba de mi sinceridad. Pero es necesario que ustedes me sigan exigiendo, como he de seguir exigiéndoles a todos los que están en el mismo proceso y son de extracción burguesa.

¿Y hasta dónde van a exigir? Tienen que exigir hasta las últimas consecuencias. Porque la lucha revolucionaria no es una lucha cualquiera: es una lucha en la cual no se comprometen horas; en la cual no se comprometen pesos. Es una lucha en la que hay que comprometer la vida misma. Podemos aceptar que haya personas amigas de la revolución, aficionados a la revolución; pero para aceptar a alguien como revolucionario tenemos que exigirle que sea revolucionario de tiempo completo.

Como decíamos, debemos aceptar que haya miembros de grupos distintos a la clase popular y que van en muchas ocasiones en contra de su grupo; pero al grupo mismo sería absurdo exigirle que fuera contra los intereses de su grupo.

Nosotros podemos encontrar obreros traidores a la clase obrera pero sería difícil aceptar que todo un grupo obrero está yendo contra los intereses de su mismo grupo y lo mismo sucede con el grupo que forma la clase dirigente. Puede ocurrir que en ocasiones veamos a algunos individuos tomando decisiones en contra de su grupo pero el grupo mismo nunca va a tomar decisiones en contra de él mismo.

Y aquí encontramos por qué es necesario reemplazar al grupo en el ejercicio del poder, al grupo minoritario, al grupo de las clases dirigentes. Porque un grupo minoritario, en un país como el nuestro, tendrá una gran cantidad de intereses opuestos a los de las clases mayoritarias y si de él dependen las decisiones nosotros veremos que las decisiones se adoptan sistemáticamente en favor del grupo minoritario y en contra de las

mayorías. Porque cuando hay un conflicto de intereses naturalmente el que -como dicen- "tiene la sartén por el mango", el que tiene el poder en sus manos, decidirá en favor de él mismo, en favor de su propio grupo.

A veces se nos presenta el problema colombiano como un problema técnico: se hacen exposiciones muy eruditas, muy detalladas, mostrando las estadísticas, mostrando las soluciones; cómo podría arreglarse el problema de nuestras importaciones, cómo podría arreglarse el problema de nuestra moneda. Y se nos pueden hacer disquisiciones muy exactas, muy doctas, muy llenas de sabiduría, pero ¿por qué se deja así al pueblo? ¿Por qué se hacen programas de televisión, se hacen libros, y se hacen trabajos y se presentan en los periódicos los problemas agrarios colombianos y su solución y se nos muestra en una forma muy nítida, muy clara en dónde está la solución de nuestro problema agrario y en dónde está la solución de nuestra industrialización, cómo podríamos llegar a industrializarnos; y se nos muestra cómo el problema de la vivienda puede ser solucionado y se nos muestra cómo se puede estabilizar la moneda, y sin embargo los problemas no se resuelven en la realidad? Todo esto se nos muestra, y ¿por qué el pueblo sigue indiferente a todas esas soluciones teóricas, sigue indiferente inclusive ante planteamientos tan científicos, tan verdaderos, tan exactos? ¿Por qué el pueblo sigue indiferente ante la constitución de una comisión de alto nivel, o de medio nivel o de altísimo nivel? ¿Por qué sigue completamente indiferente?

Porque sabe que el problema no es tener las soluciones sino que nosotros tenemos las soluciones pero las soluciones no se quieren aplicar. No es falta de soluciones, no es falta de técnica, no es falta de conocimiento de los problemas y de las soluciones. Y por eso nuestra clase dirigente, nuestra oligarquía, es tanto más culpable cuanto que tiene las soluciones en sus manos y no quiere aplicarlas.

Muchas veces en la gran prensa se me ha dicho que no estoy planteando nada nuevo y creen que eso es un ataque serio contra mí. Esto es en realidad una de las mayores ponderaciones tal vez la mejor manera de alabarme. Porque es cierto: no estoy planteando nada nuevo. Ustedes

saben las cosas que yo voy a decir, el país lo sabe. Pero ese ataque que se pretende hacerme, de que yo no estoy diciendo nada nuevo, ese ataque se vuelve contra ellos; porque esto lo saben los científicos, lo saben los sociólogos; y no estoy diciendo nada nuevo.

Tal vez la novedad consista en que lo diga en público y me juegue la sotana para sostenerlo, eso sí puede ser nuevo; pero lo que digo no tiene nada de nuevo. Entonces ¿qué es lo que pasará? Que al decirme que no estoy diciendo nada nuevo y si lo viejo que estoy repitiendo ha suscitado tanto entusiasmo eso es una acusación contra la clase dirigente.

Si lo que digo es viejo, si el decir que el poder está concentrado en pocas manos y que los que tienen el poder no lo están utilizando para las mayorías, si eso es viejo entonces son tanto más culpables los que conocen el problema y no son capaces de solucionarlo.

Soluciones no nos faltan: hablemos con el hombre de la calle, con el chofer de taxi, inclusive con el limpiabotas, hablemos con el campesino y, en términos tal vez no muy científicos pero sí llenos de sentido común, nos dirá en cinco o seis frases dónde están las soluciones de nuestro país. Esto lo puede hacer cualquiera y por eso la clase dirigente está desconcertada: porque ya sabe que no convence a nadie con plantear soluciones.

Y por eso nos sentimos todos tan profundamente engañados cuando se canceló un movimiento popular como el paro del 25 de enero para enterrarlo como entierro de pobre, para hacer que se resolviera en una comisión de alto nivel para plantear soluciones. Como siempre en Colombia, y como siempre en cualquier situación difícil, creemos que la solución está en nombrar comisiones para que estudien las soluciones, en nombrar comisiones para tratar de aplazar las soluciones de los problemas porque las soluciones ya se conocen; en nombrar comisiones para pasarle la responsabilidad a unas personas que participaban del poder y que ya habían podido desde antes poner las soluciones.

Personas que habían intervenido, inclusive en la aprobación del impuesto a las ventas entraban en la gran comisión, en la comisión de alto nivel, no me acuerdo cómo llamaron esta comisión, para hacer el ponqué tributario y hacer una serie de cosas que al pueblo lo dejan frío e inclusive hostil porque el pueblo sabe que las soluciones adoptadas por las minorías irán en contra de sus intereses.

Y sabe que el ponqué tributario tan minuciosamente estudiado era un ponqué para las oligarquías pero un tributo para la clase popular. Ellos organizaron quién contribuiría a hacer el ponqué pero la clase popular sabía quién se lo iba a comer.

De manera que no es por falta de soluciones que andamos tan mal, sino porque los que tienen el poder no quieren decidir; ¿y quiénes son los que tienen el poder?

Muchas veces nos ensañamos contra el Presidente de la República, contra los ministros o contra los parlamentos pero especialmente contra el Presidente. Claro que él también es culpable de que las soluciones no se apliquen, pero el Presidente es un hombre indefenso dentro de una cantidad de grupos de presión que hacen lo que quieren con él y por eso nuestro movimiento no debe pensar en un Presidente porque ese Presidente subiría dentro del sistema actual y aunque haya planteado temas revolucionarios, ese Presidente dentro del sistema actual tendrá que someterse a las mismas presiones, a los mismos grupos, al mismo sistema que está a favor de las minorías y en contra de las mayorías.

Y por eso cuando se me ha preguntado si yo abandoné el ejercicio de mi sacerdocio para ser candidato a la presidencia de la República en las próximas elecciones he contestado enfáticamente que no; eso sería una traición al movimiento revolucionario y he contestado también que nosotros no podemos ir a hacerle el juego a las oligarquías metiéndonos en su sistema electoral, controlado por ellas, no podemos participar en esa comedia de democracia en la cual desgraciadamente la clase popular ha

venido representando un papel que la desfavorece y que no favorece sino a las clases privilegiadas.

Entonces no se trata de elecciones bajo ese sistema, no se trata de presidencia de la República; se trata de transformar el sistema de la base hacia arriba en una forma fundamental y sostener que la clase popular no se vuelva a dejar engañar con el mito de las elecciones mientras no sea la clase popular la que controle el sistema electoral y mientras no sea la clase popular la que va a presentar un programa de cambio fundamental de las instituciones resquebrajando el sistema político del poder actual y teniendo a las mayorías como grupos de presión principales, como grupos que determinen la política y las decisiones gubernamentales.

Creo que ya hemos hecho muchas veces la carrera de que la oligarquía cuando está miedosa comienza a tendernos la mano y trata de que pisemos la cáscara entrando por un sistema, entrando en sus garras y acabarnos definitivamente.

Ya tiene la oligarquía experiencias muy duras en cuestiones electorales. A veces se nos olvida lo que sucedió con Jorge Eliécer Gaitán, quien fue rechazado por el partido liberal y por el directorio liberal y toda la maquinaria electoral se puso contra él y sacó menos votos que Gabriel Turbay, como ustedes se acordarán, pero la presión popular fue tan grande que se les salió de las manos a este sistema, al sistema controlado por las oligarquías, y en las siguientes elecciones obtuvo una mayoría del liberalismo a su favor y entonces se dio cuenta la clase dirigente que había ido demasiado lejos en ese juego, que había llegado inclusive a perder el control del electorado y que la maquinaria había fallado y por eso no le quedó más recurso que el homicidio para terminar con el movimiento popular.

Es posible que ahora la posición de los revolucionarios, cuando vemos claro y no vamos a entrar en ese juego, sea peligrosa. Pero nosotros no podemos ser cómplices en la comedia democrática que está

representando nuestra oligarquía. No podemos ser cómplices y por eso tenemos que ver cuáles son los medios realmente revolucionarios.

Porque actualmente la clase popular aporta una mayoría en el ingreso nacional -ustedes saben que la clase obrera aporta ella sola el 35% del ingreso nacional- ¿por qué recibe tan poco de ese ingreso?, ¿por qué la clase obrera y campesina que tiene esa virtud que expresaba tan bien el mismo Jorge Eliécer Gaitán, de que ha sido superior a sus dirigentes: por su conciencia, por su ánimo de lucha, por su fortaleza?, ¿por qué la clase popular no tiene el poder, no tiene la fuerza?

Porque nos han faltado dos cosas esenciales que nosotros tenemos que lograr a marchas forzadas. Porque es importante que de estas conferencias no quede solamente el entusiasmo, no quede solamente una esperanza, sino debe quedar un derrotero de lucha, que puede ser dura, oscura, disciplinada. ¿Cuál va a ser la labor indispensable para lograr que la clase popular se tome verdaderamente el poder en Colombia?

En primer lugar una de las primeras condiciones es lograr que la clase popular tenga una conciencia común. Si nosotros no tenemos objetivos comunes, nos vamos a dividir. Acuérdense ustedes de ese cuadrito que le muestran a uno en el cual hay dos burros tratando de comerse un montón de pasto cada uno y cada cual halando para su lado y ninguno de los dos puede comerse el montón hasta que no se pongan de acuerdo en el objetivo. Si nosotros no nos ponemos de acuerdo en los objetivos vamos a marchar dispersos, cada uno por nuestro lado; vamos a marchar divididos los católicos de los no católicos, divididos los izquierdistas de los derechistas, el pueblo liberal del pueblo conservador, los campesinos de los obreros; divididos los de una central sindical en contra de otra central sindical.

Por eso tenemos que poner una plataforma mínima, en la cual estemos de acuerdo y por la cual vayamos a luchar. Por esa razón hemos repartido esta plataforma de unión popular que unifique en primer lugar por encima de

las ideologías y de las religiones. Es cierto que nuestro pueblo es en su mayoría católico; yo diría que más que católico es un pueblo de bautizados, porque si la esencia del catolicismo como la esencia del cristianismo es el amor, tanto que San Pablo nos dice que el que ama a su prójimo cumple con la Ley, no tendríamos un pueblo despedazado por la violencia, un pueblo en que se oprima a las viudas, a los huérfanos, a los pobres, en que no está reinando el amor en las instituciones. Aunque nosotros tenemos leyes para todo, porque en Colombia hay leyes para todo, la aplicación de esas leyes no se hace en virtud del amor al prójimo sino en virtud del egoísmo del grupo.

Entonces podemos decir que es un pueblo de bautizados y que el 96% de católicos que se inscriben en los censos es porque han recibido el bautismo; pero quizás muchos de los que estamos ahí inscritos no hemos logrado realizar el amor al prójimo, esencia de nuestra religión.

Entonces tenemos que pasar por encima de las diferencias religiosas; una vez más repito que nosotros no podemos seguir peleando por una cantidad de cosas que nos dividen y dejando de ponernos de acuerdo en las cosas que nos unen. Como en muchas ocasiones lo hemos dicho. ¿Para qué nos ponemos a pelear nosotros los católicos con los comunistas, con quienes podemos decir que tenemos más antagonismos, sobre si el alma es mortal o es inmortal, en lugar de ponernos de acuerdo en que el hambre sí es mortal?

¿Para qué ponernos a pelear sobre si la Iglesia católica es la verdadera o si debemos acabar con ella mientras lo que pasa es que los sectores reaccionarios, tanto de esa Iglesia como fuera de ella, están luchando contra nosotros? Mientras nosotros estamos discutiendo si hay que expropiar los bienes eclesiásticos o si no hay que expropiarlos, estamos permitiendo que a la mayoría de los colombianos se les expropien sus bienes. Porque seguramente los mismos católicos que querernos tener una Iglesia pobre no vamos a pelear con los que están contra una Iglesia rica.

Debemos ponemos de acuerdo en las cosas que nos unen por encima de las religiones, por encima de la filosofía, por encima de las discusiones que no conducen a nada. Como lo decíamos también en otras ocasiones, nos parecemos a los que mandaban en el imperio de Bizancio -por eso las discusiones que no sirven para nada se llaman discusiones bizantinas- porque mientras los turcos estaban en las puertas de Constantinopla listos a tomarse la ciudad, los teólogos estaban discutiendo sobre el sexo de los ángeles; y nosotros mientras tenemos los precios subiendo, mientras tenemos el Frente Nacional consolidado y haciendo a su arbitrio lo que quiere en contra de la clase popular, mientras tenemos una clase dirigente unificada que utiliza la prensa y todos los medios de comunicación, que utiliza a la Iglesia y al ejército en contra de la clase popular, nosotros estamos discutiendo por una cantidad de diferencias, por cosas que no nos atañen directamente y que no son los objetivos inmediatos de la revolución.

Por eso la plataforma de unión popular no debe entrar, y es lo que yo he pretendido, en terreno ideológico, ni en terreno filosófico, ni religioso y por eso ustedes han visto que la reacción de la oligarquía ha sido presionar a la jerarquía católica para que inmediatamente diga que allí hay cosas contra la doctrina pero nunca ha precisado esos problemas doctrinales. Es natural que traten de demostrar que esta plataforma puede ir contra la conciencia de los católicos, pero creo que los católicos podemos seguir tranquilos porque, hasta ahora, la jerarquía no ha dicho en qué está fallando doctrinalmente la plataforma. De manera que podemos seguir adelante, de esa plataforma podría decirse que es la plataforma de la democracia cristiana o que es la plataforma de la FUN (Federación Universitaria Nacional) o que es la plataforma de los sindicatos cristianos de la CLASC (Confederación Latino-Americana de Sindicatos Cristianos), o que es la plataforma del partido comunista, o que es la plataforma de los sindicatos de Coltejer, -porque todos ellos la han adoptado-.

Pero tiene también de característico esta plataforma que no es de ningún grupo político en particular, y es que el que quiera puede adherirse a ella; a pesar de que eso ha escandalizado mucho yo he sostenido y creo que los que estamos en este movimiento tenemos que sostenerlo, que todo el que

quiera, si es colombiano y es patriota, puede adherirse a ella y lucharemos junto a él. Si la Alianza Popular se quiere adherir la recibimos con los brazos abiertos, si el partido comunista se quiere adherir lo recibimos con los brazos abiertos, si se quieren adherir los del MRL o los liberales que quieren hacer algo nuevo, o los conservadores que quieren cambiar al país, o la democracia cristiana, a todos ellos los recibimos porque la plataforma no es patrimonio de un sólo grupo sino debe ser y eso es a lo que yo aspiro, patrimonio de toda la clase popular.

Este movimiento alrededor de la plataforma no es naturalmente un movimiento "anti", no está en contra de ningún partido revolucionario, ni en contra de ningún individuo revolucionario; nosotros no somos anticomunistas, no pueden decir que somos comunistas tampoco, somos revolucionarios y creemos que dentro de los revolucionarios caben los comunistas, caben los católicos, cabe el pueblo liberal y cabe el pueblo conservador, la alianza nacional popular y la democracia cristiana. No pretendemos exclusivamente para nosotros el patrimonio de la revolución porque así como la plataforma de unión popular es patrimonio de la clase popular tenemos que admitir también que la revolución no es patrimonio de ningún grupo, sino patrimonio de la clase popular colombiana.

Por lo tanto, podemos seguir esta plataforma y podemos en nombre de ella reiterar nuestro decreto de guerra a muerte como lo hizo el Libertador. Podemos decir que cualquiera que sea revolucionario venga de donde viniere es amigo nuestro y cualquiera que sea antirrevolucionario venga de donde viniere es enemigo.

Además esta plataforma no debe estar ligada a un nombre; en la misma exposición de motivos se pide que la revolución no esté ligada a un nombre sino a una serie de principios, y respecto a mi cargo particular es importante que cada día vayamos despersonalizando porque la plataforma ha sido distribuida en mi nombre y para mí es un orgullo enorme haber contribuido en algo a la unificación de la clase popular, para que la clase popular llegue al poder; pero además de la conciencia que la

plataforma va a crear y de la conciencia que va a crear el periódico de la clase popular, es necesario que surjan líderes, nuevos líderes, entregados, capacitados, listos para la lucha, y sobre todo una organización que pueda financiar y defender el periódico.

Porque el periódico de la clase popular que estamos preparando tiene que ser "la voz de los hombres sin voz", como decía el Abate Pierre de su revista. Aquellos que no pueden expresarse en la gran prensa, aquellos movimientos que se ven bloqueados por esta gran prensa, aquellas manifestaciones que son deformadas por la oligarquía de acuerdo con sus intereses y en contra de los intereses de la clase popular; todos ellos deben poseer un órgano de expresión, que vaya cimentando la unidad de la clase popular por encima de las ideologías, por encima de los grupos, por encima de las personas.

En cuanto al sindicalismo se refiere es también importante que la plataforma sea acogida por los diferentes sindicatos. La plataforma no está contra la UTC, ni contra la CTC, ni contra el bloque sindical independiente, ni contra ningún grupo sindical. En donde haya clase popular hay gente nuestra, por eso tenemos que hacer un llamamiento aunque haya habido traición en los dirigentes de cualquier grupo; a nosotros nos interesa mucho más la clase popular traicionada que los malos representantes de esa clase; entonces vamos a aceptar de todos los movimientos sindicales y también de los no sindicalizados que participen en nuestra lucha.

Todo el que pertenezca a la clase popular tiene por derecho propio un puesto en nuestra militancia, nosotros también tenemos a los sindicatos agrarios, a las ligas campesinas, a las juntas de acción comunal, a las comunidades indígenas y todos ellos deben entrar en nuestras filas, todos ellos deben formar la unidad popular alrededor de estos objetivos. Nuestra primera tarea, que quede bien claro, es crear la unidad popular alrededor de objetivos comunes y por eso he insistido tanto en que la plataforma se divulgue y se explique no en la clase dirigente que naturalmente tendrá muchas reservas y encontrará que es una plataforma

comunista, como se dice comunista a todo lo que está en contra del orden estatuido, sino en las clases populares.

Nosotros no nos vamos a dejar engañar por esos señuelos, por esos trucos que tiene la clase dirigente, porque ya son muy conocidos; la clase dirigente ha dicho que soy comunista y eso cuando yo estaba en el pleno ejercicio de mis funciones sacerdotales; mucho más lo va a decir ahora aunque yo diga que estoy en pleno acuerdo con la doctrina de la Iglesia, que sigo siendo católico y que nunca dejaré de ser sacerdote "porque cuando uno recibe la ordenación queda sacerdote para toda la eternidad", de manera que me seguirán diciendo comunista y se lo dirán a todos aunque se declaren cristianos, comulguen diariamente, por el solo hecho de repartir la plataforma.

Les dirán comunistas porque ésa es la forma como se defiende la clase dirigente, y no vamos a interpretar eso mal porque cada cual se defiende como puede. La clase oligárquica está acorralada y va a utilizar los medios más bajos: por eso los consejos de guerra verbales y por eso el estado de sitio, y vendrán cosas peores, tenemos que estar listos para la represión. Es una clase minoritaria agresiva, que no puede avanzar, que está acorralada, que ha visto el surgimiento de un movimiento popular contra ella, un movimiento que trata de ser serio, de gente entregada, de gente apostólica, de gente de todas las extracciones sociales y encabezado por ahora -ojalá no sea para siempre- por un individuo católico, sacerdote y que por católico y por sacerdote se ha metido de revolucionario. Y esto es un problema grave para la clase minoritaria, utilizarán todo contra mí, y contra los demás que participen, se buscará los medios de ataque más bajos, pero eso tenemos que aceptarlo como algo que está en las reglas del juego, no debemos desconcertarnos, eso lo damos por descontado.

A todos nos van a decir comunistas y como nosotros aceptamos la participación del partido comunista van a tergiversar y van a decir que el partido comunista se va a apoderar del movimiento; pero si nosotros lo que queremos es hacer la revolución, sabemos que los que se apoderen del movimiento serán los que tendrán respuestas más populares y más

revolucionarias y los que tengan más valor en la lucha y entonces si se apoderan del movimiento es porque se lo merecen. Vamos a crear una emulación a ver cuál es más revolucionario y no una competencia a ver cómo nos acabamos los unos a los otros, sino quiénes son los líderes más entregados, más capacitados, más listos para la lucha, más sensibles para darle respuesta a la clase popular y el grupo que tenga estos líderes seguramente predominará.

Pero probablemente no será un grupo único, un mismo partido sino líderes de varios grupos en donde alineados y no alineados, políticos y apolíticos, todos en una tremenda emulación de generosidad y de entrega trabajarán para ayudar a nuestra patria. Y todos trabajando con firmeza con base en una plataforma que tenga las características que dijimos, divulgándola, explicándola, haciendo que la base la estudie para llenar así la primera condición necesaria en toda revolución: conciencia popular común, objetivos comunes para la clase popular.

Tendremos que lograr esto rápidamente; para distribuirla, para explicarla, tenemos que organizar brigadas; la segunda condición es la organización. Porque para que nuestro movimiento no sea demagógico tenemos que comprender cada punto concretamente: ¿Qué queremos en cuanto a la Reforma Agraria, qué en cuanto a la tributación, qué en cuanto a la política petrolera y a reforma urbana, qué en cuanto a relaciones internacionales? Debemos ser un movimiento de enseñanza en el cual cada uno de los miembros del movimiento sea un maestro de la revolución, sea un hombre que esté explicando punto por punto, para que el conocimiento de los problemas sea claro y sólido; porque ustedes saben que los grupos se entusiasman por un momento pero es necesario además que las cosas queden.

Las convicciones profundas adquiridas tal vez en el rincón de una tienda o en el campo, alumbrándose con una vela, estudiando esta plataforma, explicándola y formando esta conciencia común, nos van a crear la fuerza indestructible de la unión alrededor de las ideas y cuando un pueblo se une alrededor de una idea es indestructible.

Pero no basta la unión por sí sola, es necesaria la organización. Hasta ahora las organizaciones políticas colombianas se han venido haciendo de arriba hacia abajo; es la clase dirigente, la minoría privilegiada la que va imponiendo las consignas políticas, los directorios, las listas electorales de arriba hacia abajo y ésto ha sucedido desde la época de la independencia que fue un movimiento manejado por los criollos, los oligarcas de esa época, y la revolución de la independencia nos separó de España pero no acabó con la oligarquía local, por eso la obra de Bolívar está sin terminar, porque nosotros salimos de la dependencia de España para caer en la de Estados Unidos, con el agravante de que en esta nueva dependencia saca tajada la clase dirigente y por eso la propicia y la defiende en contra de los intereses de las clases mayoritarias.

Nosotros continuamos con una clase minoritaria dirigiéndonos y esa clase minoritaria ideó una organización política apta y eficaz para controlar a la clase popular; esa organización política está constituida por nuestros policlasistas, es decir formados por diferentes clases, desde la clase minoritaria que está en la cima hasta la clase popular que está en la base. Aquí en una época todo el mundo tenía que llamarse o liberal o conservador y esto era un instrumento de control de las minorías sobre las mayorías, porque cuando la división entre liberales y conservadores dejó de corresponder a una concepción política diferente, a una situación económica diferente, cuando liberales y conservadores no comenzábamos a distinguirnos sino por el sentimiento y la tradición, entonces ¿qué significaban los partidos políticos?

Significaban y significan la división de la clase popular por motivos sentimentales y tradicionales; se instigó el sectarismo y el pueblo de un partido se entregó a matar al pueblo del otro partido sin saber por qué. Por eso nuestra violencia hasta ahora no ha sido una violencia revolucionaria, porque la violencia fue entre los hermanos de la clase popular y un instrumento de la clase dirigente. Y tan es así que en la violencia no cayeron las grandes cabezas sino que en esta cuota de sectarismo, la cuota de sangre en esa lucha fratricida la puso la clase popular. Ésa es una prueba que esas luchas entre liberales y conservadores no eran luchas en las cuales estuviera comprometida la clase dirigente.

Los partidos políticos en Colombia han sido entonces instrumentos de división en bases sentimentales y tradicionales, útiles para la clase dirigente porque para ella lo más peligroso es que la clase popular llegue a organizarse con base en objetivos racionales y técnicos. Por eso la clase dirigente ha temblado con la aparición de la plataforma, porque la plataforma plantea una organización de la clase popular, y no en bases sentimentales y tradicionales, sino en bases racionales y éstas van a ser de toda la clase popular contra la clase dirigente.

Tenemos entonces por qué la participación en las elecciones y el tratar de predicar esta participación con cualquier pretexto aunque sea con el pretexto más revolucionario, con el pretexto de que las elecciones son ocasión de entrar en contacto con el pueblo, es contraproducente y sigue dividiendo al pueblo. Porque actualmente para participar en las elecciones la única alternativa efectiva es alinearse en una de las dos corrientes y si nosotros con palabras pedimos la unidad del pueblo y al mismo tiempo le decimos que participe en las elecciones, con los hechos lo estamos dividiendo, le estamos diciendo a las clases populares que se alineen como conservadores o como liberales y no vamos a borrar con las palabras lo que estamos manifestando con los hechos porque los hechos son la división del pueblo, la clasificación del pueblo, de acuerdo con los partidos tradicionales y la incitación a que el pueblo vote como liberal o como conservador para que pueda reinar la clase dirigente. Y esos hechos no los podemos borrar diciéndole al pueblo que debe unirse siendo que invitarlo a votar es dividirlo.

La manera de dividir es insistiendo en los partidos tradicionales y por eso mientras las elecciones estén fundadas en el bipartidismo, en dos partidos solamente, deben considerarse como un instrumento fundamentalmente antirrevolucionario, porque es un instrumento de división de la clase popular. Debemos ver entonces que es un sistema político policlasista, de arriba hacia abajo, por el cual se reúne el directorio liberal y el directorio conservador y promueven una serie de asambleas departamentales, totalmente prefabricadas, a las cuales no pueden venir delegados que estén en contra de estos directorios y en donde no podrán ser elegidos para las listas electorales sino aquellos que estén totalmente sometidos al

directorio nacional y lo mismo sucede en las asambleas municipales de los partidos, de manera que tenemos una pirámide de control de arriba hacia abajo, ya que las clases mayoritarias no están al lado de las clases minoritarias sino encima de ellas y por eso los partidos tradicionales policlasistas parten en apariencia a las clases minoritarias y parten de verdad a las clases mayoritarias.

La pirámide de control de arriba hacia abajo establece elementos de conformismo con la minoría política que ordena desde la capital pero que está sumisa a la clase económica y por consiguiente es un instrumento de la clase económica para manejar el país. Entonces veamos cómo, con la división en partidos políticos tradicionales, la clase económica maneja a las mayorías populares por medio de las clases políticas, que se imponen de arriba hacia abajo.

De tal manera que para organizar a las clases populares con el fin de que puedan tomarse el poder hay que hacer lo contrario de lo que hace la clase dirigente.

A mí se me ha querido insistir mucho en que con los elementos que no están alineados en partidos políticos, con los independientes que han querido entrar en este movimiento, con intelectuales, profesionales, gente de gran reputación en el país, formemos un núcleo que sea el que vaya a dirigir las campañas del Frente Unido y nosotros hemos formado un núcleo con gente quizás no muy importante en comparación con lo que es aceptado comúnmente como importante por nuestra oligarquía o nuestra gran prensa: pero este grupo en ninguna forma se está considerando representativo de las mayorías, de la misma manera que no me considero como representativo de las mayorías; la aspiración que tengo y que tiene el grupo que me acompaña es la de que seamos aceptados como servidores de esas mayorías, como servidores del Frente Unido.

Esto es lo primero que debemos hacer distinto de lo que hacen las clases dirigentes: no imponerle dirigentes a las mayorías porque nosotros

creemos que también en la forma de organizar el movimiento del Frente Unido tenemos que ser revolucionarios y cambiar este sistema de estar imponiendo cosas de arriba hacia abajo. Vamos a tratar ahora de que la organización venga de abajo hacia arriba; no vamos a repetir la carrera de los partidos tradicionales, no vamos a seguir con esta dependencia a la clase dirigente que sistemáticamente ha traicionado al país y los ideales nacionales. Vamos a elegir a nuestros dirigentes; pero para eso necesitamos comenzar con una organización de base; vamos entonces a emplear la plataforma como el primer motivo de organización, después vamos a emplear el periódico; la financiación, la distribución, las contribuciones para el periódico irán formando núcleos en la base y como el periódico va a llegar a todas partes, regaremos nuestros campos, nuestras veredas de núcleos de base popular, que estén estudiando la plataforma, que estén repartiendo el periódico y vamos a extender esto por todos nuestros barrios obreros y en nuestras fábricas; en cada sección de cada fábrica, en cada clase de cada colegio, en cada curso de cada Universidad, vamos a tener gente organizada en el estudio y divulgación de la plataforma y en el estudio y distribución del periódico.

Después de esto diremos: "bueno, ¿pero la organización revolucionaria va a quedarse en divulgar unos papelitos y estudiar unas cuantas ideas?", no. ¿Para qué es la organización? ¿Cuál es nuestro fin último? Eso no lo podemos nunca perder de vista, o si no estaríamos traicionando también el género del movimiento que vamos a establecer. ¿Para qué es esta organización? Es para la toma del poder. Pero la primera alternativa en la organización se refiere a los dirigentes: o comenzamos con una organización paternalista de arriba hacia abajo, con núcleos impuestos, que pertenezcan a la misma clase dirigente, en donde se nos van a infiltrar todos esos elementos burgueses a quienes les gusta figurar pero que después no van a trabajar, a quienes les gusta aparecer y después le dan puñalada al movimiento popular para que el movimiento popular no ataque a sus intereses de grupo, o bien por el contrario logramos que los dirigentes salgan de las mayorías populares.

Digamos que yo actualmente formé un comité de burgueses. Porque la clase dirigente minoritaria se las ha arreglado para no dejar surgir líderes

populares y tenemos que esperar a que aparezcan buenos líderes populares. Entonces no pensemos en organizaciones en la cima, sino en la base, y cuando ella tenga una conciencia común veremos la mejor forma de distribuirla y agruparla.

Una vez que se decida la forma de agrupación de las mayorías que forman el Frente Unido empezarán a salir los líderes quizá por municipios, o por barrios, o por veredas, o por fábricas, será una representatividad que puede llegar a ser departamental y entonces de esos representantes elegidos y controlados por ustedes, elegidos y controlados por la clase popular formaremos un comité nacional del Frente Unido.

Entonces podremos decir que ése será un aparato democrático y que no vamos a entrar por las líneas tradicionales de hacer cosas de arriba hacia abajo sino que las cosas para hacer serán por iniciativa que viene de abajo hacia arriba.

Cuando tengamos esa organización representativa desde las veredas hasta la capital y sea un movimiento con un amplio respaldo popular unido y disciplinado entonces sí nos podremos tomar el poder; porque en ese momento podremos controlar las elecciones y si no nos permiten las elecciones recurriremos a cualquier otro medio pero nos tomaremos el poder.

Se me ha dicho muchas veces que predico la revolución violenta; pero es interesante saber por qué la clase dirigente me hace aparecer como defensor de una revolución violenta. Ustedes se han dado cuenta de que mis planteamientos se reducen a que las mayorías ejerzan el poder, para que las decisiones gubernamentales sean en favor de las mayorías y no de las minorías. Y como todos sabemos que esto no es fácil yo he dicho que debemos prepararnos para el caso de que las minorías se opongan por medio de la violencia a que las clases mayoritarias ejerzan el poder. Y sin embargo ustedes ven las publicaciones de la gran prensa e inclusive las reacciones de la jerarquía eclesiástica que me ha condenado dizque

porque estoy defendiendo la revolución violenta. ¿Qué es lo que sucede entonces con la clase dirigente?

Que ella sabe que quien va a definir sobre la pacificidad, es decir el que la revolución sea pacífica o el que la revolución sea violenta, es ella. La decisión no está en las manos de la clase popular sino en manos de la clase dirigente. Y como la clase popular comienza a organizarse valerosamente, con disciplina, con decisión, y como nosotros no nos estamos organizando para las elecciones entonces se apresura a decir que estamos organizando la revolución violenta.

Entonces es la manifestación de que la clase dirigente minoritaria tiene la intención de desatar la violencia contra la clase mayoritaria, de que se va a oponer por la violencia a las reformas justas que exige la clase popular mayoritaria.

Pero la violencia se hace con armas, con granadas, con tanques, con una cantidad de medios costosos de los cuales no disponen las clases populares, por eso los que deciden sobre la violencia son quienes pueden costearla. Un campesino no venderá una vaca que le da leche para sus hijos con el fin de comprar una ametralladora sino en el caso extremo de que haya personas que van a acabar con la vida de sus hijos con otra ametralladora. De manera que si el campesinado se arma. ¿Por qué lo hará? ¿De quién va a defenderse?

Ahora nos organizamos alrededor de unas ideas comunes, formamos un gran movimiento popular, vamos hacia la toma del poder y la clase dirigente se rasga las vestiduras como los fariseos; porque son hipócritas, porque después de que ellos han ejercido la violencia no tienen ningún derecho a acusar a las clases mayoritarias de querer usar la violencia y mucho menos cuando las clases mayoritarias la han sufrido durante dieciséis años y desean sinceramente que no se reanude.

Entonces tenemos que destapar estas cosas ante los ojos de los colombianos y mostrarles por qué nosotros tenemos que estar decididos a luchar hasta las últimas consecuencias, a no dar un paso atrás: porque el enemigo, por lo que se ha manifestado, está resuelto a todo y si nosotros no estamos resueltos a todo, estamos en condiciones de inferioridad; por eso nosotros iremos a la toma del poder. Si la clase minoritaria no nos permite tomar el poder -cosa fundamentalmente antidemocrática ya que si vamos a constituir una mayoría, si somos una mayoría y si creernos en la democracia, merecemos el poder- si llega a profanar la democracia colombiana ejerciendo la violencia, es necesario que sepa que nosotros estamos listos a contestar con fuerza la fuerza.

Si nosotros somos representantes de la clase popular o queremos serlo; si nosotros queremos formar ese movimiento de unidad; si se nos presenta la necesidad de definir nuestra actitud ante la violencia; si debemos dar respuesta a todas estas cosas, tenemos que plantearlo muy claramente:

No queremos la violencia, no queremos la fuerza, queremos el poder para las mayorías.

Y por eso, si se nos pregunta si este movimiento es democrático, contestamos: es esencialmente democrático porque la democracia no consiste en hacer un aparato electoral, una comedia electoral que le dé el poder a las mayorías, la democracia consiste en que las mayorías organizadas puedan ejercer el poder.

Vamos entonces a dedicarnos a esa labor, nosotros mismos tenemos que hacerlo, tenemos que salir de estas conferencias con esta consigna: que cada uno de nosotros trate de buscar su plataforma y de agruparse con los amigos, con la familia, con los compañeros de trabajo, con los vecinos del barrio para estudiarla, y para divulgarla y que cada uno de ellos trate de hacer lo mismo, y después esos grupos distribuirán el periódico y luego comenzaremos a buscar la representación de la base hacia arriba, y constituiremos una organización popular en marcha.

Una organización popular que debe constituirse rápidamente, que sepa llevar las consignas y transformarlas en hechos, que al lanzar la consigna por ejemplo de la abstención, la organización la haga conocer, la explique; que el pueblo sepa por qué no vamos a las urnas, porque no nos plegamos al juego del enemigo, porque no colaboramos en la división del pueblo, en liberales y en conservadores, porque estimamos que esa división es una división de la clase popular irracional, división de los intereses mayoritarios, en la cual no vamos a colaborar.

Y obtendremos una abstención activa, será un pueblo que se levanta para decir NO una vez más: será un pueblo que, como un solo hombre, demostrará a ese régimen que sigue siendo superior a sus dirigentes y que es capaz de adoptar actitudes colectivas, actitudes masivas para salvar el país del abismo en el que esa clase dirigente lo ha sumergido.

DIÁLOGOS CON CAMILO

En el caso de Colombia y de toda la América Latina -porque yo creo que la lucha va a ser conjunta- los enemigos de nuestros enemigos serán nuestros amigos. Pero cuando el pueblo se decida a luchar hasta el fin no habrá ninguna potencia que pueda ser superior a la potencia de ese pueblo que quiere su libertad.

Reportaje de Jean-Pierre Sergent, 1965

SÓLO MEDIANTE LA REVOLUCIÓN PUEDE REALIZARSE EL AMOR AL PRÓJIMO… (1965)

Reportaje de Jean-Pierre Sergent, segunda mitad de 1965

Padre Camilo Torres, ¿por qué abandonó usted el ejercicio del sacerdocio?

Abandoné el sacerdocio por las mismas razones por las cuales me comprometí en él. Descubrí el cristianismo como una vida centrada totalmente en el amor al prójimo; me di cuenta que valía la pena comprometerse en este amor, en esta vida, por lo que escogí el sacerdocio para convertirme en un servidor de la humanidad. Fue después de esto cuando comprendí que en Colombia no se podía realizar este amor simplemente por la beneficencia sino que urgía un cambio de estructuras políticas, económicas y sociales que exigían una revolución a la cual dicho amor estaba íntimamente ligado. Pero desgraciadamente pese a que mi acción revolucionaria encontraba una respuesta bastante amplia dentro del pueblo, la jerarquía eclesiástica en un momento determinado quiso hacerme callar contra mi conciencia que, por amor a la humanidad, me llevaba a abogar por dicha revolución. Entonces, para evitar todo conflicto con la disciplina eclesiástica solicité que me levantara la sujeción a sus leyes. No obstante, me considero sacerdote hasta la eternidad y entiendo que mi sacerdocio y su ejercicio se cumplen en la realización de la revolución colombiana, en el amor al prójimo y en la lucha por el bienestar de las mayorías.

¿A qué llama usted revolución?

A un cambio fundamental de las estructuras económicas, sociales y políticas. Considero esencial la toma del poder por la clase popular ya que a partir de ella vienen las realizaciones revolucionarias que deben ser preferencialmente sobre la propiedad de la tierra, la reforma urbana, la planificación integral de la economía, el establecimiento de relaciones internacionales con todos los países del mundo, la nacionalización de todas las fuentes de producción, de la banca, los transportes, los hospitales, los servicios de salud, así como otras reformas que sean indicadas por la técnica para favorecer las mayorías y no las minorías, como acontece hoy en día.

¿Por qué le parece indispensable la revolución?

La revolución es indispensable porque ahora el poder se encuentra en manos de una minoría de más o menos cincuenta familias incapaces de afectar sus intereses por los de la mayoría, lo que significa que esta minoría posee también el control político, el de las elecciones, el de todos los medios y de todos los factores del poder y que al derribarse, se ejecuta lo que considero una revolución: el cambio de la estructura del poder de manos de la oligarquía a manos de la clase popular.

Camilo, usted habla de la toma del poder: ¿de qué manera cree que puede lograrse?

Estoy convencido que es necesario agotar todas las vías pacíficas y que la última palabra sobre el camino que hay que escoger no pertenece a la clase popular, ya que el pueblo, que constituye la mayoría, tiene derecho al poder. Es necesario más bien preguntarle a la oligarquía cómo va a entregarlo; si lo hace de una manera pacífica, nosotros lo tomaremos igualmente de una manera pacífica, pero si no piensa entregarlo o lo piensa hacer violentamente nosotros lo tomaremos violentamente.

Mi convicción es la de que el pueblo tiene suficiente justificación para una vía violenta.

Usted dice que la toma del poder será violenta o pacífica, es decir, determinada por la posición de la burguesía. ¿No cree usted que habrá problemas no solamente con esta burguesía sino con otras burguesías foráneas?

Indudablemente habrá problemas sobre todo con los Estados Unidos, puesto que nuestra burguesía está estrechamente ligada con sus intereses aquí y de la misma manera como ellos han invadido la República Dominicana invadirán no solamente países en donde haya gobiernos comunistas sino, como ellos lo han manifestado, en donde se establezcan regímenes que atenten contra sus intereses.

En el caso de Colombia y de toda la América Latina -porque yo creo que la

lucha va a ser conjunta- los enemigos de nuestros enemigos serán nuestros amigos. Pero cuando el pueblo se decida a luchar hasta el fin no habrá ninguna potencia que pueda ser superior a la potencia de ese pueblo que quiere su libertad.

Dice usted, Camilo Torres, que los enemigos de sus enemigos serán sus amigos. ¿Quiénes son sus amigos?

Nuestros amigos serán los enemigos de los Estados Unidos porque en caso de una guerra contra nuestra oligarquía y la influencia extranjera, la norteamericana que predomina será nuestra enemiga por lo que nosotros seremos amigos de los enemigos de los Estados Unidos.

¿Cuándo cree usted que la revolución a escala nacional se produzca?

Nuestra oligarquía es poderosa, lo que quiere decir que la lucha será prolongada.

En Colombia se ha criticado mucho su actitud a propósito del problema de la toma del poder, ¿No teme usted estar en contradicción con la doctrina de la Iglesia?

La Iglesia muchas veces ha expresado su doctrina con relación a la guerra justa y a la guerra contra la tiranía y entiendo que hay condiciones en ella en las que, primero, se permite agotar todas las vías pacíficas; segundo, prever un resultado satisfactorio y, tercero, poder prever asimismo que las consecuencias de dicha revolución violenta no serán peores que la situación actual. Y eso podría suceder en el caso nuestro si se reconoce que ahora hay niños que mueren de hambre diariamente, pequeñas niñas de diez años comprometidas en la prostitución, que existe una violencia en todo el país en la que han muerto 300 mil colombianos y que hay criminales que no son más que el resultado de las estructuras vigentes. Así pues estoy seguro que las consecuencias de la revolución son justas y están en regla con la doctrina de la Iglesia.

¿Aceptaría usted una lucha conjunta con el Partido Comunista Colombiano?

Yo podría verdaderamente colaborar con los comunistas en Colombia porque creo que entre ellos hay elementos auténticamente revolucionarios y porque en cuanto son científicos tienen puntos que coinciden con la labor que yo me propongo. Y como nosotros lanzamos la consigna de que seríamos amigos de todos los revolucionarios y enemigos de todos los contrarrevolucionarios, nosotros somos amigos de los comunistas e iremos con ellos hasta la toma del poder, sin descartar la posibilidad de que después habrá discusiones sobre problemas filosóficos. Pero lo que importa por el momento son las cuestiones prácticas en las que ya estamos de acuerdo.

Su programa revolucionario es bastante socialista. ¿Es usted marxista?

El hecho de ser marxista es algo complejo. Yo creo que ellos tienen algunas soluciones y algunos puntos de vista que están exactamente en el dominio de la técnica económica, sociológica y política y entonces, si sus puntos de vista son científicos -como son los míos con respecto a la realidad colombiana- habrá coincidencia en estos dominios que, aunque yo no sea marxista, puedo conciliar. Soluciones que en una palabra no son más que científicas.

EL PROGRAMA DEL CURA CAMILO (1965)

Reportaje de Adolfo Gilly.
Semanario "Marcha" de Montevideo, 4 de junio de 1965.

Un verdadero cristiano debe colaborar con todos aquellos revolucionarios que se proponen cambiar las actuales estructuras sociales injustas y opresoras.

Es ese cambio lo que caracteriza al mundo de hoy. Lo que ocurre en Colombia es parte de eso. Y lo que determina es la presión de abajo, tanto aquí como en Vietnam. Por eso la intervención norteamericana en Vietnam, que es un verdadero crimen, no va a poder imponerse por más armas que utilicen y por más gente que maten. Van a ser derrotados.

¿Y tú dices que los cristianos deben tomar una posición definida, como tales, en esa lucha?

Claro, lo digo y lo repito. El cristiano, como tal, y si quiere serlo realmente y no sólo de palabra, debe participar activamente en los cambios. La fe pasiva no basta para acercarse a Dios: es imprescindible la caridad. Y la caridad significa, concretamente, vivir el sentimiento de la fraternidad humana. Ese sentimiento se manifiesta hoy en los movimientos revolucionarios de los pueblos, en la necesidad de unir a los países débiles y oprimidos para acabar con la explotación, y en todo eso, nuestra posición está claramente de este lado, y no del lado de los opresores. Por eso a veces, un poco en broma pero también bastante en serio, me pongo intransigente y le digo a mi gente: el católico que no es revolucionario y no está con los revolucionarios, está en pecado mortal.

¿Crees que ese proceso revolucionario lleva al socialismo?

Es indudable que marchamos hacia estructuras socialistas de la sociedad.

Cosa diferente, para mí, es la concepción filosófica del socialismo o del marxismo. Pero también es indudable que esos cambios sólo dos fuerzas pueden dirigirlos, pues sólo ellas dos poseen una concepción global del mundo: el cristianismo y el marxismo.

Y si la revolución tiene una dirección marxista, ¿cuál es tu posición?

Quiere decir que no hemos sido capaces nosotros de dar la dirección adecuada. En ese caso, nuestra tarea no es oponernos ciegamente, sino todo lo contrario, colaborar en los cambios revolucionarios y salvar en ellos los valores cristianos permanentes.

¿Cuál es el rasgo más importante de "La Violencia", como la llama monseñor Guzmán en su libro La violencia en Colombia?

Lo que se ha dado en llamar "La Violencia", esa guerra civil difusa que ha reinado durante años en nuestro país, es en el fondo un cambio de estructuras no organizado, empírico, no consciente. La estructura externa del país sigue siendo la misma. Pero en todos estos años, quienes han cambiado son los campesinos, es decir, la gran mayoría de la población colombiana. Toma el ejemplo de las llamadas "repúblicas independientes". De derecha y de izquierda, hay quienes niegan su existencia. La verdad es que no interesa el calificativo de "repúblicas" o no. Pero sí que en esas regiones ha surgido un nuevo poder, paralelo al poder central, encarnado en los jefes guerrilleros apoyados por los campesinos, y todo esto ha generado una nueva actitud de los campesinos hacia todas las instituciones antes existentes: la propiedad, el Estado, la Iglesia, a las que ya no ven como partes inconmovibles de la existencia sino como sujetos de cambios posibles, en los cuales ellos sienten que tienen un papel creciente que desempeñar.

¿Y las guerrillas?

Las guerrillas en Colombia son mucho más que un problema policial o un problema político. Son un problema social que toca las raíces mismas del país. Por eso no sirven las calificaciones morales para condenar la lucha guerrillera. Es lo mismo que el ejército: no podemos aprobarlo o condenarlo con calificaciones morales abstractas. Hay que ver a qué fines sirven unos y otros, guerrillas y ejército. Cuando todos los canales de ascenso social parecían cerrados para el campesinado y la estructura opresora de la sociedad colombiana inconmovible, las guerrillas vinieron a abrir, bien o mal, nuevos canales de ascenso, y a través de su existencia

decenas y cientos de miles de campesinos adquirieron conciencia de seres humanos capaces de decidir en la historia de Colombia, por primera vez. Quienes en nombre de la conservación social condenan el fenómeno, deben antes explicar por qué las viejas estructuras no pudieron satisfacer esa necesidad.

Las guerrillas crearon un poder nuevo, paralelo al poder estatal conservador-liberal, a través del cual, por métodos buenos o malos, pero impuestos por la necesidad y por la incapacidad de las clases dominantes para aceptar cambios ascendieron grandes masas campesinas en su seguridad en sí mismas, en sus propias fuerzas, en su sentimiento de dignidad humana y en su capacidad de decisión y de autogobierno. El campesinado ha ido desarrollando una conciencia de clase campesina, que lo ha unificado nacionalmente en una forma antes desconocida, y que lo constituye en poderoso grupo de presión para cambios de fondo. Por eso hemos dicho en otra ocasión que lo que se llama la "violencia", constituye el cambio sociopolítico más importante y profundo en la vida de Colombia desde la independencia hasta hoy.

¿Cómo se refleja en los partidos políticos?

Todavía lejanamente. La derecha se defiende. No entiende ni quiere entender lo que ocurre en el país. Marcha hacia el desastre. Se ha mostrado particularmente incapaz -y por el camino que va, seguirá siéndolo- de cambiar a tiempo para evitar una revolución violenta. La izquierda sigue dividida en partidos y organizaciones pequeños, ninguno de los cuales le ofrece un liderazgo efectivo a las fuerzas de cambio que se mueven en el país.

¿Ves una situación similar a la que favoreció a la democracia cristiana en Chile?

En Colombia es diferente. En Chile, la victoria de Frei se basó en parte en una estructura capitalista más desarrollada del país. Aún así, no va a poder seguir avanzando mucho sin tomar medidas que ataquen esa misma estructura capitalista en favor de los grandes sectores populares. Todo reformismo tibio será sobrepasado en corto plazo.

¿Cuál camino propones?

La forma no está clara todavía. Pero sí, que es necesario el surgimiento de nuevos líderes del seno mismo de las masas campesinas y urbanas, dispuestos a llevar adelante los cambios. Una vía, para mí, es el Movimiento de Acción Comunal que, a pesar de haber sido iniciado por el gobierno con fines de contención, hoy tiene más de ocho mil comités en todo el país donde aparecen dirigentes naturales de las comunidades sensibles a sus exigencias, que pueden ser la base para un movimiento nacional de envergadura. La otra es, precisamente, la formación de un nuevo movimiento nacional, con un programa de transformación de todas las estructuras de este país. Aunque aún no están maduras todas las condiciones, ya existen las bases, y para recogerlas y reagruparlas hemos lanzado ese programa. Encuentra eco creciente. Me dijiste que ya te lo han dado: publícalo. Sí, por ahí lo llaman "el programa del cura Camilo". Bueno: no es de este cura ni de otro, sino los cambios necesarios y urgentes para superar la crisis de la sociedad colombiana.

REPORTAJE DE ARMIN HINDRICHS Y FERNANDO FONCILLA

La oligarquía expuso que usted servía a los intereses del comunismo, ¿qué dice usted de eso?

Como todo el mundo sabe, en cada época de la historia se ha adoptado un adjetivo para colocar fuera de la ley a los individuos. Me parece que así como en la primera época de nuestra era se decía cristiano a una persona que se quería poner en contra de la ley, aunque no fuera cristiano, hoy en día se usa el adjetivo comunista para poner fuera de la ley a aquellos que son inconformes. De manera que me parece que es una forma que tiene cada grupo privilegiado de cada época de la historia para defenderse, y aquí la oligarquía lo aplica con tanta profusión que ya ha perdido un poco su significado y eficacia, para descartar a las personas que están en contra de la estructura vigente.

¿Qué quiere usted decir con la palabra clase popular?

Con la palabra clase popular yo quiero dar a entender los pobres de Colombia. Naturalmente que desde el punto de vista estrictamente sociológico yo comprendo que es una expresión bastante vaga, pero es la expresión que el pueblo entiende. Yo no creo que en Colombia los pobres tengan una conciencia de clase. Y en mi concepto, tener la conciencia de clase es uno de los elementos importantes para constituir una clase, pero para designar a los pobres, y para no referirnos únicamente a los obreros, sino también a los campesinos, he utilizado esa expresión de clase popular.

¿Es cierto que desde que inició usted su movimiento revolucionario hace 4 meses, ha logrado mover ya más de medio millón de colombianos, constituyendo así el movimiento político que más rápidamente se ha integrado en Colombia en los últimos tiempos?

Según los cálculos de las personas que han salido a las plazas, sí es cierto que hay más de medio millón que han salido a oírme. Naturalmente que esto no necesariamente significa que el más de medio millón de personas que han salido a oírme, estén de acuerdo conmigo, pero de todas maneras, no creo que los otros políticos hayan logrado algo semejante. Y sí creo que

es un movimiento político de gran celeridad. Y lo más importante, es que al lado de cada una de estas reuniones se han constituido varios comandos organizativos, lo cual para mí es más importante, la organización que la cantidad.

¿Cómo se explica usted que su semanario Frente Unido se agote cada semana que sale?

Yo creo que el pueblo colombiano tiene una gran inconformidad. Una inconformidad que se ha visto frustrada. Creo que una de las grandes frustraciones que ha tenido nuestro pueblo ha sido el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en el año de 1948, cuando El Bogotazo. Después de esto, el pueblo siempre ha seguido anhelando una guía para transformar las instituciones del país. Y esa guía no se le ha mostrado en una forma que responda totalmente a ese anhelo. Pero me parece que ahora comienza a ver una forma de solución. Una forma de encauzar su descontento, no solamente dentro de un partido, dentro de una ideología, sino en una forma amplia alrededor de algunos principios concretos de carácter más positivo que especulativo.

El Cardenal ha dicho que su posición política está reñida con los principios de la política social de la Iglesia católica. ¿Cómo defiende usted su posición sacerdotal y revolucionaria en donde sin duda se encuentran muchos elementos marxistas y leninistas?

El Cardenal ha hecho una afirmación bastante vaga. Ha dicho que algunos de los puntos de la plataforma son inconciliables con la doctrina de la Iglesia. Sin embargo, a pesar de que yo se lo he pedido en público y en privado, nunca ha querido precisar cuáles son esos puntos, ni ha querido probar por qué están en oposición con la doctrina social de la Iglesia. Por el contrario, ante publicaciones de otros sacerdotes, tanto colombianos como extranjeros, tampoco ha tenido nada que contestar. Publicaciones en las cuales ellos demuestran que no hay oposición entre mis planteamientos y la doctrina social de la Iglesia. Yo me explico y creo que las personas que viven en Colombia, en Latinoamérica en general, pero en Colombia en particular, se explican muy fácilmente mi posición como sacerdote y como revolucionario.

Yo vengo de una familia que no era practicante, más bien de libre pensadores. Y encontré el cristianismo como una forma de vivir el amor al prójimo, el amor a los semejantes. Al ver la importancia que tiene esto, resolví dedicarme al amor al prójimo de tiempo completo, y por eso me hice sacerdote. Cuando vi que la caridad, el amor, para ser sincero y verdadero era necesario que fuera eficaz, entonces vi que era necesario unirlo a la ciencia, y por eso me hice sociólogo. Pero al estudiar la sociología, me di cuenta que para darle de comer a las mayorías, no bastaba con la beneficencia del paternalismo, sino que había que organizar a nuestra sociedad en una forma diferente. Por todos los modos traté de que esto lo hicieran los laicos católicos, para que realizaran esa transformación estructural en Colombia, en beneficio de mis hermanos. Sin embargo, vi que o no se quería hacer, o no se podía hacer, y después de haber ensayado por muchos medios, de recurrir a los políticos de la oposición, me resolví yo mismo plantearlo al pueblo directamente. Plantearle una solución y esa solución ha sido acogida por diversos motivos. Entonces yo estoy ante la alternativa de dejar al pueblo de Dios por seguir una disciplina externa, o sacrificar no la disciplina, porque creo que la disciplina no la he sacrificado, sino las formas externas de mi sacerdocio por dedicarme al pueblo de Dios que yo creo que es una labor también sacerdotal, aunque no de culto, pero sí de acuerdo con la concepción teológica del sacerdocio, es un requisito indispensable para poder ofrecer el sacrificio de la misa, el sacrificio eucarístico; lograr que el pueblo de Dios se ofrezca antes a sus semejantes, y lograr que el pueblo de Dios se unifique en torno al amor, para después entregarse a Dios.

En varias reuniones con estudiantes, y la última en la Universidad INCCA, usted nos dijo que el fin del Frente Unido era la toma del poder por la clase popular. Pero tomar el poder no es un fin sino un instrumento de su política. ¿Cuál es el fin principal de su movimiento?

El fin principal del movimiento naturalmente está en las transformaciones económicas, sociales y políticas necesarias para el bienestar de las mayorías. Esas transformaciones yo he tratado de plantearlas en la plataforma de lucha del pueblo, del Frente Unido, y creo que el fin es lograr esas transformaciones. Transformaciones que sean justificables desde el punto de vista técnico y encaminadas al bienestar de las mayorías

colombianas.

¿Qué entiende usted por socialismo?

Creo que la palabra socialismo tiene diversas acepciones. Puede tener un contenido filosófico, filosófico-político, digamos de tipo normativo, es decir, una concepción de la sociedad en la cual la propiedad privada no debe existir, la propiedad privada de los medios de producción. Como norma general, en la cual, por lo menos en la etapa socialista de acuerdo con los marxistas, el Estado debe tener una gran ingerencia como representante de una clase. Pero creo que el socialismo puede ser también una concepción estrictamente técnica, es decir, el socialismo puede ser un sistema en el cual prevalezcan los intereses de la sociedad sobre los intereses del individuo. Puede ser un sistema en el cual la propiedad privada se organice en tal forma que corresponda a ese principio, es decir, que nunca se vaya a sacrificar a la sociedad por los individuos en particular, y por lo tanto, una organización económica, política y social con base en estos principios muy generales que tendrían sus aplicaciones técnicas de acuerdo con la coyuntura económica, social y política de cada país y de acuerdo con los recursos y con las características de cada pueblo.

Fidel Castro durante su campaña revolucionaria siempre negó que fuese comunista, pero después dijo que él había sido siempre marxista-leninista, lo que muchos de sus correligionarios han negado, y sólo se lo explican dentro de la dinámica de una revolución que no podía contar con el apoyo de los Estados Unidos, y como tal, para salvar esa revolución era necesario que algún país la ayudase económicamente. Este país o países no pueden ser en estos momentos más que Rusia, China o Cuba, porque ningún país capitalista estará dispuesto a ayudar a Colombia en el caso de que usted tome el poder.

No me parece que la declaración de Fidel Castro tuvo un carácter mucho más político que ideológico, porque esto de ser marxista-leninista puede ser interpretado en muchísimos aspectos. Porque uno puede ser marxista-leninista si adopta la metodología del marxismo-leninismo, o si adopta el enfoque de la realidad del marxismo-leninismo, o si se toma como un sistema dialéctico, o si se toma como una metafísica, aunque a los

marxistas no les guste que los llamen metafísicos, pero es decir, si se toma como un enfoque de la realidad, y como una explicación de la realidad del mundo y de sus hombres. De manera que esto de decir que es marxista-leninista tiene una gran amplitud, y me parece que en el momento en que Fidel Castro lo dijo era porque tenía que decidirse en sus compromisos internacionales.

Creo yo, naturalmente, que para lograr la liberación de Colombia, como de Latinoamérica, como de los países del Tercer Mundo, es importante contar con los enemigos de nuestros enemigos. Yo considero a los Estados Unidos como enemigos del pueblo colombiano, no el pueblo de los Estados Unidos, sino el sistema de los grandes de los Estados Unidos y el gobierno como un instrumento de los capitalistas norteamericanos. Y por eso como sucedió cuando la Independencia de Colombia que los latinoamericanos tuvieron que unirse con los enemigos de España para luchar contra España, así, en esta época, nosotros tendremos que unimos con los enemigos de los Estados Unidos para luchar por nuestra liberación. Sin embargo, creo yo, que depende de los mismos Estados Unidos y depende de otros países no comunistas, ya sean neutralistas, ya sean del bloque capitalista, el que Latinoamérica no caiga totalmente en manos del otro bloque.

Yo personalmente soy partidario del neutralismo, como el egipcio, como el yugoslavo, como el hindú. Pero que ese neutralismo naturalmente que depende no solamente del deseo de los países latinoamericanos sino de las circunstancias concretas. Si nosotros tratamos de hacer una lucha de liberación del imperialismo norteamericano y de las fuerzas reaccionarias colombianas, pero para caer totalmente dentro del bloque socialista, yo creo que esto no sería conducente. Si nosotros logramos hacer una revolución socialista pero de carácter nacionalista, y logramos mantener un neutralismo jugando con la competencia de los grandes en favor de los pequeños, creo que esto sería el ideal. Pero naturalmente, como lo decía antes, esto depende no solamente de nosotros, sino de la inteligencia con que las grandes potencias manejen las luchas de liberación latinoamericanas.

Hace poco usted tuvo una discusión con líderes sindicales en la que usted

explicaba su definición de imperialismo que usted comprende como fenómeno puramente económico. ¿Cuál es su posición frente a las empresas extranjeras?

Ante las empresas extranjeras yo creo que hay que tener la posición precisamente de equidad y de igualdad con las empresas nacionales. Es decir que yo no creo que por el hecho de ser extranjeras, nosotros tengamos que negarles algunos derechos, y tampoco, concederles algunos derechos especiales. En la plataforma de lucha del Frente Unido se establece que es necesario tener relaciones con todos los países del mundo, en términos de igualdad y equidad. Si esas empresas vienen únicamente para favorecer a los colombianos, y yo creo que sería utópico pensar que se establecieran empresas que únicamente favorecieran a los colombianos, en términos de equidad y de justicia, se da una forma de evitar el imperialismo. El imperialismo, al fin y al cabo, es una forma de dominación con base en una superioridad económica. Si esa forma de dominación se logra controlar, entonces ya no habría imperialismo.

¿Es decir que usted no llegaría tan lejos como la revolución cubana de expropiar a todas las empresas extranjeras?

No en el caso de que eso no fuera necesario para la liberación colombiana. En el caso de que no quedara otro remedio, habría que hacerlo. Por eso yo digo que nuestras relaciones internacionales no dependerán solamente de nuestra posición, sino de la inteligencia con que reaccionen las potencias extranjeras y las empresas extranjeras.

En las últimas declaraciones que el Cardenal hizo sobre su persona dijo que usted no era ya sacerdote. Por otra parte, en la manifestación del día 10 de octubre, un sacerdote nos dijo que usted seguía siendo sacerdote hasta que el Vaticano decidiese el asunto. ¿Se sigue usted considerando sacerdote, recibió alguna comunicación del Vaticano a este respecto?

Bueno, yo creo que el Cardenal realmente nunca ha afirmado que yo haya dejado de ser sacerdote, sino que he dejado de pertenecer al estado clerical porque a pesar de que el Cardenal ha tenido algunas imprecisiones desde el punto de vista del derecho canónico, yo creo que el Cardenal no

puede afirmar una cosa que la teología católica sostiene: y es que el sacramento del sacerdocio imprime carácter. Y por lo tanto, yo creo que seré sacerdote hasta la eternidad.

Las comunicaciones de Roma que se han recibido de acuerdo a las informaciones que me ha dado la Curia de Bogotá, fueron en primer lugar: pedir que se dialogara más conmigo. Cuando yo pedí que se me concediera la reducción al estado laical, ellos mandaron a Roma un telegrama pidiendo un rescripto por el cual se estableciera con qué condiciones se me daba esta reducción. Cuáles eran los derechos y los deberes respecto de los cuales ya no tenía obligaciones ni tenía derechos. Y Roma contestó que se dialogara más conmigo. Después, de la Curia mandaron una carta explicando cómo habían sido las relaciones, las conversaciones que habían tenido conmigo. Después de eso, no ha habido respuesta, por lo cual la actitud del Cardenal no ha sido ni confirmada ni tampoco desautorizada. Pero realmente, en Roma no se han pronunciado.

¿Cómo está organizado su movimiento? ¿Está basado esencialmente en la Universidad, o tiene también fuertes raíces en los sectores campesino y obrero? ¿Goza usted también de influencia en las clases burguesas no oligárquicas?

Este movimiento partió de la Universidad como tantos movimientos en Latinoamérica. Sin embargo, yo desde hace seis años he tenido muchas relaciones a través de los programas de desarrollo de la comunidad y de los cursos sindicales con los campesinos y los obreros. Y el movimiento está orientado principalmente hacia campesinos y obreros. A organizarlos en la base. Y de la base hacia arriba. Por lo tanto, yo creo que sí tiene una gran base campesina y obrera. Una gran base popular.

¿Goza usted de influencia en las clases burguesas no oligárquicas?

Desgraciadamente en Colombia hay muy pocos elementos de la burguesía que no sean oligárquicos. En gran parte porque en Colombia hay muy poca burguesía nacionalista. El fenómeno colombiano desde el punto de vista económico es que la mayoría de los capitalistas colombianos están asociados a los capitales extranjeros. Tanto en los Estados Unidos como

aquí mismo, las grandes empresas que llevan el nombre de colombianas en general, tienen mayoría de capital norteamericano, como sucede con Avianca, con Colmotores, como sucede con Celanese, con Peldar, como sucede con Icollantas y con muchísimas empresas inclusive la industria antioqueña, que se había considerado una industria más nacionalista, ya está prácticamente pignorada a los Estados Unidos. Por lo tanto, aquí existe una mezcla.

Siempre ha habido una tendencia extranjerizante en nuestra burguesía. Los burgueses nuestros tienen como un timbre de orgullo el no usar las cosas nacionales. Tienen como timbre de orgullo el educarse en el extranjero, el usar modismos extranjeros, el tener una cultura extranjera, el despreciar lo autóctono. De manera que aquí realmente no hay una burguesía nacionalista. Por otra parte, casi toda la burguesía está aliada a la oligarquía que realmente es la que tiene el poder. Hay algunos sectores de pequeña burguesía naturalmente que vienen a veces de clases altas. Familias que han perdido sus bienes económicos, pero dentro de esas gentes me parece que existe una influencia, ya que yo también procedo de una clase burguesa.

Con motivo de la crisis dominicana el ex-vicepresidente de los Estados Unidos Nixon, declaró que el próximo país maduro para una revolución de tipo marxista o comunista iba a ser Colombia. En aquella ocasión se habló mucho de la presencia de Che Guevara por las costas colombianas. ¿Cree usted que será Colombia el próximo país en donde se produzca una revolución de este tipo?

Yo creo que para Nixon y para otros individuos tan retrógrados como Nixon, o más, por ejemplo el presidente Johnson, la revolución dominicana fue una revolución comunista, y en contra a todos los informes de las Naciones Unidas, de los demócratas cristianos, de la República Dominicana y del mundo entero de personas insospechables.

Colombia sí está muy lista para iniciar un proceso revolucionario no comunista, sino nacionalista, como creo que fue el proceso revolucionario dominicano.

Ahora, respecto a la presencia del Che Guevara, a no ser que mis compañeros revolucionarios no me hayan informado nada, lo que hubiera sido por lo menos una falta de cortesía, yo no tengo ninguna noticia de que haya estado por aquí, aunque me parece que su asesoría técnica podría ser de gran valor en algunos aspectos tácticos, pero desgraciadamente no lo hemos visto por aquí.

¿Cómo ve usted la revolución en libertad de la democracia cristiana chilena?

Que a mí me parece que toda revolución es una revolución para la libertad. Lo que es importante determinar es para quién va a ser esa libertad. Si la libertad de las minorías se opone a la libertad de las mayorías, yo creo que hay que sacrificar la libertad de las minorías por la libertad de las mayorías. De manera que el insistir tanto en la revolución en libertad, podría significar que se quiere dar una libertad absoluta para todos, inclusive los explotadores, cosa que a largo plazo puede ser peligrosa para el presidente Frei, o por lo menos paralizante. Lo que sería lo más grave para el gobierno chileno sería que no mostrara un neto cambio y una aceleración de transformaciones, mediante su gobierno. Por lo tanto, tenemos que esperar un poco para ver quiénes son los que van a tener libertad en Chile.

¿Qué grupos políticos más o menos tradicionales dentro del ámbito político colombiano apoyan al Frente Unido, aparte de los nuevos elementos que lo han formado?

Dentro de esos grupos políticos está el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) en su factor de la línea dura. Está la Vanguardia Nacionalista Popular, grupo de obreros y estudiantes más bien reducido. Está el Movimiento Estudiantil Campesino. Está también el Partido Comunista, en sus dos líneas. Está también Vanguardia del MRL, Juventudes del MRL. Creo que estos son todos los grupos organizados.

¿La Democracia Cristiana no apoya su movimiento?

Ah, perdón. La Democracia Cristiana ha tenido hasta ahora un apoyo en

general del movimiento. Algunos de sus altos jefes se han retirado, pero continúan varios sindicatos controlados por la Democracia Cristiana y continúa la base estudiantil.

¿Cómo se financia su movimiento?

Pues en primer lugar, creo que se financia muy mal. Pero de todas maneras, se ha buscado como fuente de financiación el periódico, cosa que no es muy tradicional, pero que creo está dando resultados, porque se está vendiendo a un precio que no solamente implica la compra de un periódico, sino una forma de cotización para el movimiento. Naturalmente que recoger estas cotizaciones es bastante difícil, y estamos apenas sobreaguando para mantener una organización.

¿Del exterior recibe usted ayuda?

No, ninguna.

¿O quiere ayuda?

Sí, quererla sí. Sí la recibiría de cualquier sector, pero desgraciadamente aún no nos ha llegado.

En caso de llegar al poder, ¿qué forma de gobierno establecería usted para la clase popular?

He insistido bastante en que la forma externa no es tan necesaria. Lo que es más importante es que nosotros logremos que las mayorías se organicen, se unifiquen y puedan presionar para obtener las decisiones necesarias en favor de los intereses mayoritarios. Es importante distinguir entre lo que es el poder formal y el poder real. El poder formal es la forma externa, como monarquía, o democracia representativa, u oligarquía, o cualquier forma de gobierno externo. Pero lo que es más importante es ver quienes son los que determinan las decisiones gubernamentales. Actualmente, los únicos que determinan las decisiones gubernamentales en Colombia son los que pertenecen a una minoría de grandes intereses económicos. El día que logremos nosotros que las mayorías se unifiquen,

se organicen con objetivos concretos, y produzcan las decisiones, ese día tendremos una auténtica democracia. Es la finalidad que creo entender. Las formas externas, si es por medio de un hombre, por medio de una dirección colectiva, por medio de los tres órganos tradicionales del poder, Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Eso se podrá decidir en función de las necesidades. Lo fundamental es que la clase popular se unifique, se organice y decida.

¿Tiene su movimiento cuadros técnicos preparados para, en el caso de que ocupasen el poder, realizar la revolución?

Colombia no tiene cuadros técnicos preparados. Mucho menos el movimiento. Aquí no hay cuadros técnicos preparados, porque no se ha organizado la educación ni la sociedad para que existan esos cuadros y, por otra parte, uno de los grandes obstáculos para organizar la educación, la sociedad, es la falta de cuadros técnicos preparados. Como éste es un círculo vicioso hay que romperlo por algún lado y pienso que vamos a romperlo con lo que haya y después, como se dice vulgarmente en Colombia, por el camino arreglaremos las cargas. Con pocos técnicos, tratando de prepararlos en la práctica, con gente que tenga práctica, y aunque no tenga niveles académicos altos, creo que se puede ir construyendo un país, pero naturalmente, con gran énfasis en la educación a todos los niveles.

ACERCA DE CAMILO

CAMILO TORRES Y SU MADRE, ISABEL RESTREPO

"Este conocedor profundo del alma humana, no sólo por el continuo ejercicio de introspección de la clásica espiritualidad cristiana, sino porque fue confidente íntimo de muchos revolucionarios, sabía que sólo era posible embarcarse seriamente en una empresa transformadora de la historia cuando el hombre opta concientemente por determinados valores que fundamenten e iluminen el sentido de su vida, articulando la coherencia entre vida y muerte, tiempo y eternidad, amor y conflicto, dimensión individual y social de la existencia, lo relativo y lo absoluto, que lo condujeron hasta las últimas consecuencias, esperando no haber hecho un esfuerzo en vano".

Uverney Quimbayo Cabrera
«Camilo Torres: Camino abierto hacia el futuro»

CAMILO VIVE: VIGENCIA DE SU IDEARIO*

Por Orlando Fals Borda**

El 15 de febrero de 2006 se cumplieron 40 años de la muerte en combate del sacerdote y sociólogo Camilo Torres Restrepo, hecho que consternó al país y al mundo por sus inusitadas características. Al cabo de este casi medio siglo, muchos se han preguntado, ante la imagen del Camilo con fusil que se impuso rápidamente en los medios, si el pensamiento y la obra de Camilo como ciudadano civil tuvieron importancia en sus días y también sobre la continuidad de su pensamiento hasta el momento actual. Mi respuesta como testigo de esa época es positiva. Para entender, es necesario desbordar, sin desconocerlo, el estereotipo del "Cura Guerrillero" del Ejército de Liberación Nacional (ELN), lo que me propongo hacer en la presente ocasión.

La Plataforma de 1965

Cuando Camilo Torres creó el Frente Unido de los Pueblos (FUP) en marzo de 1965, declaró que éste sería un "movimiento pluralista para la toma del poder". No era un partido político corriente. Era una utopía novedosa que ha corrido hasta nuestros días. Significaba unir distintas fuerzas u organismos civiles diversos para hacerlas mover en la misma dirección, hacia objetivos comunes valorados de transformación radical de la sociedad.

La utopía pluralista de Camilo se alimentaba de sus convicciones ecuménicas religiosas y de su formación sociológica en Lovaina –avanzada del pensamiento católico renovador- que le llevaron a posiciones autonómicas y de independencia hasta la heterodoxa Teología de la Liberación. Lo religioso lo basó en doctrinas de la Patrística sobre la guerra justa, como la de la "contraviolencia" para desalojar a los poderes ilegítimos y/o tiránicos –el "antipueblo" con su doble moral- que ejecutan la violencia sangrienta o absoluta.

Lo sociológico le llevó a buscar bases firmes para un socialismo raizal, con el marco marxista inicial que muchos adoptamos para entender la trascendencia de la Revolución Cubana. Pero pronto combatió el colonialismo intelectual en las ciencias sociales y económicas, "prescindiendo de esquemas teóricos importados […] para buscar los caminos colombianos". Estas ideas siguen teniendo vigencia aquí y en otras partes.

La Revolución resulta así una obligación moral cristiana y sacerdotal para llegar a la democracia participativa. Con este fin propuso, en su "Plataforma para un movimiento de Unidad Popular": trabajar por la dignidad de los pueblos hoy dominados y explotados y contra el intervencionismo norteamericano, desarrollar una ciencia propia, nacionalización de empresas del Estado, educación pública gratuita, autonomía universitaria, las reformas agraria y urbana, planeación con acción participativa y comunal, las cooperativas, y la participación de obreros en las empresas.

Con estas iniciativas democráticas, que conservan interés, Camilo articuló su utopía pluralista y puso a trabajar sus caudas en el Frente Unido durante el año siguiente. La meta era adoptar "un sistema orientado por el amor al prójimo". En esta forma tomó en cuenta algunas tendencias instrumentales del mundo moderno, reiteró ideales socialistas y estimuló la autenticidad regional y nacional. No era una utopía clerical, ni menos liberal o conservadora. Buscaba construir una sociedad abierta y justa, metas que todavía se plantean en varios partidos y movimientos de diversos países. Sin negar sus dificultades, porque en aquellos años difíciles la utopía se decantó y frustró rápidamente.

El legado de Camilo

¿Cuánto queda todavía de interés en la Plataforma de Unidad Popular de 1965? Evidentemente, todo o casi todo. Son elementos de valor que Camilo reiteró en sus otros escritos y conferencias. Su pensamiento activo

de entonces, siguió latente y vivo. Continúa incidiendo en el mundo actual y, por supuesto, en la sociedad colombiana.

La prematura muerte de Camilo en el monte impidió que "el cura guerrillero" enriqueciera aún más el avanzado e interesante ideario del ELN. El comandante "Antonio García", en su homenaje desde La Habana, destacó el carisma de Camilo y la relevancia de su pensamiento en Colombia. En efecto, el elemento utópico mismo, con visos socialistas nuevos y raizales, se ha vuelto a presentar en estos movimientos, como los que surgieron después de la muerte de Camilo: el de Firmes de Gerardo Molina, el de Anapo Socialista, el de Colombia Unida que reunió grupos de todo el país hasta la fusión con el Movimiento 19 de Abril (M-19) que descendió del monte en 1988, para seguir con la Alianza Democrática M-19 que llegó a la Asamblea Constituyente de 1991 con grandes empeños de transformación. Tuve el privilegio de pertenecer a los cuadros directivos de todos y cada uno de estos movimientos.

Luego nació la iniciativa renovadora del Frente Social y Político en el que he militado, encabezado entonces por Luis Eduardo Garzón, y el rápido ascenso de éste a posiciones de gobierno en la capital de la República.

Ha ocurrido en regiones donde las izquierdas también gobiernan, como en la Costa Atlántica del Movimiento Ciudadano, y la Región Surcolombiana de Parmenio Cuéllar, Guillermo Alfonso Jaramillo y Floro Tunubalá. La ola de redescubrimientos políticos en las izquierdas colombianas, impulsada por los sucesivos éxitos en Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Venezuela, ha estimulado la converegencia de una veintena de organizaciones y partidos diversos hasta culminar en Alternativa Democrática primero, y en la gran alianza del Polo Democrático Alternativo (PDA) después, que está a punto de incidir con fuerza en las cruciales elecciones de este año. La impronta y el recuerdo de Camilo Torres están presentes en estos desarrollos del buen radicalismo político. El proceso ha sido positivo a pesar de todo: en estos duros y peligrosos años hemos ganado un respetable acumulado político, social e ideológico.

El impacto actual más claro del pensamiento camilista en Colombia se expresó, casi sin advertirlo, en la organización y funcionamiento de los Grupos Temáticos y Tertulias Ideológicas organizadas para la campaña presidencial del doctor Carlos Gaviria Díaz, durante el año pasado. Ciento cuarenta profesionales y políticos se organizaron en 17 grupos para estudiar los principales problemas del país y plantear propuestas y salidas. Fue un esfuerzo "desde las bases", como lo reza su publicación inicial. La idea quedó plasmada en ese mismo folleto, donde se lee que vamos "hacia un Frente Unido de los Pueblos", y que su propósito ha sido iniciar un esquema pluralista de pedagogía política que hubiera agradado mucho a Camilo Torres.

¿Vamos de nuevo hacia aquel Frente Unido que concibió Camilo? Parece posible, si hacemos caso de los últimos acontecimientos sobre el proyecto de unidad de las izquierdas democráticas, que fue insistencia muy valiosa del senador y hoy el mejor candidato presidencial, Carlos Gaviria. Nunca habíamos llegado a esta gran etapa de coordinación política, sin perder de vista el horizonte ni la insistencia profética de la Plataforma de 1965. Por eso me he encontrado tan cómodo con el Ideario de Unidad del PDA –con una que otra adición comprensible-, como me sentí con la confección de los Diez Puntos del Frente Unido. Pero ahora el reto es también interno: ¿cómo llegar a evolucionar para que el Polo se vaya transformando en FUP y así ser congruente con el desarrollo histórico ya señalado y consecuente con las urgencias de los pueblos? Lo principal no es que las estructuras formales perduren, sino que las ideas de unidad y transformación radical se arraiguen y extiendan de manera concienzuda y convincente.

Por fortuna, ha aparecido en Colombia una generación Activa y Sentipensante, con un gran contingente universitario y pluripartidista nacional y regional, como lo comprobamos en los Grupos Temáticos y en las Tertulias del año pasado. Es una generación que trabaja a gusto con las bases populares, como en los tiempos de Camilo. Hay mayor acercamiento a estas bases, así para acompañarlas como para aprender a investigar la realidad con ellas, con los métodos de la Investigación Acción Participativa (IAP), otro fruto intelectual de Camilo Torres, como empezó a aplicarla en el barrio Tunjuelito de Bogotá. Esta generación activa y sentipensante está

mejor preparada y creo que es más capaz que las anteriores, incluída la mía, la de La Violencia. Atrás quedaron los Centenaristas de Rafael Uribe Uribe, Los Nuevos de Jorge Zalamea y Carlos Lleras, los del Movimiento Revolucionario Liberal y La Ceja de Alfonso López Michelsen. La rancia coptación de centro derecha con la que se ha tentado y corrompido a la izquierda colombiana, se ha quedado sin excusas: ya podemos avanzar sin muletas hacia nuestros valorados objetivos históricos, con el pegante ideológico del socialismo raizal o Kaziyadu del despertar, que se siente venir.

Hay por lo tanto ciertas bases para un optimismo sobre el cambio social radical y profundo en Colombia como lo quería Camilo Torres, el ideal por el cual rindió su vida. Hoy lo recordamos con el dolor de la ausencia, pero también con la alegría y la esperanza del deber cumplido, de la tarea pionera y dedicada que realizó para bien de la Nación. Tal es la vigencia de Camilo Torres, el hombre, y tal es la obligación que todavía tenemos que seguir con su legado y hacerlo fructificar sobre la faz de nuestra tierra. Tenemos ya, por fortuna, un liderazgo capaz y los mejores candidatos para asumir el gobierno. Por ahí va la cosa.

*Este texto aparece publicado en la compilación del autor "Hacia el Socialismo Raizal y otros escritos" que Ediciones desde abajo (Bogotá) editó en 2007.

**Orlando Fals Borda (1925-2008): Sociólogo de la Universidad de Florida. Cofundador con Camilo Torres y Eduardo Umaña Luna de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá). Creador de la Metodología de Investigación Acción Participativa (IAP). Autor de multitud de ensayos, libros e investigaciones.

CAMILO TORRES RESTREPO: CAMINO ABIERTO HACIA EL FUTURO*

Por Uverney Quimbayo Cabrera**

«Cuando la causa es justificada, no es preciso convencer a la gente;
todo lo que hay que hacer es exponerle los hechos,
y luego ellos resuelven por sí mismos"
Charles Chaplin

Si queremos intentar abordar una explicación razonable acerca de los motivos que hicieron que el hijo de don Calixto Torres Umaña, pediatra, e Isabel Restrepo, viuda de Westendorp, se convirtiera en un gran líder político, por encima de los intereses de su clase, necesariamente tendríamos que realizar un recorrido retrospectivo de su práctica, que se remonta desde sus días como seminarista, desde donde dedicaba momentos para asistir a las familias pobres que rodeaban al seminario de Bogotá; su grupo de estudios y sus reflexiones en los años de seminario, que lo condujeron a descubrir progresivamente, que sólo el amor revestido de eficacia puede ser la esencia genuina de un Cristiano auténtico y vivo; sus estudios de sociología, que lo llevaron a analizar profundamente la realidad socio-económica del país y a sumergirse en el estudio de las estructuras económicas, políticas y culturales de la sociedad; su experiencia como profesor universitario que, llegando a la Universidad Nacional, con el propósito de cristianizar a los ateos, pronto desde su experiencia como fundador de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional y como profesor de la ESAP, le dieron acceso a los problemas vitales del país; su trabajo científico de análisis a la realidad, que lo condujeron a privilegiar la reflexión crítica sobre la práctica y a tomar distancia de interpretaciones dogmáticas del proceso histórico y su participación en organismos como el INCORA, que le develó los intereses concretos que se oponen a las reformas urgentes, como la reforma agraria.

Todo este proceso, está acompañado de una íntima relación entre pensamiento y acción, teoría y práctica, convirtiéndose esto en un gran conjunto de actitudes y grandes lineamientos para enfrentar el campo de lo político. Actitudes, sugeridas hace algún rato por algunos estudiosos de

la obra de Camilo, que retomamos como válidas en estos momentos de intenso dolor y grave crisis de gobernabilidad, de ideas y maestros, de valores y de ausencia de liderazgo con convicción y de servicio eficaz a la comunidad.

LA BUSQUEDA DE LA EFICACIA HISTORICA COMO CRITERIO Y GUIA FUNDAMENTAL DE LA ACCION

Uno de los aspectos que conlleva a que Camilo considerara la iglesia colombiana como una de las más retrasadas del mundo, radicaba en el poder temporal de ésta, tanto económico como político, ya que es muy difícil ser cristiano de verdad cuando se poseen riquezas. Por eso, Camilo rompe teológicamente con aquella postura que propendía por un cristianismo de etiqueta o de culto externo, para dar paso a la eficacia como atributo gratuito; dicha ruptura, repercute también en lo político, llevándolo a rechazar la eficacia atribuida y proyectar la búsqueda de la eficacia histórica, afirmando que no deberíamos permitir que la religión siguiera siendo instrumento de explotación:

"Todo lo que adormece conciencias, adormece la actividad de los obreros y de los campesinos porque les dice: ustedes estén tranquilos, sufran en esta vida las injusticias y los bajos salarios que tendrán su premio en el cielo. Nosotros no podemos tolerar que algo tan sagrado como la religión siga siendo un instrumento de explotación de las clases oligárquicas. Nosotros los cristianos tenemos que rebelarnos, demostrarle al pueblo que lo esencial del cristianismo está en el amor al prójimo y que este amor al prójimo para ser eficaz necesita un cambio de poder político para que las leyes hablen en favor de las mayorías y que si este cambio de poder político es lo que llamamos revolución, solamente se logrará el amor al prójimo mediante la revolución en Colombia(...) Qué nos va y qué nos viene estar discutiendo entre católicos y comunistas si Dios existe o Dios no existe, si todos estamos convencidos de que la miseria si existe (...) Nosotros creemos que Cristo está en cada uno de nuestros prójimos, sea comunista, sea protestante y especialmente, Cristo está en cada uno de los pobres de Colombia... porque lo que hagamos con cualquiera de los pobres lo

hacemos con Cristo."

Esta continua búsqueda del amor eficaz, lo llevó a plantear que era necesario unirla a la ciencia, a la acción comprometida:

"Yo vengo de una familia que no era practicante, más bien de libres pensadores. Y encontré el cristianismo como una forma de vivir el amor al prójimo, el amor a los semejantes. Al ver la importancia que tiene esto, resolví dedicarme al amor al prójimo de tiempo completo, y por eso me hice sacerdote. Cuando vi que la caridad, el amor, para ser sincero y verdadero era necesario que fuera eficaz, entonces vi que era necesario unirlo a la ciencia, y por eso me hice sociólogo. Pero al estudiar la sociología, me di cuenta que para darle de comer a las mayorías, no bastaba con la beneficencia del paternalismo, sino que había que organizar a nuestra sociedad en una forma diferente. Por todos los modos traté de que esto lo hicieran los laicos católicos, para que realizaran la transformación estructural en Colombia, en beneficio de mis hermanos. Sin embargo, vi que o no se quería hacer, y después de haber ensayado por muchos medios, de recurrir a los políticos de la oposición, me resolví a plantearlo directamente."

LA SUPERACION DEL MANIQUEISMO POLITICO

Camilo practicaba un ecumenismo político excepcional, que lo llevó a ir más allá de las actuaciones maniqueas imperantes en el ejercicio de la política, descartando la calificación a priori de opciones partidistas, y buscando ofrecer elementos racionales que cualificaran progresivamente la opción política del pueblo, sin ofender su sentir y pensar: "... cuando logremos reunir a todos los colombianos por encima de sus partidos tradicionales liberal y conservador, por encima de las diferentes filosofías e ideologías, por cuanto es importante que cada uno de nosotros tenga una ideología, y tanto lo considero yo así, que tengo un uniforme que representa una filosofía y una religión, por eso considero importante que nosotros tengamos una concepción total de la vida, cualquiera que sea, y

que la profesemos profundamente hasta las últimas consecuencias. Pero si esa filosofía, esa mística que nos tiene que dar nuestra creencia nos impulsa principalmente al servicio de los demás, como creo yo que es un elemento común entre la filosofía cristiana y la filosofía del marxismo. A entregarnos por los demás, vivamos intensamente cada uno ese amor al prójimo, pero que esa filosofía nos lleve precisamente a buscar la eficacia en el amor al prójimo, y el buscar esa eficacia no puede ser sino mediante la unión como lo hemos dicho muchas veces."

Pero todo no termina aquí, puesto que no basta la conciencia y la actividad, sino que es necesaria la organización desde la base, de cinco en cinco, de diez en diez..., en cada uno de los rincones del territorio nacional: "La conciencia y la actividad no bastan para realizar una revolución. La actividad anárquica puede resultar estéril y, por lo tanto, fuente de nuevas frustraciones. Se necesita la organización, organización que supone planificación, liderazgo, coordinación, control. La conciencia, actividad y organización que nosotros debemos promover en la clase popular nos exige tener unidad de conciencia, unidad de actividad y unidad de organización entre nosotros mismos. Las rencillas de grupo y los personalismos desconciertan a esa masa. Este desconcierto que esteriliza la lucha debe ser para nosotros el más poderoso acicate para buscar la unión y no traicionar a nuestro pueblo y a nuestra misión histórica."

De todos estos planteamientos, es que el Frente Unido asume acoger "Alineados" y "no Alineados" en una convocatoria ecuménica, donde el programa cumple una función pedagógica de ir pasando gradualmente de los sentimientos a lo racional, mediante el alcance de los siguientes objetivos e instrumentos:

Primero, "El fin principal del movimiento naturalmente está en las transformaciones económicas, sociales y políticas necesarias para el bienestar de las mayorías. Esas transformaciones yo he tratado de plantearlas en la plataforma de la lucha del pueblo, del Frente Unido, y creo que el fin es lograr esas transformaciones. Transformaciones que sean justificables desde el punto de vista técnico y encaminadas al

bienestar de las mayorías colombianas."

Segundo, un movimiento radicalmente democrático: "porque la democracia no consiste en hacer un aparato electoral, una comedia electoral que le dé el poder a las mayorías, la democracia consiste en que las mayorías organizadas puedan ejercer el poder... Una organización popular que debe constituirse rápidamente, que sepa llevar las consignas y transformarlas en hechos, que al lanzar la consigna por ejemplo de abstención, la organización la haga conocer, la explique; que el pueblo sepa por qué no vamos a las urnas, porque no nos plegamos al juego del enemigo, porque no colaboramos en la división del pueblo, en liberales y conservadores, porque estimamos que esa división es una división de la clase popular irracional, división de los intereses mayoritarios, en la cual no vamos a colaborar."

Tercero, una democracia de base: "Todo el que pertenezca a la clase popular tiene por derecho propio un puesto en nuestra militancia, nosotros también tenemos a los sindicatos agrarios, a las ligas campesinas, a las juntas de acción comunal, a las comunidades indígenas y todos ellos deben entrar en nuestras filas, todos ellos deben formar la unidad popular alrededor de estos objetivos."

Y cuarto, un aparato con conciencia sólida, mística y dirigentes servidores: "Tenemos entonces que organizar el aparato, tenemos que tener nuestro periódico, tenemos que divulgar, tenemos que tener comités, tenemos que hacer una organización indestructible para que la burguesía, la clase privilegiada no sea capaz de destruirla destruyendo al jefe. No es que sea totalmente accidental si yo estoy o no estoy, sino que lo importante es que esté la organización, un aparato poderoso con una conciencia sólida, con una mística de ir hasta las últimas consecuencias, con unos dirigentes que sean servidores y capaces de consagrarse al trabajo revolucionario sacrificando vida, persona, familia, bienes. Con un aparato así estoy seguro que nosotros realizaremos la revolución colombiana por los medios que el pueblo edifique y cuando el pueblo diga."

EL RESCATE DE LA DIMENSION HUMANA Y LA ETICA REVOLUCIONARIA

Separada de la práctica –según Paulo Freire- la teoría es puro verbalismo inoperante; desvinculada de la teoría, la práctica es activismo ciego. Es por eso mismo que no hay praxis auténtica fuera de la unidad dialéctica acción-reflexión, práctica-teoría. Del mismo modo, no hay contexto teórico verdadero a no ser en unidad dialéctica con el contexto concreto, y es así, como el lenguaje camilista sobre la revolución y el socialismo está profundamente arraigado en una práctica concreta.

La nueva sociedad que plantea Camilo debe ser el fruto de la revolución, pero no desde la ligereza, ni desde la falta de respeto y verdadera profundidad con que se ha utilizado, sino como: "... un cambio fundamental de las estructuras económicas, sociales y políticas. Considero esencial la toma del poder por la clase popular ya que a partir de ellas vienen las realizaciones revolucionarias que deben ser preferencialmente sobre la propiedad de la tierra, la reforma urbana, la planificación integral de la economía, el establecimiento de relaciones internacionales con todos los países del mundo, la nacionalización de todas las fuentes de producción, de la banca, los transportes, los hospitales, los servicios de salud, así como otras reformas que sean indicadas por la técnica para favorecer las mayorías y no las minorías, como acontece hoy en día."

Para Camilo no era posible la revolución que no creyera en los valores del pueblo, porque esto era lo único y sigue siendo, que nos puede librar del paternalismo práctico de que adolecen aún nuestros dirigentes de izquierda:".. o debemos realizar la unión."

El discurso de Camilo siempre hace referencia a la conciencia ética de sus compatriotas, enfatizando en el papel que juegan las opciones humanas, apoyadas en valores éticos y la esperanza activa y comprometida en la construcción de una sociedad más humana, como fuerzas determinantes de un proceso revolucionario, he aquí su dimensión sacrifical de la

revolución: “Mientras no seamos capaces de abandonar nuestro sistema de vida burgués no podremos ser revolucionarios. El inconformismo cuesta y cuesta muy caro. Cuesta descenso en el nivel de vida, cuesta destituciones de los empleos, cambiar y descender de ocupación, cambiar de barrio y vestido. Puede ser que implique el paso a una actividad meramente manual. El paso de la ciudad al campo o al monte. El arquitecto inconformista debe estar dispuesto a trabajar como albañil, si ese es el precio que le exige la estructura vigente para subsistir sin traicionarse. Desgraciadamente, a esto no estamos decididos y buscamos en el subconsciente una especie de componenda en la cual podemos decir que luchamos contra el sistema y usufructuamos al mismo tiempo de él. En el mejor de los casos nos convertimos en revolucionarios de cafés, sitios en donde podemos hablar sin comprometernos. Creo yo ésta es la íntima explicación de que los universitarios y aún más, los profesionales, nunca logren una colaboración eficaz en la revolución.”

Este conocedor profundo del alma humana, no sólo por el continuo ejercicio de introspección de la clásica espiritualidad cristiana, sino porque fue confidente íntimo de muchos revolucionarios, sabía que sólo era posible embarcarse seriamente en una empresa transformadora de la historia cuando el hombre opta concientemente por determinados valores que fundamenten e iluminen el sentido de su vida, articulando la coherencia entre vida y muerte, tiempo y eternidad, amor y conflicto, dimensión individual y social de la existencia, lo relativo y lo absoluto, que lo condujeron hasta las últimas consecuencias, esperando no haber hecho un esfuerzo en vano: “Yo estoy dispuesto a seguir la revolución hasta las últimas consecuencias, es decir, aspiro a que ustedes me exijan, me lleven y que, si llego a tener momentos de cobardía, de desfallecimientos, ustedes me empujen. No quiero que ustedes me entiendan que es porque yo quiero echarme para atrás ni desfallecer. Yo quiero ir adelante y si es necesario correr la misma suerte de los anteriores, la corro; pero me gustaría que si yo llego a morir, esa suerte no sea infructuosa para la revolución. Por eso es importante que tratemos de mirar cada vez más el aparato político, a las ideas, a los equipos de gente, a las publicaciones; que se cree una realidad independiente de mi persona, para que si me descartan a mí, esté otro, y si descartan a ese otro, esté otro y tengamos un

relevo contra el cual nada podrá hacer la clase dirigente.” ¿Dónde estarán los relevos?

*Este texto apareció por primera vez en el libro «Huellas Latinoamericanas. Para recuperar la memoria perdida» del mismo autor, editado por Editorial Lanzas y Letras, Neiva, 1998.

**Uverney Quimbayo Cabrera es licenciado en Lingüística y Literatura de la Universidad Surcolombiana. Dirigente político y escritor. Se desempeña en la actualidad como Secretario General de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) en la Provincia del Huila. Se destaca por su compromiso camilista en la construcción del Polo Democrático Alternativo (PDA) de su ciudad. Director-Fundador de la Revista crítico-político-cultural “Lanzas y Letras”. Cursa estudios de maestría en “Conflicto, Territorio y Cultura”. Correo: lanzasyletras@gmail.com.

BAJO EL SIGNO DE CAMILO*.

Por Juan García Elorrio**

El drama de los obreros azucareros, la dura huelga del puerto, el latente conflicto ferroviario, la ocupación de la CGT por los estibadores, el problema planteado por la Kaiser en Córdoba, pero sobre todo, la coherencia absoluta del gobierno militar para ejecutar una política económica dictada desde los Estados Unidos por Alsogaray, hizo que los burócratas de la conducción gremial del secretariado cegetista pusiera en marcha el "Plan de Acción" que se está desarrollando en estos días por decisión del Comité Central Confederal.

La total identificación del gobierno con la reacción y la oligarquía pudo más que el "pacto social", el "diálogo", el "acuerdo" y la "colaboración" en que se mantenían muchos dirigentes gremiales temerosos de arriesgar la intervención de sus sindicatos y de movilizar efectivamente a las bases. Los sindicalistas que habían sonreído mansamente en la Casa Rosada se encontraron muy pronto con el amargo rostro de la realidad golpista que venía a imponer por la fuerza un plan económico de miseria y desocupación.

A pesar de que esa misma conducción es quien dirige, ejecuta y aún negocia el "Plan de Acción" las bases tienen la posibilidad de expresar su tremendo descontento y de presionar a los dirigentes para demostrar una vez más el espíritu de combatividad y lucha. Porque, finalmente, ahora estamos en lucha.

Hay una causa de privilegio y una causa de liberación. Vamos hacia la misma violencia de siempre: la amenaza de las armas para contener al pueblo. Los sindicatos "sin conflicto" ahora no pueden esperar que les toque el turno en el matadero. Deben organizarse desde ya en la lucha solidaria de toda la clase. Los estudiantes deben levantarse de su habitual frustración revolucionaria y ponerse al servicio de la lucha obrera. Todo estamos en la misma guerra: la cuestión es saber de qué lado. No hay

terceras consignas, ni mediaciones clericales, ni treguas empresarias. No debe haberlas. Éste es el desafío que nos ha lanzado la reacción para probarnos. De la "frustración nacional" llegamos rápidamente al "enfrentamiento". El gobierno anunció ya que ahora comienza la etapa del "escalonamiento". Palabras que ocultan la única realidad de siempre: la violencia contra la rebelión del pueblo. Estamos en medio de la violencia y no podemos hacernos a un lado.

Para organizar las formas militares de esa misma violencia reaccionaria, a nivel continental, los cancilleres y funcionarios de la OEA se reunieron en Buenos Aires en los últimos días. Fue un cónclave cuyos entretelones de dólares y chantajes han sido analizados por toda la prensa burguesa y en el cual se prepararon los detalles para el "show presidencial" a realizarse en abril con la atracción del responsable de las masacres del Vietnam, de la invasión a Santo Domingo y de la permanente política yanki de explotación y coloniaje en América.

Los cancilleres de los gobiernos militares "respaldados" por el Pentágono y los cancilleres de las democracias "autorizadas" por el Departamento de Estado, junto con los cerebros de la OEA, se abocaron a la tarea de contrarrestar todos los movimientos de liberación y todas las manifestaciones populares que en nuestro continente señalan el único camino capaz de modificar la injusticia social y el sometimiento económico: la toma del poder por y para las mayorías. Esto es lo que se llama, en el cínico lenguaje panamericanista, "combatir la subversión" y "contener el avance de la violencia".

Esa subversión y violencia que tanto preocupan a las conferencias de la OEA, están presentes en los millones de niños que mueren sin llegar a vivir, en los que mueren de hambre y enfermedades antes de los tres años, en los que nunca llegan a las escuelas, en los que deben mendigar desde pequeños. Esa violencia se está gestando diariamente en los que no tienen ni tendrán vivienda digna, ni luz, ni agua, ni caminos, ni hospitales. Esa violencia es la prostitución, el alcoholismo; son las lacras sociales provocadas por la miseria. Es la subversión de los millones de

desocupados, sumergidos y explotados que a lo largo y ancho de nuestra América dan testimonio de la existencia del imperialismo y constituyen el ejército invencible de la Revolución.

Allí deben investigar los cancilleres y técnicos de la OEA el origen y las causas del subdesarrollo y del estancamiento latinoamericano. Deben pensar también en los escandalosos presupuestos de armamentos y gastos militares de sus países y estudiar las cifras fabulosas de dólares arrancados por las oligarquías nacionales a nuestras tierras y colocados fuera de América para que sus dividendos vuelvan a nuestros pueblos como créditos y préstamos de sometimiento y colonialismo económico. Allí encontrarán los cancilleres y los comandantes de los ejércitos represores, los recursos para combatir esa subversión que nace del hambre y esa violencia que es la respuesta popular en la lucha de liberación.

Como mártir y signo de esta exigencia de "LIBERACIÓN O MUERTE" hace un año caía Camilo Torres en la guerrilla colombiana. Camilo realizó vertiginosamente su camino personal hacia la Revolución. Sacerdote y sociólogo, luchador y agitador político, líder estudiantil y popular resolvió su sed de justicia en la lucha armada cuando comprendió que la oligarquía cierra todos los caminos y enfrenta al pueblo con el último recurso: la violencia. Camilo Torres, silenciado y retaceado por sus propios hermanos cristianos, nos señala el carisma evangélico en la lucha de liberación de nuestros pueblos y su nombre es bandera del movimiento revolucionario latinoamericano.

Sentimos profundamente a Camilo. Recogemos su mensaje y su grito cara a cara. Camilo murió por su pueblo, murió con las armas en la mano: un nuevo gesto y un nuevo sacrificio que estremeció proféticamente a toda América. Camilo se nos adelantó por ser el primero en el Amor. Su vida y su muerte nos exigen cada día la autenticidad en el compromiso concreto y en la lucha.

Camilo es signo de contradicción, de escándalo, de búsqueda, de unión, de sacrificio, de acción, de violencia, de entrega. Lo aceptamos y lo proponemos totalmente. No lo parcelamos y lo dividimos hasta donde llega nuestro pobre miedo. Queremos encontrarnos con él desde la realidad argentina, con el movimiento peronista, ascendiendo a la clase obrera, realizando nuestra experiencia nacional del socialismo.

Bajo el signo de Camilo dejamos aquí nuestra declaración de guerra total a la explotación, al imperialismo, al subdesarrollo, a la antipatria de adentro y de afuera. Hacemos también nuestra declaración de fe revolucionaria, de necesidad revolucionaria y de existencia revolucionaria. Una fe llena de esperanza en el triunfo del pueblo, una necesidad definitiva y permanente, una existencia exigida por nuestro cristianismo.

Porque, con Camilo, creemos que la Revolución es la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos.

Este texto apareció originalmente publicado en la Revista "Cristianismo y Revolución" No. 4. Buenos Aires, Marzo de 1967 (pp. 2-3).

**Director de la Revista "Cristianismo y Revolución". Preso en la cárcel de Villa Devoto y luego asesinado en Buenos Aires. Ex seminarista. Tenía, junto con otros colaboradores de la revista, importantes vinculaciones con diversos sectores de la Iglesia; miembros de la juventud de Acción Católica o de la JEC como fue el caso de Fernando Abal Medina, Gustavo Ramus y Mario Firmenich, todos ellos miembros de la JEC. En 1967 García Elorrio constituyó el "Comando Camilo Torres", donde se incorporaron numerosos jóvenes católicos, incluso los futuros líderes montoneros como Fernando Abal Medina. El primer acto del comando fue el primero de mayo de 1967. En ocasión de la celebración de la misa por el día del trabajador a cargo del cardenal Caggiano y con una nutrida concurrencia de funcionarios militares. García Elorrio interrumpió la homilía del Cardenal con el propósito de leer una "oración" en la que atacaba al gobierno por la falta de libertades fundamentales a las que sometía a los trabajadores y sus familias, y por "la acción devastadora de un plan económico al servicio del capitalismo, del imperialismo, de las oligarquías y en contra del pueblo".

CAMILO SOCIÓLOGO*.

Por Padre Alberto Prades**

I – LOS ESCRITOS SOCIOLÓGICOS.

Entre los documentos a los que tuve acceso se encuentran las siguientes obras:

1 .“Conversaciones con una sacerdote colombiano” (1957).

2. “Aproximación estadística de los problemas socio-económicos de la ciudad de Bogotá” (1958).

3. “La proletarización de Bogotá. Ensayo de metodología estadística” (1961).

4.“Las escuelas radiofónicas de Sutatenza, Colombia: evaluación sociológica de sus resultados” (1961).

5. “La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas” (1962).

6. “La universidad y el cambio social” (1964).

7. “Se están gestando dos subculturas” (1964).

8. “Plusiers articles editoriaux de son Journal “Frente Unido” et la “Plataforma” (1965). (Varios artículos editoriales de su periódico “Frente Unido” y la “Plataforma”).

9. “Proclama a los colombianos” (1966).

No pude obtener o consultar las siguientes obras:

1. “Programación económica y exigencias apostólicas”. (Congreso Pro Mundi Vita, Lovaina, septiembre 1964).

II – EVOLUCIÓN INTELECTUAL

El período de actividad de Camilo Torres como sociólogo fue extremadamente corto: hace sólo ocho años que egresó de Lovaina. Si fuera lícito esquematizar fríamente la unidad profunda de su vida, yo propondría la distinción de cuatro grandes etapas que se suceden, claro está, entrelazadas.

La primera etapa está consagrada principalmente a la investigación empírica. Se le podría situar entre 1958 (Licenciatura en Lovaina) y 1961 (últimos trabajos empíricos). Una segunda etapa, entre 1961 y 1963-4, estaría sobre todo consagrada a una reflexión fundamental de carácter eminentemente sintético. La tercera etapa, entre los años 1964 y 65 es la etapa de transición, en la que abandona poco a poco su función de sociólogo para incorporarse a la acción política directa. Por lo que sabemos, esta etapa no ha dejado escritos específicamente científicos: su actividad intelectual se concentró entonces fundamentalmente en el periodismo y en la preparación de gran cantidad de conferencias. En la cuarta etapa de su vida, la más corta, Camilo Torres ya no realizará un trabajo directamente intelectual. Extremadamente fiel a lo que consideraba su difícil vocación, abandona el terreno del análisis para consagrarse enteramente a la aplicación de remedios concretos: en primer término la organización del Frente Unido y luego la incorporación a la guerrilla en la que es muerto de inmediato.

En estas breves consideraciones debo limitarme a decir una palabra sobre las tres primeras etapas, las que conciernen a Camilo Torres sociólogo.

Primera etapa. Es la más prolongada. La primera publicación correspondiente a ella es su tesis de Lovaina “Aproximación estadística a los problemas socio-económicos de la ciudad de Bogotá”. Con esta obra inaugura su primera etapa de reflexión sociológica. La continúa durante su estadía en Minnesota y posteriormente, ya de regreso en su país, en sus cursos de la Universidad de Bogotá donde es titular de la cátedra de

sociología urbana. El último trabajo de esta etapa es su muy depurada encuesta sobre Sutatenza.

Esta primera etapa aparece determinada por tres características principales:

a) En primer lugar se trata de una sociología comprometida. El autor parte de la existencia de problemas importantes, de naturaleza socio-económica en la capital de su país. Este compromiso en relación a los problemas socio-económicos de su país será una característica que marcará toda la obra sociológica y toda la vida de Camilo Torres.

b) Se trata de una obra constatativa, de una aproximación estadística. El autor trata de determinar con precisión y de cuantificar las diversas expresiones de ese problema humano que es su preocupación fundamental.

c) A nivel de las hipótesis de explicación, Camilo Torres intenta en esta época una interpretación principalmente económica y técnica que extrae sobre todo de los libros de texto norteamericanos referidos a los problemas del subdesarrollo.

Esta primera etapa presenta, como se ve, un carácter relativamente poco original que, por otra parte, se comprende perfectamente: Camilo Torres intenta aplicar concienzudamente cuanto ha aprendido, lo que se le ha enseñado. Joven científico, su primera pasión consiste en destacar, con objetividad y vigor, la existencia y las principales manifestaciones de ese problema que lo inquieta. Ya en el terreno de la explicación su pensamiento se elabora partiendo de ciertas tesis que había estudiando con ahínco en los libros científicos de la sociología occidental.

Segunda etapa. En su rápida evolución, es decir unos tres años más tarde, ya es evidente un cambio sustancial en el trabajo sociológico de Camilo

Torres. Lo podemos comprobar en su aporte al Primer Congreso Nacional de Sociología, efectuado en Bogotá, donde desarrolla una interpretación teórica del fenómeno conocido en Colombia bajo el nombre de "La Violencia". Siguiendo el mismo esquema del párrafo anterior podríamos caracterizar esta etapa, consagrada a una reflexión sociológica fundamental, dividiéndola en los tres puntos siguientes:

a) En primer lugar, Camilo Torres no renuncia al carácter "comprometido" de su especulación, muy por el contrario. A la información libresca le agrega ahora la experiencia, intensamente vivida, de los problemas humanos de su país. En la Universidad Nacional de Bogotá entra en contacto estrecho con los círculos del mundo intelectual anticonformista. También acumula conocimientos y experiencia en su amplia vida de relación y en los frecuentes viajes que realiza a lo largo y ancho de su país. Es justamente esta "participación" (como él mismo lo explicaría más tarde) la que lo obliga a corregir la perspectiva de su reflexión sociológica.

b) Camilo Torres ya no hace más estadísticas ni encuestas. Existencialmente está convencido de que conoce suficientemente las principales manifestaciones de un buen número de graves problemas humanos que asolan a su país. Ya no es la constatación lo determinante. Su espíritu científico –que corría parejo con el compromiso fundamental de su personalidad- lo lleva a fijar su reflexión sobre la explicación y orienta su investigación hacia el descubrimiento de soluciones racionales para su problemática.

c) A nivel de las hipótesis de explicación, Camilo Torres intenta también una nueva orientación. Trata de superar las hipótesis de los economistas norteamericanos analizando la baja rentabilidad del capital. Subordina la explicación económica a la explicación política del problema que incendia su conciencia. Aplicando ahora sobre ese plano su explicación fundamental, Camilo Torres se verá pronto obligado a seguir su propia lógica: el análisis de las causas políticas del mal lo conducirá a buscar los correspondientes remedios políticos.

En esta etapa de su evolución intelectual comienza a manifestar una verdadera originalidad. No sólo el objeto de su estudio, sino también el desarrollo de su proceso explicativo son ahora elaborados en base a su reflexión personal.

Tenía clara conciencia de la necesidad de una sociología colombiana. Dicho con sus propias palabras: "No es posible realizar una sociología colombiana sin tener en cuenta la sociología universal. Empero, es necesario hacer una sociología colombiana en ambos sentidos: 1º aplicando la teoría y los métodos sociológicos generales a nuestra realidad concreta y específica; 2º aportando a esta teoría y a estos métodos el análisis de las situaciones inéditas que nuestra realidad puede sugerir. De no ser así, esta sociología colombiana se vería igualmente frustrada en su estructuración tanto por la ausencia de la investigación empírica como por falta de generalización teórica. Así, pues, nuestro estudio, intenta efectuar, sobre todo, una contribución a este segundo aspecto". (Camilo Torres. La violencia… in: Actas del Primer Congreso Colombiano de Sociología, pp.97-98).

Nos parece indudable que ha contribuido eficazmente al desarrollo de esta sociología colombiana, tanto por su independencia de espíritu como por su fidelidad al análisis de las situaciones inéditas de "nuestra realidad".

Tercera etapa. Siendo un auténtico intelectual, que conservó hasta los últimos momentos de su vida un enorme respeto por los hechos y por los métodos de investigación científica en los que creía apasionadamente, Camilo Torres no acepta ya asumir un rol meramente científico, únicamente centrado en la comprensión y la explicación racional.

Cada vez más acentuadamente en su conversación, en sus conferencias, y en sus artículos periodísticos, da la impresión de haber llegado a un convencimiento que no pondrá más en tela de juicio: la causa de los problemas humanos de su país es principalmente de orden político. Y mucho más precisamente aún: la minoría que detenta el poder –la

oligarquía como duramente él la llamaba- es la principal responsable, el culpable No. 1, puesto que es ella quien impide, concretamente, debido a su "sectarismo político", el cambio social necesario para que sobrevenga el desarrollo y la realización de la mayoría de los colombianos.

Esta convicción lo empujará cada vez más a abandonar el terreno del análisis para comprometerse más profundamente en el terreno de la acción directa. Es por ello que esta última etapa de su evolución intelectual no estará ya marcada por trabajos científicos de investigación personal, sino por gran cantidad de conferencias, reportajes y artículos aparecidos en los principales periódicos de su país.

He ahí, en pocas palabras, lo que me parece haber jalonado el periplo sociológico de Camilo Torres.

III – ESBOZO DE ALGUNAS IDEAS FUNDAMENTALES

La vida y el pensamiento de Camilo Torres son extremadamente coherentes. Su punto de partida y su motivación original son de carácter teológico y religioso. Convencido de que la exigencia fundamental del cristianismo es el amor al prójimo, su reflexión y su vida lo orientan hacia la identificación con los más desheredados.

Es aquí donde interviene la primera fase de su reflexión sociológica. Educado en un medio refinado e individualista, Camilo Torres debe comenzar por tomar conciencia de la envergadura social y sociológica de los problemas humanos de su país. Su primera preocupación consiste en precisar la amplitud de lo que él llama los problemas socio-económicos. Descubre así una realidad que determinará su vida: el subdesarrollo; es decir, para él: la lucha contra el subdesarrollo.

Esta lucha la libra originalmente en el plano intelectual. Es necesario en primer lugar comprender los fenómenos, descubrir sus características

esenciales y, sobre todo, intentar describir sus causas determinantes.

En cuanto concierne a la descripción y la determinación de esos fenómenos del subdesarrollo, la conclusión a la que Camilo Torres llegará es doble. Por un lado, en el plano estático una indigencia generalizada en cuanto hace a la satisfacción de las necesidades del pueblo (41% de analfabetos, 92% de la población que no ha superado el nivel primario en la educación). En el plano dinámico: explosión demográfica que aumentará el nivel de desocupación y de criminalidad. Por otra parte, estructuras e instituciones rígidas, cerradas al cambio.

Esta doble constatación se presenta a su espíritu como una oposición irreductible, de tal modo que sería precisamente la rigidez de las instituciones dominadas por una minoría que usurpa la legalidad (las fuerzas armadas absorben el 25% del presupuesto estatal) el impedimento concreto del cambio social y el origen de la perduración del statu quo.

El análisis de la situación conduce aquí a Camilo Torres a introducir un primer elemento de carácter interpretativo pero fundamentalmente extraempírico. El hecho de suponer que la clase dominante es la causa principal del subdesarrollo parecer ser una hipótesis válida para proseguir la comprensión del fenómeno. Pero no siendo evidente, no puede superar el estado de una opción personal motivadora de una acción directa.

En el plano del análisis lógico parece, pues, que este elemento interpretativo: “La oligarquía es la causa principal del subdesarrollo”, o formulada negativamente: “la oligarquía es el principal obstáculo para la superación del subdesarrollo”, no es una evidencia. Se trata de una hipótesis o bien de una opción personal. Para él se convierte efectivamente en una opción. No es ahora el momento de discutir su fundamento y ello demandaría, por cierto, otra competencia que la mía.

Sin embargo, a partir de esa opción fundamental, la lógica del razonamiento debía conducir a Camilo Torres hasta sus últimas

consecuencias. Si la responsabilidad fundamental de su vida consiste en derrotar el subdesarrollo de su país y si principalmente es la oligarquía que ostenta el poder quien constituye el obstáculo, la lucha contra esa oligarquía se convierte en una consecuencia necesaria. ¿Cómo debe librarse esta lucha para ser eficaz? Varios caminos parecen posibles. Se podría esperar que evolucione, transformando ella misma su dominación, o se podría intentar convertirla en ese sentido, o también obligarla a evolucionar.

Camilo Torres piensa al concluir el análisis de la situación –y estamos ante una nueva opción- que el único camino a corto o mediano alcance consiste en obligarla. La oligarquía no evolucionará por sí misma, teniendo en cuenta, por un lado su tradición sectaria y por otra parte el peso de sus intereses.

Una vez decidido a jugar la carta de obligarla, una nueva alternativa se plantea: ¿será eficaz esta presión en la legalidad, es decir utilizando los medios y las instituciones legales (toma del poder por la mayoría al cabo de elecciones libres) o es necesario recurrir a medios extremos que salgan de los cauces legales?

Es aquí donde se ubica la última opción en la vida de Camilo Torres. Llegado a este punto ya no es, sin duda, la reflexión sociológica sino su sentido personal de las responsabilidades y la elección de sus opciones aquello que lo empuja en un esfuerzo desesperado para juntar todas las oposiciones, incluidas la de los no-alineados, para intentar como penúltimo recurso el movimiento de “Frente Unido” y la proposición de “La Plataforma”. Con el fracaso de este frente, debido en gran parte a la reacción de las fuerzas que detentaban el poder, Camilo Torres abandona su última tentativa de reconciliación para enrolarse en la lucha armada, asumiendo plenamente la ilegalidad como la última opción de su vida.

El pensamiento y las opciones de Camilo Torres, nuestro muy querido hermano, sacerdote y sociólogo, muerto trágicamente al comienzo de una

acción muy bien meditada y sumamente ejemplar en su pureza y sinceridad, exigen de nosotros, no cabe de ello duda alguna, una toma de posición. Contentarse pura y simplemente con una descripción de su pensamiento puede ser considerado, y con razón, como una evasión inútil e incluso injusta, aunque con toda honestidad yo no veo tampoco la necesidad de una toma de posición global, que condene o reivindique con demasiado simplismo las opciones de una vida extremadamente rica y compleja. Cada uno de nosotros debe adoptar sus propias opciones con lucidez y coraje.

Creo que el testimonio de Camilo Torres sirve para mostrarnos un solo camino, que no podemos discutir: el de la reflexión y la generosidad.

*Este texto apareció originalmente publicado en la Revista "Cristianismo y Revolución" No. 4. Buenos Aires, Marzo de 1967 (pp. 10-11).

**Sacerdote y sociólogo español, profesor de la Universidad de Lovaina (Bélgica).

CANTOS A CAMILO

Y cuando ellos bajaron por su fusil
descubrieron que el pueblo tiene cien mil
cien mil Camilos prontos a combatir
Camilo Torres muere para vivir.

Daniel Viglietti, Cruz de Luz

CURA Y GUERRILLERO
(José de Molina – México)*

En la actualidad, hay tres corrientes en las filas de la iglesia, la tradicionalmente conservadora, otra que se hace pasar por progresista, pero esto es solo un disfraz que oculta su oportunismo futurista, saben que el cambio viene, y el clero siempre ha estado con el vencedor. Entre estas dos no sé cuál es la más peligrosa. Y por último la sincera y autentica, la militante y revolucionaria, herencia de Morelos e Hidalgo que tiene su máximo exponente contemporáneo, el Padre Camilo Torres.

Era un cura sin aureola,
Era un cura sin rosario,
Era un cura sin santuario,
Era un cura proletario.

Le quitaron la sotana,
La estola se la robaron,
Le quitaron las sandalias
Y al monte lo remontaron.

Cuando se sintió desnudo
Sin votos sin camiseta,
Se vistió de verde olivo
Y oficia con metralleta.

Con el dedo en el gatillo,
Decía sus oraciones,
Rezaba por que los hombres,
Hicieran revoluciones.

Como andaba de solitario,
Se reunió con labradores,
Por buscar la libertad,
Los llaman agitadores.

Ahora el cura proletario,
Dejo de ser milagrero,
Ya no es cura mercenario,
Ya es cura guerrillero.

Con el dedo en el gatillo,
Decía sus oraciones,
Rezaba por que los hombres,
Hicieran revoluciones.

*José de Molina (1938-1998): Nombre artístico del cantautor mexicano Jesús Núñez Molina. Tuvo una carrera artística de más de 30 años en la cual grabó por lo menos 12 producciones. Jamás se afilió a ningún partido político porque no creía que la vía electoral fuera fuente propicia para los cambios que su país necesitaba. Sobreviviente de la Masacre de Tlatelolco (1968). Trabajó como campesino, obrero, periodista y vendedor. Nunca cobró por cantar. Murió de cáncer en 1998.

DISPERSOS
(Alí Primera – Venezuela)*

Dispersos los hombros
dispersos corazones
las luchas dispersas
busquemos las razones

Juntemos nuestros brazos
la Patria lo reclama
la lucha es de todo el que
la quiere liberada

¿Por qué no unirnos?
si porque si ya se unieron
el fusil y el evangelio
en las manos de Camilo

¿Por qué no unirnos?
y luchamos como hermanos
por la Patria que está herida
nuestra Patria la que amamos

Pregunto, pregunto
¿por qué nos dividimos?
si sólo alegramos
a nuestros enemigos
¿por qué nos empeñamos
en aislar nuestras luchas?
las luchas que nos deben llevar
a la victoria final
las luchas que nos deben llevar
a la victoria final

¿Por qué no unirnos?
si porque si ya se unieron
el fusil y el evangelio

en las manos de Camilo
¿por qué no unirnos?
y gritamos como hermanos
viva Livia, viva El Chema
agarrados de la mano

Pregunto, pregunto
¿por qué nos dividimos?
si sólo alegramos
a nuestros enemigos
¿por qué nos empeñamos
en aislar nuestras luchas?
las luchas que nos deben llevar
a la victoria final
las luchas que nos deben llevar
a la victoria final

¿Por qué no unirnos?
y porque si ya se unieron
el fusil y el evangelio
en las manos de Camilo
¿por qué no unirnos?
y gritamos como hermanos
viva Livia, viva El Chema
agarrados de la mano

Pregunto, pregunto
¿por qué no nos unimos?

*Alí Rafael Primera Rosell (1942-1985): Cantor, compositor, poeta y político venezolano. Trabajó como lustrabotas, lavaplatos y boxeador. Estudió Química en la Universidad Central de Venezuela. Grabó 13 discos de larga duración. Su música, que él mismo llamaba canción necesaria, es considerada desde 2005 como Patrimonio Nacional de Venezuela, por el Gobierno Nacional de la República Bolivariana de Venezuela.

DIOS SE LO COBRE
(Alí Primera – Venezuela)*

Cuando el ruido del tan-tan
no deje escuchar el llanto del pobre
cuando los que no tienen pan
ya gritando están, mi Dios se lo cobre

Somos semejantes
es decir, pareciera que lo somos
en la manera de rezarle a Dios
en la manera de engañar a Dios
y en la forma de engañar con Dios

(recitado)
"Yo quiero semejanza en la escuela
donde el niñito moreno
el indio y el niño blanco
te aprendan la misma "A"
no semejanza en la Iglesia
porque allí usted puede
ver un hombre sentando en
un banco con su nombre
después de pisar a otro hombre
después de pisar mil hombres
queriendo lavar su alma
diciendo: Dios me perdone"

Cuando el ruido del tan-tan
no deje escuchar el llanto del pobre
cuando los que no tienen pan
ya gritando estan: mi Dios se lo cobre

cuando salgamos de pobre
cuando salgamos de pobre

(recitado)
"El Papa vino a Colombia
el primero en besarle la mano
fue un oligarca señor
y Camilo el sacerdote
el que no engañaba a Dios
en un bolsillo de la sotana
un libro de Santo Tomás de Aquino
y en el otro, en el de la izquierda
un libro de Carlos Marx
buscaba la semejanza
para ofrendársela a Dios"

Una nueva sociedad
sin colegios privados
sin hacienda y
sin patrón

(recitado)
"Y Camilo el sacerdote
el que no engañaba a Dios
él murió lleno de moscas
¿y saben quién lo mató?
lo mató quien defendía
al mismo que besó al Papa
cuando bajo del avión"

Cuando el ruido del tan-tan
no deje escuchar el llanto del pobre
cuando los que no tienen pan
ya gritando están:
su Dios y mi Dios se lo cobre

CAMILO TORRES
(Carlos Puebla – Cuba)*

Vengo a cantar y a contar
un caso fatal y cierto
que en Colombia cayó muerto
un guerrillero ejemplar.

(CORO:)

Canto a Camilo Torres
esa nueva bandera
que allá en la cordillera
sigue buscando la libertad.

Camilo Torres amó
al pueblo del cual venía
y por darle su alegría
hasta la vida le dio.

(Coro…)

Camilo se fue a pelear
en la necesaria guerra
con los pobres de su tierra
él se fue su suerte a echar.

(Coro…)

Camilo Torres cayó
por la razón verdadera
y hoy se convierte en bandera
para los que tanto amó

(Coro…)

Camilo Torres será
arma nueva y nuevo filo
igual que nuestro Camilo
porque jamás morirá.

(Coro…)

*Carlos Manuel Puebla (1917-1989): Conocido como “el cantor de la Revolución” en Cuba. Fue carpintero, mecánico, obrero azucarero y zapatero. En los años cincuenta se acompaña del grupo Los Tradicionales, con quienes desarrolla toda una prolífica carrera artística, en donde se destacan más de setenta título en más de 8 discos.

CRUZ DE LUZ
(Daniel Viglietti – Uruguay)*

Al cura Camilo Torres, caído en combate
en San Vicente de Chucuri, Santander,
Colombia, el 15 de febrero de 1966.

Donde cayó Camilo nació una cruz
pero no de madera sino de luz
lo mataron cuando iba por un fusil
Camilo Torres muere para vivir.

Cuentan que tras la bala se oyó una voz
era Dios que gritaba revolución.
Revisar las sotanas, mi General
que en la guerrilla cabe un sacristán.

Lo clavaron con balas contra una cruz
lo llamaron bandido como a Jesús.

Y cuando ellos bajaron por su fusil
descubrieron que el pueblo tiene cien mil
cien mil Camilos prontos a combatir
Camilo Torres muere para vivir.

*Daniel Viglietti (1939): Conocido cantor popular uruguayo. Se ha desempeñado como autor-compositor, cantor, docente y locutor en radio. Participa en el Semanario Marcha y dirige el Núcleo de Educación Musical (del cual es su creador). Preso en 1972, fue liberado por presiones internacionales de figuras reconocidas como Jean Paul Sartre, Julio Cortázar y Oscar Niemeyer. Exiliado durante 12 años, su obra musical se caracteriza por una mezcla de elementos de música clásica y folclore uruguayo y latinoamericano. Ha producido una veintena de discos.

CORRIDO DE CAMILO TORRES
(Judith Reyes – México)*

Cura de negra sotana
guerrillero de fusil
siempre luchó contra aquello
que al pueblo quiso oprimir.

"¡Deja la Iglesia, Camilo!
¡Toma el rifle y ve a luchar!"
Así le dijo la historia
y Camilo se fue a pelear. (bis).

Camilo vio en Colombia
un pueblo hambriento de pan
y sediento de justicia
lo reclamó con afán.

Su lucha fue por el pobre
contra el rico en el poder.
Cura que fue guerrillero
y Colombia lo vio nacer. (bis).

"Lo que necesita el pobre
es todo un cambio social
porque cambiándole el amo
no le remedian el mal".

Esto lo dijo Camilo
su rifle lo confirmó
un pensamiento con alas
que América recorrió. (bis).

Orden de la Oligarquía
con la fuerza en el poder
“maten a Camilo Torres,
soldados en Santander”.

Luego, un 15 de febrero
del 66 lo vi
caer con cuatro valientes
en el rumbo de Chucurí.

Cura de negra sotana
guerrillero sin igual
tu sangre fue colombiana
tu lucha es continental.

Guerrillero, guerrillero,
una tumba no tendrás
pero la lucha del pueblo
ganó una bandera más. (bis).

*Judith Reyes (1924-1988): Cantora, escritora e historiadora mexicana. Comienza en la música a los 14 años, cuando canta para sobrevivir. Es conocida como la “mamá de la Nueva Canción Mexicana y Decana de la canción política latinoamericana”. Incursionó en el periodismo relatando las angustias campesinas, las mismas que la llevaron a ser apresada por el gobierno del estado de Chihuahua en 1962. Participó en Tlatelolco (1968). Estuvo detenida-secuestrada (1969) y tuvo que exiliarse por cuatro años (1969-1973). Escribió 3 libros y grabó por lo menos 8 discos.

DESTINO, LA GUERRILLA
(Pablus Gallinazo – Colombia)*

Caminando, caminando
la guerrilla es un amor
echan pata que da miedo
¡Viva la Revolución! (Bis)

Si lo que más yo quería
el Ejército enganchó
¡Tiren bombas de colores!
¡Viva la Revolución!

Si lo que más yo quería
el Ejército enganchó...
me levanto un guerrillero
¡Viva la Revolución!

Caminando, caminó
Caminando, caminó
Caminando, Camilo
Caminando, Camilo

Caminando, caminando
la guerrilla es un amor
echan pata que da miedo
¡Viva la Revolución!

Si el Ejército del Grande
no respeta la Nación
¡Tiren bombas de colores!
¡Viva la Revolución!

Si lo que más yo quería
el Ejército enganchó...
me levanto un guerrillero
¡Viva la Revolución!

Caminando, caminó
Caminando, Camilo
Caminando, Camilo
Caminando, caminó

*Pablus Gallinazo (1943): Escritor, compositor, poeta y cantor colombiano perteneciente a la corriente literaria Nadaista. Estudió Derecho y Teatro. Con un sable y una guitarra y haciéndose llamar “Comandante”, irrumpió en el Nadaismo.

“La lucha es larga... comencemos ya”

Se terminó de imprimir en Buenos Aires, Argentina, Febrero de 2010